Incacula.com

EL PAPADO Y EL ROSARIO: QUÉ SON Y QUÉ NO SON

por Patricio Shaw

¿Qué haces al velar el gran Legado
que al Orbe Dios y su Urbe ha revelado?
Tal daño a la redenta raza infieres
Que es malo cuanto bueno le opusieres.[1]

---

1 «… obscurcir la révélation, … ce mal, dit un grand Magistrat, le plus grand qu'on puisse faire à l'humanité, ne peut être compensé par aucun bien.» Padre Nicolás Malebranche, *Observations sur l'incrédulité des philosophes modernes*. Sedan-París, 1771.

INTRODUCCIÓN

El Rosario, Bien maravilloso propuesto por Dios y María al género humano

Las excelencias del Rosario auténtico han inspirado una multitud asombrosa de consideraciones en todas las lenguas de la Cristiandad, y en toda la segunda mitad del segundo milenio de la Era de nuestra Salvación. Para dar una microscópica gota de este mar de tesoros y maravillas, que nos instruya y proteja contra las deformaciones que nos veremos obligados a repudiar, damos la palabra al eximio tomista y maestro de espiritualidad Garrigou-Lagrange:

> El Rosario es un Credo; no abstracto, sino concretado en la vida de Jesús que bajó a nosotros del Padre y ascendió para llevarnos consigo de vuelta al Padre. Es el conjunto de dogma cristiano entero en todo su esplendor y elevación, traído a nosotros para que llenemos nuestras mentes con él, lo gustemos y alimentemos nuestras almas con él. Esto hace del Rosario una verdadera escuela de contemplación. Nos levanta gradualmente por encima de la oración vocal y aún por encima de la meditación razonada o discursiva. Los teólogos primitivos compararon el movimiento del alma contemplativa al movimiento espiralado que siguen ciertos pájaros, como la golondrina, cuando aspiran a una gran altura. Los misterios gozosos conducen a la Pasión, y la Pasión a la puerta del Cielo. El Rosario bien entendido es, por lo tanto, una forma muy elevada de oración que pone todo el al alcance de todos. El Rosario es también una forma muy práctica de oración, pues

> recuerda toda la moral y espiritualidad cristianas presentándolas desde el punto de vista sublime de su realización en Jesús y Maria. Los misterios del Rosario se deben reproducir en nuestras vidas. Cada uno de ellos es una lección de alguna virtud —en particular, de las virtudes de humildad, confianza, paciencia y caridad.2

El Rosario es gloria, refugio y norma de Catolicismo. Tiene firmes fundamentos apostólicos en el Evangelio de San Lucas y en el Concilio de Éfeso. Bien rezado, contribuye además a la nota de la verdadera Iglesia que es la Santidad, y afianza el fundamento de la verdadera Iglesia que es la Fe. La afinidad, la intercomunicación, la compenetración y, por condensar muchos conceptos en un neologismo, la *retroalimentación* entre el Rosario y la Iglesia Católica es profunda y sustancial. Esto está grabado en la verdadera conciencia católica universal desde siglos, y se elucidará más por algunas realidades vigorosas y alentadoras que recordaremos y presentaremos en la Tercera Parte de este estudio.

El Rosario ha quedado herido en todo el mundo por mano de un pretendido «papa»

Este valiosísimo instrumento de salvación quedó adulterado por quien reclamaba y aparentaba el rango supremo de la Iglesia militante. Por él fue profanado uno de los pocos reductos de nuestra Santa Religión que habían permanecido intactos. De

---

2 «El Rosario, escuela de contemplación».

él pasó a los católicos de todos los continentes y condiciones un trastorno devocional extraño al uso establecido y consagrado de la Iglesia, y lo que es peor, extraño a la misma inspiración original de la Santísima Virgen a San Domingo y al Beato Alano. Quienes rezan el Rosario breve de cinco misterios diarios —que quizás sean el 95% o más de los no muchos rezadores diarios de rosarios—, si siguen la deformación wojtyliana, rezarán los jueves una corona que, no siendo el Rosario de la Santísima Virgen, no gozará de las especiales bendiciones e indulgencias que le están asignadas, y rezarán misterios gozosos el sábado contra la tradición multisecular. Los católicos conservadores que instintivamente rechacen la inserción espuria, deberán ahogar su conciencia, o verse impedidos de participar en rosarios grupales dos días a la semana, incluido el día que se suele llamar mariano.

Esta extravagancia y anomalía habría suscitado sospecha si hubiera sido propuesta por cualquier católico, y algunos la creían imposible de parte de su creído papa poco antes de que él la propusiera, lo cual, con el peso enorme de su autoridad aparente, equivalió a que la impusiera. Cuando trascendían noticias sobre el inminente cambio, un sacerdote conservador comentaba: «Qué él vaya a sugerir o hasta declarar alguna clase de cambio oficial al Rosario es totalmente atípico, totalmente fuera de carácter» y decía que un Papa no tiene autoridad

para ordenar cambios en semejante oración[3]. Acertó por completo en que un cambio en el Rosario es totalmente atípico y fuera de carácter, pero erró en prever que Wojtla no lo haría.

Aunque en la letra la modificación desfiguradora del Rosario es optativa, en los hechos la han adoptado pasivamente la mayoría de los no muchos que lo rezan, llevados a ello por un sentimiento de reverencia hacia el que dictó el cambio.

Aún para quien no estudie este tema en profundidad, el manoseo y la reestructuración hecha al Rosario invitan nuevos manoseos y nuevas reestructuraciones, y lo desbaratan y desacreditan. Sugiere además que las devociones católicas no son atrayentes si no son actualizadas, y que la desfiguración es un medio adecuado al fin de la inspiración. Y, de hecho, Wojtyla lamenta que los jóvenes se desanimen ante un «modo poco esmerado» de rezar el Rosario (¿el de recogimiento y respeto?), y les propone como remedio la «pastoral juvenil no derrotista, apasionada y creativa» de la que habrían dado «buena prueba» las Jornadas Mundiales de la Juventud. Éstas, inauguradas por el pseudopontífice en 1985, dan una fuerte impresión de que la Fe Católica necesita embeberse y envolverse de subcultura rock hipersensual y promiscua para llegar y llamar a los jóvenes de hoy. Son una puesta en

---

3 «*John Paul is Expected to Alter Rosary, Prayer May Gain Five New Mysteries*». Julia Lieblich, Chicago Tribune, 15 de octubre de 2002.

práctica de un principio modernista contra el cual San Pío X había advertido:

> Hay aquí un principio general: en toda religión que viva, nada existe que no sea variable y que, por lo tanto, no deba variarse. De donde pasan a lo que en su doctrina es casi lo capital, a saber: la evolución. Si, pues, no queremos que el dogma, la Iglesia, el culto sagrado, los libros que como santos reverenciamos y aun la misma fe languidezcan con el frío de la muerte, deben sujetarse a las leyes de la evolución.4

Respuesta al ataque

En el presente escrito se presenta Magisterio Católico opuesto a los errores religiosos que desde la década del 60 se vienen presentando a los católicos con apariencia de autoridad —o al menos autorío— papal.

Esta oposición puede ser vista o no. Vista, puede preferirse su parte perenne, o su parte reformista.

A los Papas verdaderos no puede oponerse uno de ellos. Como los Apóstoles, así *a fortiori* los Papas verdaderos —en quienes reside la plenitud de la autoridad apostólica de enseñar, santificar y gobernar a pastores y fieles— pueden decir:

> Porque nosotros somos el buen olor de Cristo delante de Dios, así para los que se salvan, como para los que se pierden. Para los unos olor mortífero que les ocasiona la

4 Encíclica «*Pascendi*».

> muerte; mas para los otros olor vivificante que les causa la vida.5

San Alfonso María de Ligorio, en una monumental obra teológica sobre el Papado6, cita a un Padre de la Iglesia que cita a otro anterior, y además mártir:

> Hablando San Jerónimo de la carta que San Ignacio mártir envió a los romanos, nos comunica lo siguiente: «Noble testimonio de la Iglesia Romana da (Ignacio), llamándola santificada, iluminada, digna de Dios, castísima, llena del Espíritu Santo». Nótense estas últimas palabras: «castísima» —que nunca fue manchada ni lo será por errores—; «llena del Espíritu Santo» —esto es, llena del Espíritu de Verdad.

Del Avemaría se deduce la Inmaculada Concepción, pues en María la plenitud de Gracia implica el vacío de todo pecado.

Similarmente, en la Iglesia Romana, y *a fortiori* en la Cátedra Papal que es su centro de irradiación doctrinal, la plenitud de Veracidad implica el vacío de todo y cualquier engaño religioso recibido o transmitido, calculado o no calculado. Y la presencia, elaboración, transmisión e imposición de engaños religiosos en la «cátedra» de los jefes vaticanos conciliabulares descubre la no papalidad de esa cátedra y de quienes la detentan.

---

5 2 Cor 2, 15-16. Las citas bíblicas castellanas están tomadas literalmente de la traducción católica de la Vulgata por Torres Amat.

6 *Vindiciæ pro suprema Romani Pontificis auctoritate*.

¡DIOS TE SALVE, MARÍA, LLENA ERES DE GRACIA, EL SEÑOR ES CONTIGO, BENDITA TÚ ERES!

¡DIOS TE SALVE, IGLESIA ROMANA, LLENA ERES DE VERACIDAD, EL SEÑOR ES CONTIGO, BENDITA TÚ ERES!

¡ADIÓS, RATZINGER[7], VACÍO ERES DE VERACIDAD, EL SEÑOR Y SU IGLESIA ROMANA SON SIN TI, BENDITO NO ERES!

San Gabriel, mensajero del Avemaría, es sede-vacantista

El mismo San Gabriel que pronunció por primera vez el Avemaría, explicó poco después a la Virgen:

> ¡Oh María!, no temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios. Sábete que has de concebir en tu seno, y parirás un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin.[8]

La casa de Jacob en la cual Nuestro Señor Jesucristo reina y reinará eternamente no es otra que la Iglesia Católica. Si los ocupantes materiales del

---

7 Este ensayo fue escrito inicialmente en vida de Karol Wojtyla, que tomó el nombre de Juan Pablo II como continuador de Juan Pablo I, que eligió ese nombre doble como signo de honra y continuidad hacia el convocador y el confirmador del conciliábulo deuterovaticano. Lo escrito sobre Wojtyla permanece vigente, y se extiende a Ratzinger, que desde su instalación en el recinto papal ha expresado altísima admiración y perfecta lealtad hacia su predecesor en la usurpación.

8 Lc 1, 30-33.

trono papal que son destructores intencionales del reino de Jesucristo por la Fe y en la Iglesia fueran papas reinantes, tendrían delegación divina para destruir una obra que costó un precio altísimo al Hijo de Dios encarnado, y San Gabriel habría dicho a la Santísima Virgen, con referencia a su Divino Hijo, que Él reinaría en la casa apóstata y atea —si, atea, pues ecumenismo es ateísmo— de Montini, Wojtyla y Ratzinger, y lo que es más, representado por ellos mismos. Ya que San Gabriel no pudo decir semejante blasfemia, forzosamente el Embajador del Eterno excluyó de su anuncio a los ocupantes materiales del trono papal que son formalmente anticatólicos y como tales incapaces de ser concebidos y engendrados al Papado.

Agustín Triunfo de Ancona, eximio y apenas conocido teólogo medieval agustiniano, alumno de Santo Tomás, que dio ejemplos de muchas virtudes y recibió encomios de importantes prelados incluidos papas, escribió un estudio escolástico completísimo y ordenadísimo de la suprema potestad eclesiástica. Allí nos explica que ésta depende de Dios en sentido efectivo, subjetivo, quidditativo y gubernativo, pero depende también, en esos mismos cuatro sentidos, del consentimiento del hombre puesto para esa dignidad[9]. Como el alma —dice

---

9 Agustín Triunfo de Ancona, O. S. A., *Summa de suprema potestate eclesiástica*, editada en 1320, reeditada en Roma en 1584. Quæstio 4: de Papæ renunciatione. Articulus 3: utrum, quia Papatus est a solo Deo Papa possit ex se renunciare. Resolutio.

Triunfo—, así la potestad papal es infundida por Dios con cooperación humana, conforme al dicho aristotélico de que *el hombre y el sol engendran al hombre*[10]. Y el teólogo señala que la potestad papal no depende de Dios en el hombre concreto sin depender también de éste mismo. Y de ahí debemos inferir lo siguiente:

- Nadie recibe, contrariándolo, el principio divino efectivo o causal de la potestad papal por no querer que Dios haga de él aquello en que consiste un Papa efectivo.
- Nadie recibe, contrariándolo, el principio divino subjetivo o material de la potestad papal por negar la Fe de Cristo en que se funda como en un substrato la potestad papal.
- Nadie recibe, contrariándolo, el principio divino quidditativo o formal de la potestad papal, que es un orden de superior a inferior, por impedir él mismo, que debería ordenarse sobre el mundo, que Dios esté ordenado sobre él.
- Nadie recibe, contrariándolo, el principio divino gubernativo o final de la potestad papal por no ajustarse al fin de la potestad papal. Este fin es doble[11], siendo en lo próximo la unidad e indivisión del oficio episcopal, y en lo remoto la conservación de todos los creyentes en la unidad de la fe y de la comunión.

---

10 Arist. 2. Physic. t.

11 Concilio Vaticano Primero, Constitución dogmática «*Pastor Æternus*» sobre la Iglesia de Cristo. 18 de julio de 1870.

San Bernardo decía: «*Tolle liberum arbitrium, non erit quod salvetur; tolle gratiam, non erit unde salvetur*» («Quita el libre albedrío y no habrá lo que sea salvado; quita la gracia, y no habrá de dónde sea salvado»). Podría parafrasearse con perfecta verdad: Niéguese a apacentar la Iglesia un designado para Papa y faltará dónde se aloje la suprema potestad eclesiástica en la tierra; falte Cristo y no habrá quién la dé.

La plenitud de gracia de Maria importa una exclusión radical de todo mal y por ende, por cierto, de toda sombra de comunión con heresiarcas. El Señor con su Reino está con Ella. Los formalmente pseudopapas son contra el Señor y su Reino. Ciertamente la Santísima Virgen no es con ellos ni con sus asuntos ni con su dictadura antropocéntrica que es la megasecta posconciliar.

Cuando rezamos el Avemaría, rezamos palabras de San Gabriel, que es sedevacantista, como que por lo demás lo es toda la Iglesia Triunfante hasta la Santísima Trinidad, y toda la Iglesia Purgante. De hecho, toda la misma Iglesia Militante es al menos implícitamente sedevacantista, ya que la verdadera Fe, donde está, exige y suscita el rechazo del Vaticano II y de su fuente gubernamental.

¡Padre nuestro que estás en los cielos!

Ante la afirmación de la sedevacancia, a muchos católicos, aún de los más fieles a la Tradición, se les

ocurre espontáneamente la siguiente objeción, de fuerte anclaje emocional: «Si pasara algo tan terrible, Dios habría abandonado a los católicos. Pero Dios no puede abandonar a los católicos. Luego, no puede pasar algo tan terrible».

La verdad es una conjunción, no disyunción: pasa algo muy terrible, y Dios no abandona a los católicos. *Tampoco abandona a nadie que no lo haya abandonado*. Así lo enseña el último Concilio Ecuménico de la Iglesia Católica:

> El benignísimo Señor mueve y auxilia con su gracia a aquellos que se extravían, para que puedan «llegar al conocimiento de la verdad»12; y confirma con su gracia a quienes «ha trasladado de las tinieblas a su luz admirable»13, para que puedan perseverar en su luz, no abandonándolos, a no ser que sea abandonado.14

Pero abordemos especialmente la situación de los católicos sometidos a graves desposesiones. Si los sacerdotes y sacramentos que hay en los templos históricamente católicos son inseguros o ineficaces por su unión a un pseudo-papa arquitecto de apostasía, ¿qué recurso dejaría Dios a los suyos? Les dejaría, por lo pronto, *el recurso de Sí mismo*: «No sabiendo lo que debemos hacer, no nos queda otro recurso que volver a ti nuestros ojos»15. ¡Padre

---

12 1 Tim 2, 4.

13 1 Pe 2, 9.

14 Concilio Vaticano I. Tercera sesión, 24 de abril de 1870. Cap. 3: sobre la fe.

15 2 Crón 20, 12.

nuestro que estás en los Cielos! «Y sucederá que cualquiera que invocare el Nombre del Señor, será salvo; porque en el monte de Sión y en Jerusalén hallarán la salvación, como ha dicho el Señor, los restos que serán llamados por el Señor»16. Y el católico tiene como recurso, en el Cielo, no solamente al Padre Eterno, sino al Mediador Engendrado, al Consolador Espirado, y a la Mediadora creada que engendró al Mediador; en segundo plano, legiones de mediadores angélicos y humanos de la Iglesia Triunfante. Aún en la tierra, el católico no está del todo desamparado, pues aunque se deba ser muy pesimista acerca de cuántos puedan dar las Órdenes sacerdotales y las Misas en nuestros tiempos, deberá reconocerse que por lo menos en algunos Altares del mundo se ofrece el Sacrificio Inmaculado, y por lo menos en algunos Sagrarios del mundo está presente Jesús Sacramentado —acaso más allá de anchos mares, pero en este mundo, oyendo a quienquiera que lo invocare a miles de kilómetros de distancia; es Dios humanado y escondido, privado de gloria, libertad, y palabra, pero lleno de Gracia y de Verdad.

Nuestra Señora reveló la Medalla Milagrosa para hacer brillar su poder y para incitarnos a pedirle que ruegue por nosotros como quienes recurrimos a Ella, dándonos a entender que por el solo hecho de recurrir a Ella La motivaremos especialmente a rogar por nosotros, y motivándonos así a recurrir a

16 Jl 2, 32.

Ella. También reveló que sus gracias a sus devotos son proporcionales a la confianza con que ellos se las piden.

El 26 de diciembre de 1957 sor Lucía dos Santos, vidente de las apariciones de Fátima (de quien consta por estudios fotográficos que más tarde fue reemplazada por una propagandista del pseudopapado de los últimos tiempos) concedió una entrevista al Padre Agustín Fuentes, entonces postulador de la causa de beatificación de Francisco y Jacinta Marto. Ocurrió en su convento carmelita de Coimbra en presencia de tres obispos portugueses y el nuncio apostólico en Portugal. En el curso de esa entrevista, le dijo Sor Lucía al Padre Fuentes:

> Mire, Padre, la Santísima Virgen, en estos últimos tiempos en que estamos viviendo, ha dado una nueva eficacia: el rezo del Santo Rosario, de tal manera que ahora no hay problema por más difícil que sea: sea temporal y, sobre todo, espiritual; sea que se refiera a la vida personal de cada uno de nosotros o a la vida de nuestras familias del mundo o comunidades religiosas, o a la vida de los pueblos y naciones; no hay problema, repito, por más difícil que sea, que no podamos resolver ahora con el rezo del Santo Rosario.

Sobre más promesas adjuntas a la invocación de María y al rezo del Santo Rosario nos extenderemos más adelante.

Si es duro que la verdadera Santa Sede esté vacía y la aparente Santa Sede esté ocupada por la apostasía, más duro sería que aquel puesto de poder religioso mundial demostrablemente ocupado

por la apostasía, fuera la Santa Sede. Y librarse de peligros es deleitable en proporción a la grandeza de los mismos, como enseña Santo Tomás[17] al tratar de la admiración como causa de delectación.

A veces la inquietud es diligencia en buscar lo que falta, y esto es recomendable y se opone a la negligencia; otras veces es ansiedad de ánimo con falta de fe y esperanza de obtener aquello acerca de lo cual se está inquieto, lo cual está prohibido, pues debemos recurrir a Dios: «Descargando en su seno todas vuestras solicitudes, pues él tiene cuidado de vosotros»[18]. Y esto se hace orando.

San Buenaventura asegura que con la oración podemos adquirir todos los bienes y librarnos de todos los males. —Por ende, también de todos los incalculables y devastadores males consecuentes a la vacancia de la Sede Apostólica y a la falsificación de la autoridad apostólica. ¿Se oyó por ventura que alguna vez se haya perdido el que en Dios confió? Ninguno jamás esperó en el Señor y se quedó confundido. San Agustín pregunta: «¿Será Dios tan mezquino que se ofrezca a sacarnos con bien de los peligros si acudimos a Él, y luego nos deje solos y abandonados cuando hemos acudido a Él?» Y responde: «No, no es Dios un charlatán que se ofrece

17 Iª-IIæ q. 32 a. 8 co.

18 1 Pe 5, 7

con palabras a sostenernos, y retira el hombro cuando queremos apoyarnos en Él».19

Al católico los bienes de la Iglesia no le valen sino en cuanto motivos eficientes de oración y en cuanto frutos de oración. Sin oración, ningún bien de la Iglesia —básico, ordinario o extraordinario— puede valerle al católico. En cambio con la oración, y aún sin los bienes extraordinarios ni aún ordinarios de la Iglesia, los bienes básicos de la Iglesia le valen plenamente al católico. Y no hay que limitarse a hablar de los bienes de la Iglesia, que se trata de la misma esencia de la Iglesia. Lo mejor de ella, aún en circunstancias desfavorabilísimas, es accesible al que reza, pero inaccesible al que no reza por más favorables circunstancias que sean las suyas.

Las arduas enseñanzas de San Alfonso sobre la esterilidad de bienes grandísimos quitada la oración, nos traen, por inversión, inspiraciones consoladoras sobre la fecundidad de la oración quitados otros bienes grandísimos. El no rezador se condena y se salva el rezador (sincero y habitual, se entiende). Ningún auxilio disponible al no rezador le impedirá condenarse. Ningún auxilio inaccesible al rezador (sincero y habitual) le impedirá salvarse.

Sin la oración, salvarse es dificilísimo y ordinariamente imposible, aunque haya Papa, Sacramentos y mil incentivos espléndidos. *Con la oración*,

---

19 San Alfonso María de Ligorio, *El gran medio de la oración*.

salvarse es posible, aun no habiendo Papa ni Sacramentos ni incentivos visibles.

Valor y sentido de los ocasionales dichos católicos de Wojtyla

Aunque Wojtyla se haya dicho y aparentado pastor y ocasionalmente hablase como si lo fuese, fue entera y perfectamente ladrón. No confirmó —ni siquiera afirmó— ninguno de los artículos de fe que mencionó, dado que **admitió simultáneamente sus contrarios**[20]. Dio a la Fe e Iglesia Católica la función de puente universal hacia un Cristo sincretista e indiferentista que abrazaría a todas las religiones sin consideración de sus diferencias. Damos como un ejemplo esta explicación:

> Si el orden de la unidad es aquel que se remonta a la creación y a la redención, y es, por ende, en este sentido, «divino», tales diferencias y divergencias también religiosas se remontan más bien a un «hecho humano», y deben ser superadas en el progreso hacia la actuación del grandioso designio de unidad que preside a la creación.[21]

¡Si eso fuera verdad, la Verdadera Fe no sería divina, ni inmutable, ni fundamental! El influyente heresiarca neovaticano anuló así todos los dogmas

---

20 En texto nuestro, usamos negritas para destacar verdades muy tremendas y muy contundentes. Para destaques de fuerza mediana usamos bastardillas.

21 Discurso de Juan Pablo II a la Curia Romana para los augurios de Navidad. 22 de diciembre de 1986.

de la Iglesia Católica despojándolos de todo derecho a ser creídos con convicción absoluta como verdades divinas definidas. Al enseñar cosas tan contrarias a las que enseña la Iglesia, es claro que no habitó la Iglesia Enseñante, y por ende menos pudo encabezarla. No fue ni pudo ser verdadero Pontífice Romano. Fue un tramposo para quien bien valen las siguientes palabras del bien aquilatado Aquinate:

> Por la circunvalación de Satán se muestra su astucia para explorar a quiénes pueda engañar. La astucia se designa de modo conveniente por la circunvalación, así como por lo recto la simple justicia, pues lo recto es *aquello cuyo medio no se sale de los extremos*. En efecto, como quiera que la acción del justo no discrepa de su principio, que es la voluntad y el fin querido, así se adscribe de modo conveniente la rectitud a los justos; en cambio es propio de los astutos pretender una cosa y querer otra, y así, lo que muestran con su obrar se sale de los extremos, al no concordar ni con la voluntad ni con el fin. Por eso de los astutos está bien dicho que circunvalan.22

Apacentar a los católicos es lo que Wojtyla pretendió y muchas veces aparentó —ante ojos simples o ante mentes ciegas que se encuentran complacidas y confirmadas en la nueva religión. Extraviarlos y estragarlos es lo que hizo, y, puesto que lo hizo de manera organizada y habitual, lo buscó. Quien busca imponer al mundo lo contrario de la Verdad y de la Santidad no puede ser verdadero papa, puesto que el bien de la Verdad en la Fe y en las costum-

22 *Super Job*, cap. 1.

bres es *esencial* a la misión conferida por Cristo a la Iglesia.

La incompetencia religiosa y la comodidad se complementan entre sí como factores subjetivos de esta ceguera mundial acerca de una verdad tan importante. Como persona y según el ser mismo, el hombre tiene una relación con Dios en la que se funda y justifica la relación que, como naturaleza y según la operación, tiene con los demás hombres. Pero muchos, reduciendo la primera relación a la segunda, se relacionan a Dios espontáneamente, y no debidamente, en función del grupo inmediato. Entienden su pertenencia a la Iglesia por referencia a una sociedad, sin examinar los únicos principios aptos para saber si la misma es o no es el Cuerpo místico de Jesucristo.23 La Iglesia Católica es *ante todo* la sociedad de los que tienen y profesan la Fe Católica; quien se une a quienes niegan la Fe Católica en un solo punto, se excluye de aquélla del todo. Quien no quiere ser católico, tampoco tiene el derecho de decirse católico, aunque siga una dirigencia religiosa que se dice católica y que se pone en los lugares que pertenecían y deberían pertenecer a la Iglesia Católica.

Santo Tomás explica los dos aspectos inseparables de la verdadera Iglesia:

---

23 Cf. Mons. Guérard des Lauriers, «*L'Église Militante, au temps de Mgr. Wojtyla*». Ediciones «Sainte Jeanne d'Arc». Villegenon, 1985.

«*Un cuerpo y un espíritu, así como fuisteis llamados a una esperanza de vuestra vocación*»24. Por cuanto en el hombre hay una doble unidad, a saber, una de los miembros simultáneamente ordenados entre sí y otra de las realidades que constituyen algo tercero al cuerpo y el alma, por tanto el apóstol habla aquí de la unidad de la Iglesia al modo de la unidad que hay en el hombre, y por eso añade «*un cuerpo*», como diciendo: ligaos con el vínculo de la paz para que seáis un cuerpo en cuanto a la primera unidad, esto es, para que todos los fieles estén ordenados unos a otros como los miembros que constituyen un cuerpo. «*Y un espíritu*» en cuanto a lo segundo, es decir, para que tengáis un consenso espiritual por la unidad de la fe y de la caridad. O bien, explicado de otro modo: un cuerpo en cuanto al prójimo, y un espíritu en cuanto a Dios.25

El cuerpo sirve al alma, no el alma al cuerpo. ¿Para qué sirve aferrarse a un cuerpo que se autodenomina católico y en su estructura exterior está unido, pero bajo una falsa cabeza, y quedando colectivamente26 separado del alma de la Iglesia por haber apostatado históricamente de ella con la consumación del conciliábulo deuterovaticano27? ¿Pa-

24 Ef 4, 4.

25 *Super Eph*., cap. 4, lección 1.

26 Aunque no distributivamente, dado que pueden quedar allí católicos verdaderos, pero no en su casa, ni en condiciones que los mantengan y confirmen como católicos.

27 El horrendo y apocalíptico evento de los años 60 no fue un Concilio de la Iglesia Católica. Hubo uno Vaticano en 1870 y 1871. Pues la herejía del conciliábulo que de romano y vaticano sólo tuvo las coordenadas geográficas es antitética a todo lo católico, sagrado y divino asociado a las palabras ‘Roma’ y ‘Vaticano’, preferimos llamarlo ‘deuterovaticano’, anteponiéndole el mismo prefijo griego de ‘Deuteronomio’, que significa *segundo*.

ra qué sirve, sino para dar una falsa seguridad y un sueño de muerte? La «iglesia oficial» dejó de ser la Iglesia Católica cuando caricaturizó la ofrenda pura y falsificó los textos que contienen objetivamente el Depósito revelado, y los jefes de esta secta acatólica mal pueden ser simultáneamente los de la Iglesia Católica. El que tiene alguna dificultad para discernir adónde pueda ir y qué pueda hacer, si ve que no está en el lugar correcto ni haciendo lo correcto, daría un buen primer paso saliéndose de allí.

Hoy, los súbditos de Wojtyla recapitulado y redivivo en su perfecto sucesor en la usurpación, multiplican hasta el infinito las interpretaciones de conceptos como autoridad, libertad, pecado, amor, tradición, renovación —o sencillamente conceptos primerísimos como el de Fe e Iglesia. Se quiere que la religión de los católicos responda: a lo que la sociedad moderna ha producido; —a lo que suponen que ella querría producir; —a lo que no tiene en sí producir ni querer producir pero recibiría de buen grado; —a una sociedad humana por crearse; —a la conciencia de los fieles; —a Cristo. Se adoptan mil posiciones entre certeza e incertidumbre, entre dogma y dinamismo vital, entre tradición y revolución. En la vorágine, debilidad y virtual infinitud de las creencias neocatólicas, la única firme es *la suprema función directiva y normativa de los jerarcas conciliabulares sobre los católicos*, aún cuando nadie pueda demostrar categóricamente hacia dónde dirigen a los católicos ni en qué les sirven de norma

segura. «¡Lo importante y seguro es estar con el Papa, el Santo Padre!» Pero no parece importante ni inseguro llamar Papa y Santo Padre a quien no puede serlo por ser acatólico y estar con acatólicos y crear acatólicos y acatolicismo y gobernar una secta acatólica que ha cubierto de ruinas el campo de la verdadera Iglesia. El mundo se ha acostumbrado a estas ruinas por su omnipresencia y por la ausencia del parámetro visible de lo que había y debería seguir habiendo. Y ante el debilitamiento y oscurecimiento progresivo y universal de la Fe, afirmaciones cada vez más débiles e imperfectas de la misma parecen relucientes, y no se espera más, y se cree tener mucho. ¿Pero qué se tiene en un pastor que condena errores, a veces con alguna firmeza y articulación, pero «salva» por medio de sectas que los admiten? ¿Cuál es el logro de detractar algunas de las peores hijas de la política secularista al paso que se patrocina a la madre?

Utilidad y rareza del juicio objetivo hoy

El mismo divino Maestro opuso mansa y sabiamente a acusaciones farisaicas basadas en una sensación y voluntad grupal las palabras: «*No queráis juzgar por las apariencias, sino juzgad por un juicio recto*»28. El Doctor Angélico las comenta:

28 Jn 7, 24.

> De dos modos se dice que alguien juzga por las apariencias. Porque un juez juzga por los alegatos. I Reg. XV, 7: «*los hombres ven las cosas que aparecen*». Pero en esto puede haber engaño; y por eso dice «*no queráis juzgar por las apariencias*», esto es, por aquello que enseguida aparece, sino inquirid diligentemente; Job XXIX, 16: «*me informaba con la mayor diligencia de los pleitos de que yo no estaba enterado*»; Is. XI, 3: «*él no juzgará por lo que aparece exteriormente a la vista, no condenará sólo por lo que oye decir*». O de otro modo, «*no queráis juzgar por las apariencias*», esto es, no hagáis acepción de personas: esto está prohibido a todos los que juzgan; Ex. XXIII, 6: «*no tuerzas la justicia condenando al pobre*»; Mal. II, 9: «*habéis hecho acepción de personas*». Pero hacer acepción de personas en un juicio es dejar de lado el justo juicio por amor, o reverencia, o temor, o la condición de la persona, cosas que no hacen a la causa.

El espantoso cuño más carismático que dogmático que se buscó y ganó Wojtyla, confirma el hecho de que a la mayoría de los hombres del siglo XX les ha significado incomparablemente más la «religión de la vida», encarnada en figuras carismáticas, que la religión salvífica y trascendental de Cristo. Ningún verdadero Papa jugó el espantoso papel demagógico y engañoso de superestrella popular que responde a instintos de masa y los confirma; un verdadero Papa no confirma a nadie más que a los católicos, y no los confirma en nada más que en su Fe, como fue encomendado a San Pedro por el divino Maestro: «confirma a tus hermanos»[29].

---

29 Lc 22, 32.

Wojtyla cayó personalmente en la apostasía; pero eso es lo de menos. Infinitamente más pernicioso es que **él impuso su apostasía como si fuera la regla de fe y disciplina de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana**30. Él invitó a todos los católicos a asociársele en la apostasía. Nada podría ser más contrario al delegado de Cristo y al comprensor virtual de la Iglesia31, pues Cristo siempre asiste a la Iglesia y la Iglesia nunca falla. Si la Santa Fe nos prohíbe afirmar las blasfemias cristológicas y eclesiológicas deuterovaticanas, es fuerza ver que sus promulgadores están realmente separados de la autoridad papal real y favorecidos con una autoridad papal ficticia mundialmente tenida por real.

Se han dado extinciones vertiginosas de cristianismo a nivel nacional; nada impide que se den a nivel global. En 1900 uno de cada tres turcos era cristiano; hoy lo es uno de cada mil. Al comenzar la

---

30 Cf. Mons. Daniel L. Dolan, *The Apostasy of John Paul II: A Catholic Response*. Discurso del 13 de agosto de 2000. Saint-Maurice, Bretaña, Francia.

31 «Dictum est et dicitur a sanctis viris, quod Papa est virtualis Ecclesia, quia apparet, quod Petro gerenti typum totius Ecclesiæ traditæ sunt claves». Ambrosius Catharinus, O. P. (1483-1553), *Apologia pro veritate catholicæ et apostolicæ fidei ac doctrinæ adversus impia ac valde pestifera Martini Lutheri dogmata* (1520). Liber II, 2ª disputatio. Este dominico fue Doctor de Derecho Civil y Canónico en la Academia de Siena. Tuvo entre sus alumnos al futuro papa Julio III. Acucioso defensor de la Fe contra Lutero. En la tercera sesión pública del Concilio de Trento, pronunció la brillante *Oratio ad Padres Concilii Tridentini*. Fue nombrado obispo y arzobispo. Escribió numerosas obras apologéticas.

Primera Guerra Mundial, la mitad de la población de Constantinopla (alias Istanbul) era cristiana, ahora lo es un centésimo.

Que un engaño doctrinal grave y sin precedentes devore drásticamente a la virtual totalidad del mundo, *triste cosa será, pero posible*. Lo afirma y predice Santo Tomás:

> «Habrá entonces grande tribulación cual no fue desde el principio del mundo hasta ahora, ni será»[32], porque habrá una perversión de la doctrina Cristiana por una doctrina falsa. «Y si no fuesen abreviados aquellos días —a saber, por enseñanza de doctrina, por expansión de la verdadera doctrina— ninguna carne sería salva»[33] —esto es, **todos se convertirían a la falsa doctrina**[34].

Otro indicador es la misteriosa pregunta divina:

> Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿encontrará la Fe sobre la tierra?[35]

La pregunta parece significar que cuanta Fe quedare será dudosamente encontrable de tan poca.

El mismo Wojtyla reconoció una devastación doctrinaria poderosa y categórica —con tono, digamos, menos que poderoso y categórico:

> Ciertas escuelas filosóficas contemporáneas, que parecen ejercer gran influencia en algunas corrientes teológicas y,

---

32 Mt 24, 21.

33 Mt 24, 22.

34 Énfasis en citas. Cuando es nuestro, usamos negritas. Cuando aparecen bastardillas, estaban en el original.

35 Lc 18, 8.

> a través de ellas, en la práctica pastoral, acentúan de buen grado, que la actitud humana fundamental es la de una búsqueda sin fin, una búsqueda que no alcanza nunca su objeto. En teología, este modo de ver las cosas afirmará muy categóricamente que la fe no es una certeza sino un interrogante, no es una claridad sino un salto en la oscuridad.36

Mucho estuvo muy podrido en mucho del reino wojtyliano. Pero en esta gangrena cinco veces continental, el tirano usurpador encontró motivos de alegría, y ocasión de dar él uno más de sus frecuentes aportes de muerte:

> Estas corrientes de pensamiento, no cabe duda, tienen la ventaja de recordarnos que la fe dice relación a cosas que no se poseen todavía, puesto que se las espera, que todavía no se ven más que «en un espejo y obscuramente», y que Dios habita una luz inaccesible. Nos ayudan a no hacer de la fe cristiana una actitud de instalado, sino una marcha hacia adelante, como la de Abrahán.37

Y resultaba que, a pesar de las enseñanzas wojtylianas extendidísimas, la fe cristiana ***sí*** es una actitud de instalado, por cuanto es un asentimiento de la potencia cognoscitiva cuya operación tiene lugar en cuanto que las cosas conocidas están en el cognoscente38, y por cuanto el fundamento de este asentimiento es lo más instalado e instalante que hay: la Primera Verdad Creíble, Dios mismo. Y la fe

---

36 «Exhortación Apostólica» *Catechesi Tradendæ*. 16 de octubre de 1979.

37 Ibid.

38 Santo Tomás, *Suma Teológica*, II-II q. 26 a. 1 ad 2.

cristiana ***no*** es una marcha hacia delante. Es el sostén inmóvil de la marcha hacia delante que es la esperanza que se halla en la potencia afectiva —como en Abrahán—, cuya operación consiste en que el alma tiende hacia las mismas cosas39. La fe es la sustancia de las cosas que se deben esperar: *substantia rerum sperandarum*40, y esto «porque el primer principio de las cosas que se deben esperar reside en nosotros por el asentimiento de la fe, que contiene virtualmente todo lo que debe ser el objeto de nuestra esperanza»41. Wojtyla, al «desinstalar» la fe y reducirla a una «marcha hacia delante», la mató en cuanto pudo. Y con eso hizo más de lo necesario para matar en sí mismo al Cristo Fundamento Principal de la Fe por quien Wojtyla habría sido Pedro Fundamento Participado de la Fe. Volvemos a lo dicho al principio: Wojtyla fue apóstata, y no afirmó ninguno de los artículos de fe que mencionó.

Estar con Ratzinger es estar CONTRA *el Papa*

Por la conducción anticatólica de Ratzinger, continuación perfecta de la de Wojtyla, uno se entera con certeza de que él no es el Primer Conductor visible de los católicos. Tampoco hay ningún otro. Pero lo que sí sabemos, es que si hubiera un Papa,

39 Ibid.

40 Heb 11, 1.

41 Santo Tomás, *Suma Teológica*, II-II q. 4 a. 1 co.

mantendría la conducción católica del último Papa, que fue el último obispo de Roma idéntico en conducción a todos sus predecesores: Pío XII. Esta Conducción de la Iglesia, yendo hacia atrás en la Historia, se remonta a San Pedro y al mismo Cristo. Es inseparable de todo Papa y todo Papa es inseparable de ella, y si alguien está separado de esa Conducción, primera, activa y visible, ese alguien no es ni puede ser Papa.

Porfirio, autor clásico de lógica medieval, enseña lo siguiente:

> Una característica común a lo propio y al accidente inseparable es que sin ellos no podrían subsistir los sujetos en los cuales se los considera: por ejemplo, así como 'hombre' no podría existir sin 'risible', tampoco 'etíope' podría existir sin 'negro'. Además, como lo propio está siempre presente en la totalidad del sujeto, otro tanto vale para el accidente inseparable.42

Tanto la potestad plena de conducir a los cristianos, como la autoridad incorrupta, son accidentes inseparables de un papa por decreto divino y por participación de la capitalidad de Cristo con respecto a la Iglesia. De lo sentado por Porfirio se deduce como un relámpago que sin la potestad plena de conducir a los cristianos, o sin la autoridad incorrupta, no subsiste un Papa.

Si hoy tuviéramos Papa, éste uniría a los católicos a aquello de lo cual Ratzinger los separa, y los separaría de aquello a lo cual Ratzinger los une. El

---

42 Porfirio, *Isagoge*.

Santo Padre, el Sumo Pontífice, el Vicario de Cristo, pediría a los católicos que amen muchas y grandes cosas que Ratzinger pide despreciar, y les pediría despreciar muchas y grandes cosas que Ratzinger les pide amar. Según la espléndida simetría de un gran teólogo del Concilio de Trento[43], en el Papa que hoy habría, y que recapitularía a todos los anteriores, Cristo sería la Cabeza de todo lo que se operaría visiblemente en la Iglesia, así como en sí mismo Cristo es siempre —y también *ahora*— la Cabeza de todo lo que se opera visiblemente en la Iglesia. Siguiendo a Ratzinger, se está contra el único Papa que hoy pudiera haber si Ratzinger mismo no usurpara y profanara su designación; el único Papa posible que más de un católico fiel desearía que reinara en Roma: el Papa que le está haciendo falta a la Iglesia, el Papa debido, con quien no se puede estar si se está con quien es Usurpador del Vaticano y Primer Desviador, Desvirtuador y Desfigurador de la Conducción Católica.

Falibilidad no papal ante el infalible Concilio de Éfeso

Que Wojtyla, recapitulado y redivivo en Ratzinger, admitió las proposiciones contrarias de las católicas que él expresa, se deduce simplemente de su creencia fundamental ecumenista. Pero se deduce,

---

43 Ambrosius Catharinus, ib.

además, de la contraposición entre dichos suyos propios. Varias veces Wojtyla usó el término complejo «Madre de Dios». Ese glorioso título de María, el principal de todos, y en el que se contienen sus grandezas, título que, además, es parte integral del Avemaría reiterada en el Rosario, fue definido solemnemente en el Concilio de Éfeso. Esa ciudad, hoy sepultada bajo el océano islámico negro como la muerte, es una de las siete Iglesias de Asia Menor, y uno de los núcleos cristianos primitivos que fueron destinatarios de las cartas apostólicas. Allí vivió la Santísima Virgen junto a San Juan Evangelista.

Éfeso es la sede del tercer Concilio Ecuménico, que en 431 condenó las herejías del infame Nestorio, que no reconocía la divinidad y la humanidad de Cristo unidas, sino conectadas, y no concedía a María relación maternal al Verbo de Dios, sino apenas a Cristo en cuanto hombre y templo de Dios. El Concilio de Éfeso promulgó solemnemente el título mariano MADRE DE DIOS (*Theótokos*), que desde entonces se hizo popularísimo y entrañable en toda la Cristiandad, se incorporó al Avemaría, y de tan poderoso y ancestral aún sobrevive en sectas acatólicas, incluido el luteranismo alemán (*Muttergottes*).

Este título estaba ya anunciado por Isaías[44] siglos atrás: «He aquí que una Virgen concebirá y

---

44 Is 7, 14.

parirá un Hijo y le pondrá por nombre Emmanuel» —nombre que significa *Dios con nosotros.*

La secta nestoriana que niega la maternidad divina de María, ha perdurado hasta hoy en el área de la Mesopotamia, y tuvo un brote proselitista hacia el Lejano Oriente y China. Ese proselitismo herético, antimariano y privado de toda sobrenaturalidad, sólo puede ser visto por el católico con gran pena, desilusión, y horror por los efectos de la ceguera religiosa y del sudor que Dios no puede recompensar.

Diferente visualización expresó Wojtyla. En su carta a la «Asociación Patriótica de Chinos Católicos», cismática, comunista y *abortista* —aunque él comienza llamándola «Iglesia Católica en China»45— incluye esta observación:

> Como bien sabéis, queridos hermanos y hermanas, en conformidad con los misteriosos planes de la divina Providencia el Evangelio de salvación pronto alcanzó vuestro propio país: tan pronto como en los siglos quinto y sexto, grupos de monjes sirios cruzaron Asia Central y llevaron el nombre de Jesús a vuestros antepasados. Aún hoy, una

45 Lo insólito del caso es que a una estructura eclesial que niega el dogma del Primado de Pedro, el jefe de la masa conciliabular la llama católica. Revisen los conciliabulares con cuánta coherencia pueden llamar cismáticos a quienes daríamos nuestra sangre por defender el dogma del Primado de Pedro, y negamos a las personas de los jefes deuterovaticanos como dotadas de ese Primado a partir de los atributos intrínsecos a éste según el Magisterio Perenne Infalible.

estela famosa[46] en la capital Chang'an (Xi'an) evoca poderosamente aquel momento de la historia, a partir de 635, que vio la entrada oficial en China de «la Religión de luz».[47]

Así, Wojtyla llamó «Religión de luz» a una secta condenada en un Concilio Ecuménico por negar que la Madre de Dios fuese tal[48]; el papa ficticio glorificó a la herejía que niega lo que afirma la segunda parte del Rosario que pretende defender y mejorar. Mal patriota, además, pareció olvidar que el primer himno religioso polaco comienza precisamente con la palabra «*Bogurodzica*» —Madre de Dios, título negado por quienes él exaltó como lumbreras religiosas.

Señalemos de paso que en 2001 Wojtyla, por medio de Ratzinger, su entonces «Prefecto» y actual sucesor en el crimen del pseudopapado apóstata, cortejó a los nestorianos de otra manera: ¡reconoció cómo *válida* y apta para católicos la liturgia nestoriana que *no* contiene siquiera una fórmula de consagración![49] —Pero esto excede el presente estudio.

---

46 Es el llamado «Monumento Nestoriano», de mármol negro, orgullo de la triste secta herética, y poderoso símbolo que la aferra a la oscuridad y a fundamentales errores cristológicos y mariológicos.

47 Carta del 10 de diciembre de 1999.

48 Otra cosa insólita es que, ante una comunidad cismática a la que sugiere la alternativa de unirse a la Santa Sede, elogia a una comunidad herética que la sobrepuja en negación de artículos de Fe.

49 Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, «Pautas para la admisión a la Eucaristía entre la Iglesia Caldea y la Iglesia Asiria

Como decíamos, el ex jefe vaticano fue apóstata pese a los artículos de Fe que afirmó (como quiera y cuanto quiera que los afirmase) porque no creyó que sus contrarios fueran falsos. Si Wojtyla hubiese creído que es falso el nestorianismo que obstinadamente niega el dogma de la Maternidad divina, mal podría haberlo llamado «la Religión de luz». Su relativismo en cuestiones de Fe fue análogo al viejo relativismo de los sofistas en todas las cuestiones, sobre el cual decía Aristóteles, comentado por el Doctor Angélico:

> Si él, así como afirma y niega exteriormente por igual, también interiormente opina y no opina, y nada recibe como determinadamente verdadero, no se lo ve diferir en nada de las plantas; pues hasta los brutos animales tienen concepciones determinadas.50

Wojtyla se portó ante las Verdades reveladas como las plantas ante cualquier verdad. Tuvo tanta Fe cuanto intelecto tienen las palmeras, aunque tuviera intelecto para destruir o minar en otros la Fe que él no tuvo.

A qué conduce el concilio conductor

Quienes han hecho el hoy poco habitual trabajo que es la reflexión teológica, y sienten necesidad u

---

Oriental». Roma, 20 de julio de 2001. Analizado con exactitud por Mons. Donald Sanborn en su artículo *O Sacrament Unholy* de febrero de 2002.

50 *Sententia Metaphysicæ*, lib. 4 l. 9 Nº 2

obligación de afirmar el poder papal de los máximos jerarcas del conciliábulo deuterovaticano[51], siguen caminos muy distintos —lo cual bastaría para mostrar que el cuerpo religioso conciliabular no tiene la nota de la unidad. Los menos adaptados al conciliábulo pretenden, ora que sus mismos autores le restaron peso al privarlo de fuerza dogmática, ora que tuvo un mensaje muy católico y conservador y puro que fue malinterpretado. Los más entusiasmados por el conciliábulo lo consideran una revolución justificada que ha sido magnífica, obligatoria, o ambas cosas.

En medio de esta discordancia de voces de derechas a izquierdas, hay una declaración que llama la atención acerca de lo que resultó después de ese conciliábulo anticatólico. La hizo, por sinceridad o por estrategia, el cardenal Ratzinger, ex prefecto de un falso papa, y ahora falso papa él mismo:

> Los Papas y los Padres del Concilio esperaban una nueva unidad católica, y en cambio se ha encontrado una disensión que —para usar las palabras de Pablo VI— parece haber ido de la autocrítica a la autodestrucción. Se esperaba un nuevo entusiasmo, pero con demasiada frecuencia ha habido, en cambio, aburrimiento y desánimo. Se esperaba un gran salto hacia adelante, pero en cambio

---

51 Usamos el prefijo griego *deutero-*, que significa *segundo*, en sentido netamente peyorativo, y para designar un carácter que es distinto del *vaticano* tomado en su sentido histórico-eclesiástico genuino.

> nos encontramos frente a un proceso de progresiva decadencia.52

¡Eso bien puede llamarse «conciliábulo»! Pero tenemos otra voz aún más destacada: la del mismo Gran Confirmador del conciliábulo:

> Se creía que después del Concilio vendría un día de Sol para la Iglesia; pero, por el contrario, ha llegado un día de nubes, tempestad y oscuridad, porque ha intervenido el poder adverso: Satán.53

La oscuridad no cabe nunca en la Iglesia que es intrínsecamente iluminadora, ni entra diluvio alguno en el Arca que ella es. Menos pueden darse en la Iglesia tales trastornos como secuela de un Concilio suyo; y una comunidad que se presta para esas cosas a partir de una asamblea suya, no es la Iglesia después de un Concilio suyo, sino que es un bloque que se desprendió de la Iglesia en un conciliábulo organizado por pseudopapas sacrílegos. Porque como en su discurso inaugural del Concilio de Trento el obispo Cornelio Musso decía a sus pares, abrir un concilio es abrir las puertas del Cielo, de donde ha de descenderles una fuente de agua viva a la cual sus corazones debían abrirse; pero aún en caso contrario el Espíritu Santo no dejaría de abrirles la boca, como abrió las de Caifás y de Balaam, *para impedir que la Iglesia errase*.

---

52 Vittorio Messori, *Vittorio Messori a colloquio con il cardinale Joseph Ratzinger — Rapporto sulla fede* (Milán: Edizioni Paoline, 1985), pp. 27-28.

53 Montini (Pablo VI), 15 de mayo de 1972.

Los Concilios Ecuménicos (es decir, universales) de la Iglesia Católica son una de las ocho reglas de Fe, según San Francisco de Sales, y están efectivamente asistidos por el Espíritu Santo. Extraño «Espíritu Santo» podrá haber asistido un «concilio» que envió al mundo oleadas de disensión, «autocrítica y autodestrucción católica» (si eso fuera posible), aburrimiento, desánimo, y progresiva decadencia…

Atrapados entre la pared de los fracasos conciliabulares y la espada de su propia implicación en los mismos, los jerarcas confundidos de la nueva iglesia deuterovaticana hablan un lenguaje esquizoide: «Fue un triunfo/fracaso»; «cambió mucho/poco las cosas»; «es falible/infalible»; «es optativo/obligatorio»; «flexible/inflexible; «superficial/esencial»; «tentativo/normativo»; etc.

También hay conservadores optimistas que pretenden distinguir entre una *letra* perfectamente católica del conciliábulo, y un *espíritu* revolucionario que se presentaría como propio del conciliábulo sin serlo. Respondan esos conservadores, si pueden, de dónde ha sacado tanta fuerza ese «mal llamado espíritu del concilio», y en qué consistiría el que sería bien llamado tal: qué perfume es el propio y exacto de tan bella y digna y católica flor de vida y salvación. Dietrich von Hildebrand[54] se destaca por sus empeños intelectuales de oir una hermosa cam-

---

54 *El caballo de Troya en la ciudad de Dios*.

pana en el conciliábulo, diciendo en su defensa que tuvo como principal tarea predicar una superación espiritualizadora y santificadora del «mal del legalismo», mensaje sublime que habría sido pésimamente entendido en todo el mundo católico. Sin analizar la justicia o injusticia de condenar esa evasiva incógnita significada con el término 'legalismo', esa pretensión de mal entendimiento de lo que serían pronunciamientos de la Iglesia de Dios por parte de multitudes, y de muchos de los mejores fieles, niega la fuerza soberanamente benéfica, perpetuamente benéfica, solamente benéfica, e infaliblemente benéfica, de la Palabra de Dios, que a menudo es bien entendida, si mal querida, por los mismos enemigos de la Iglesia.

Toda palabra de la Iglesia, lo es de Dios, y tiene en sí todas las virtudes de la Palabra de Dios, muchas veces llamada, también, Su Ley. Para toda doctrina emanada de un acto magisterial solemne de la Iglesia, y tal lo es un Concilio Ecuménico —que no podría ser otra cosa—, valen todas estas palabras del Salmista:

> La Ley del Señor es inmaculada, y ella convierte las almas; el testimonio del Señor es fiel, y da sabiduría a los pequeñuelos.
> Los mandamientos del Señor son rectos, y alegran los corazones; el luminoso precepto del Señor es el que alumbra los ojos.
> El santo temor del Señor permanece por todos los siglos;

los juicios del Señor son verdad: en sí mismos están justificados.[55]

La abominable doctrina conciliabular deuterovaticana del ecumenismo no sigue la Ley del Señor, pues no convierte las almas, antes bien las confirma y las endurece en su perversión, justificándola en un acto de la más fundamental y odiosa impiedad. Si el Concilio no es según la Iglesia, el Concilio no es la Iglesia, pues la Iglesia no puede menos que ser según sí misma. Si el Concilio no es la Iglesia, los cabecillas del Concilio no lo son de la Iglesia.

¿Y qué testimonio divino es el del que una editorial postcatólica oficial[56] titula «el concilio de Juan y Pablo»? El Aquinate comenta así las palabras «*testimonia Domini*» del pasaje recién citado: «En la ley dícense propiamente testimonios aquellas cosas que crean la autoridad del preceptor en el corazón de sus sujetos para que le obedezcan sus preceptos.» ¡Buena autoridad moral engendrará un decreto como *Dignitatis Humanæ*, que autoriza al culto público, y *a fortiori* al corazón humano privado, decretarse *a su antojo* en materia de Religión! Una religión según el antojo humano no es religión en ninguno de los tres sentidos que se atribuyen tradicionalmente al término latino, pues no se re-liga a nada divino, ni lo re-elige, ni lo re-lee. Quien pone lo que quita a Dios, mal puede estar puesto por Dios.

---

55 Salmo 18, 8-10.

56 La Biblioteca de Autores Cristianos (B. A. C.) española.

Por los desastres conciliabulares que a cada respiro de los más de seis mil millones de terrícolas avanzan en extensión, profundidad y duración, no se puede culpar al mundo profano descristianizado. Es imposible que el anticatolicismo se inmiscuya siquiera levísimamente en las *determinaciones* del Catolicismo. Lo demostró el último verdadero Concilio Ecuménico. El mundo profano no era precisamente muy cristiano en 1870, año de las atrocidades de la *Commune* de París y de la invasión de los Estados Pontificios por un ejército al servicio de la Masonería, y el Concilio Vaticano —primero y único de ese nombre entre los de la Iglesia Católica—, aún asediado e interrumpido, con la proclamación del dogma de la infalibilidad papal ordenó, ennobleció y vitalizó impactantemente el Catolicismo en el mundo entero, haciéndolo fuerte para enfrentar muchas décadas de las más devastadoras adversidades políticas y culturales. Lo señala en Gran San Pío X, elogiando a sus dos predecesores, a quienes antecedió en santidad:

> ¿Acaso no es de admirar la prudencia divina con que cada uno de Nuestros dos predecesores, Pío y León, sacaron adelante con gran santidad a la Iglesia en un tiempo lleno de tribulaciones, en un pontificado como nadie había tenido?57

Y hoy, en nuestros aciagos días en que los católicos no tenemos Papa que nos de palabras de vida,

---

57 San Pío X, Encíclica «*Ad diem illud lætissimum*». Roma, 2 de febrero de 1904

sino pseudopapas que nos dan palabras de muerte, y que cuanto es de ellos, nos dan muerte, multitudes han podido ser entusiasmadas religiosamente por una simple película: «La Pasión de Cristo», del sedevacantista Mel Gibson. ¿Cuánto más pudieran ser entusiasmadas por una expresión de Catolicismo dada por la misma Cabeza de la Iglesia? No fue una tal expresión, ni salió de una tal cabeza, el conciliábulo deuterovaticano.

San Francisco de Sales nos da una pista[58]:

> Si la asamblea legítima de los pastores y cabezas de la Iglesia pudiera alguna vez ser sorprendida por el error, ¿cómo se verificaría entonces la palabra del Maestro: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella?*[59] ¿Cómo pudiera el error y la fuerza infernal asaltar la Iglesia más triunfantemente que subyugando a doctores, pastores y capitanes con el general? Y esta palabra: *Yo estoy con vosotros hasta la consumación del mundo*[60]: —¿qué se haría de ella? ¿Y cómo sería la Iglesia *la columna y fundamento de la verdad*[61], si sus bases y fundamentos sostienen error y falsedad?

Si un concilio legítimo no admite error y el conciliábulo deuterovaticano entroniza el error, el conciliábulo deuterovaticano no es un concilio legítimo.

---

58 San Francisco de Sales, *Controversias*, Parte II, La Regla de la Fe, art. IV. cap. II.

59 Mt 16, 18.

60 Mt 28, fin.

61 1 Tim 3, 15.

En otra parte[62], el mismo Doctor de la Iglesia nos dice que el prototipo de todo Concilio verdadero y santo es el primero, el de Jerusalén, abierto, presidido y concluido por la autoridad de San Pedro. Entonces, como el legitimador de todo concilio es Papa y el conciliábulo deuterovaticano es ilegitimable por su grandísima heterodoxia, su legitimador Pablo VI no fue Papa.

Los moderados no pueden consolarse diciéndose que el conciliábulo, por llamarse pastoral y no dogmático, no fue dogmático. Lo fue, pues algunas de sus constituciones heréticas se titulan *dogmáticas*, y todo el conciliábulo trató de puntos de fe tan fundamentales como la naturaleza de la Iglesia, de la verdad religiosa y del error religioso y fue ratificado por Pablo VI con fórmula (y no realidad) *ex cáthedra*[63] y presentado al mundo, con diabólico descaro, como el pensamiento de la Iglesia Católica. Igualmente verdadero es que el concilio afirma tesis condenadas por el Magisterio Perenne Infalible y a

---

62 San Francisco de Sales, *Controversias*, Parte II, La Regla de la Fe, art. IV. cap. I.

63 «Todas y cada una de las cosas que en esta Constitución pastoral se incluyen han obtenido el beneplácito de los Padres del sacrosanto Concilio. Y **Nos**, **en virtud de la autoridad apostólica a Nos confiada por Cristo**, todo ello, juntamente con los venerables Padres, lo aprobamos en el Espíritu Santo, decretamos y establecemos, y ordenamos que se promulgue, para gloria de Dios, **todo lo aprobado conciliarmente**. Roma, en San Pedro, 7 de diciembre de 1965. Yo, PABLO, Obispo de la Iglesia católica.» En católico no tiene término medio para pronunciarse sobre esto: **O sí, o no, a todo, incluido ese título y todo lo que se deduce de él.**

veces aún por la mera sana razón. El error promulgado en materia de fe es **imposible** a un Papa verdadero. Por eso hay sedevacantistas y los habrá mientras se mantenga esta cruel y anticatólica anormalidad: que quien hace lo que está imposibilitado (y no solamente prohibido) por el rango papal, se revista de ese rango a los ojos del mundo entero, y revestido de ese rango tome decisiones fuertemente perjudiciales para los católicos y para los no católicos.

El Antiguo Testamento encierra densos misterios, y muchos de sus pasajes tienen simultáneamente un sentido literal referido a eventos históricos contemporáneos (también llamado tipo) y otro alegórico referido a eventos futuros de la Iglesia. El profeta Oseas escribía:

> Porque los hijos de Israel mucho tiempo estarán sin rey, sin caudillo, sin sacrificios, sin altar, sin efod, y sin terafines.64

¿Puede faltar la Iglesia Jerárquica como Cristo la ha constituido? En acto sí; en potencia no. En el plazo —cuya duración máxima no está estipulada— entre dos reinos papales, la Iglesia, fundada sobre Pedro, carece de cabeza visible, de gobierno vigente, y de magisterio infalible. Estando vacante la sede, «el Papado, quitado el Papa, se encuentra en la Iglesia sólo en una potencia ministerialmente electi-

64 Os 3, 4. El '*efod*' era un atuendo litúrgico del Sumo Sacerdote de la Antigua Alianza. Por 'terafines' entiende *oráculos* Monseñor Torres Amat, publicador de la traducción Vulgata al castellano.

va»65. Sin Papa, el magisterio y gobierno de la Iglesia queda reducido a núcleos locales de obispos falibles. No son entonces ellos el sostén de la Iglesia, pero ella sí conserva la potencia electiva del nuevo Papa. Sigue abierta la posibilidad de la restauración del Papado legítimo e infalible.

¿Dónde está entonces la Iglesia ahora? Está en quienes todavía guardan la Fe de Pedro y de los sucesores tanto de su sede como de su Fe: en quienes guardan la Fe de todos los Vicarios de Cristo, de los cuales el último fue Pío XII; en los católicos que no han perdido ninguna verdad de Fe, tampoco alguna de las muchas y fundamentales que en pésima manera se mantienen atacadas por el conciliábulo deuterovaticano.

PARTE I.
EL DOCUMENTO DEFORMADOR

Mediación eclipsada

Es una creencia católica arraigadísima y probabilísima que todas las gracias que reciben los hombres, las reciben por mediación de María Santísima. Solamente falta que la Iglesia Universal proclame esta creencia como dogma de Fe. Hace décadas

65 Cardenal Cayetano, *De comparatione auctoritate Papæ et Concilii*, Nº 210.

que existe expectativa al respecto, y durante el Concilio muchos Padres quisieron que se tratara del tema.

Tanto la proposición universal negativa de que *sin María no nos llega ninguna gracia* como la universal positiva de que *toda gracia que podamos recibir la recibiríamos de María*, son dos fuertes incentivos a rezar el Rosario con especial devoción.

Durante el período preparatorio del conciliábulo deuterovaticano, la Mediación universal de la Santísima Virgen María, cuya definición dogmática había sido expresamente solicitada por trescientos obispos, tuvo un adversario feroz en el cardenal Montini, futuro usurpador de la Santa Sede. El 20 de junio de 1962, al discutirse el borrador del esquema sobre la Virgen María, ese prelado hizo la siguiente declaración:

> La propuesta de un nuevo título, especialmente el de Mediadora, para que sea dado a María Santísima, parecería inoportuna e incluso dañina (*damnosa*)66.

Y prosiguió haciendo suyo el viejo refrán protestante mil veces refutado por los siglos:

> El término «Mediador» debe atribuirse única y exclusivamente a nadie más que a Cristo solo, como dice el Apóstol: *Unus est Mediator*.67

---

66 *Acta et documenta Concilio œcumenico Vaticano II apparando*, Series II, Præparatoria, vol. II, pars IV, Roma, Políglota Vaticana, 1968, p. 777-778.

67 Ibid.

El futuro usurpador dijo más:

> La extensión de este título no parece favorecer la verdadera piedad […] Es mucho mejor hablar de la maternidad espiritual universal de María Santísima, de su Reinado y de su intercesión maravillosa y verdaderamente benigna, que no de su mediación (*non vero de mediatione*).68

Apareció finalmente, en el octavo capítulo de *Lumen gentium*, una mención a la Mediación de María en la cual insidiosamente se relativiza el título. Estas son las palabras:

> Porque ninguna criatura puede compararse jamás con el Verbo Encarnado nuestro Redentor; pero así como el sacerdocio de Cristo es participado de varias maneras tanto por los ministros como por el pueblo fiel, y así como la única bondad de Dios se difunde realmente en formas distintas en las criaturas, así también la única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en sus criaturas una múltiple cooperación que participa de la fuente única. La Iglesia no duda en atribuir a María un tal oficio subordinado: lo experimenta continuamente y lo recomienda al corazón de los fieles para que, apoyados en esta protección maternal, se unan más íntimamente al Mediador y Salvador.

Nótese como la Mediación de María se compara a la «cooperación de las criaturas en la fuente única» y a la «variada participación del sacerdocio de Cristo» y a la «difusión multiforme de la bondad de Dios». Esto no tiene nada que ver con el sentido de la Mediación universal de María, que entiende que la Madre de Dios es el medio *inseparable, impres-*

---

68 Ibid.

cindible y universal entre el Redentor y los redimidos.

Casi cuatro décadas después, en su «mejora del Rosario», el nuevo usurpador, que llevó el nombre de los anteriores, no hizo mención alguna a esta creencia tan vital para el católico actual y aún para el potencial. Lo que es peor, sus únicos dos párrafos que se acercaron a este punto doctrinal, lo esquivaron:

> Mediante el Rosario, el creyente obtiene abundantes gracias, como recibiéndolas de las mismas manos de la Madre del Redentor [*quasi ipsis de manibus Matris Redemptoris eas suscipiens*].

¡Quasi! Es un adverbio claramente restrictivo y suspensivo, que detiene la afirmación categórica. La traducción oficial vaticana al castellano lo desdibuja, pero el original pone en suspenso o en duda la afirmación de que las gracias que el creyente obtiene del Rosario las recibe de las mismas manos de la Madre del Redentor. María sería «*Quasi-Mediatrix*», o «Casi Mediadora», o María sería «como si fuera» Mediadora Universal de todas las gracias.

Y más adelante está escrito lo siguiente:

> El Rosario en su conjunto consta de misterios gozosos, dolorosos y gloriosos, y nos ponen en comunión vital con Jesús a través —podríamos decir— del Corazón de su Madre.

Nuevamente una restricción y suspensión: «podríamos decir». A todos estos descarados desvíos del sentido católico impuestos a lo que queda del

mundo católico agonizante o acorralado, lo que *debemos asegurar* es que más vale casi no ser Papa, que casi ser Papa, y que Wojtyla nunca estuvo a punto de no ser lo que nunca pudo ser.

El Rosario subordinado a la «Lumen Gentium» *que destruye la Fe*

En su documento subversivo del Santísimo Rosario, Wojtyla evocó palabras que dijera a poco de su instalación en el Vaticano:

> Se puede decir que el Rosario es, en cierto modo, un comentario-oración sobre el capítulo final de la Constitución *Lumen gentium* del Vaticano II, capítulo que trata de la presencia admirable de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

¿Puede imaginarse disparate mayor? ¿El Rosario, revelado en 1214 y seguido por una legión de católicos magistrales y santos, sería un comentario de un documento redactado tres cuartos de milenio después y no seguido por un solo católico magistral ni santo?

Estudiemos puntos clave del contenido de esa supuesta «Constitución Dogmática sobre la Iglesia». Anticipemos a ello que la Iglesia recapitulada en la persona de Pío XII dijo —y dice y dirá— que la Iglesia veraz de Cristo ***es*** la Iglesia Santa, Católica, Apostólica Romana[69]. Pero en «*Lumen Gentium*»,

---

69 Encíclica «*Mystici Corporis*», 29 de junio de 1943.

Montini (Pablo VI) inventó que la Iglesia de Cristo ***subsiste en*** la Iglesia Católica, cambiando la relación de identidad por una de inclusión, que da lugar a que la Iglesia de Cristo esté también en comunidades acatólicas. Esa reformulación desnaturalizó radicalmente la Fe, y codificó la «fe» en la secta conciliabular, «la iglesia de hoy». Desde entonces, multitudes católicas o post-católicas, con un grado de advertencia que Dios conoce, reciben de la autoridad pretendida católica una regla de Fe que no es la Verdad *objetivamente revelada*, sino lo que piensa en este instante la sociedad religiosa que tiene a esos usurpadores como dirigentes y maestros. El «*subsistit*» de «*Lumen Gentium*» tendrá aires de dar cosas óptimas a los acatólicos; pero en realidad destruye, para católicos y acatólicos, el Bien divino de la Fe, cuyo objeto es la Verdad revelada. Pero sin la Verdad revelada no hay Salvación, ni Iglesia, ni cumplimiento del fin del hombre. Sin Verdad revelada no existiría Dios, porque de la existencia de Dios y de la naturaleza del hombre resulta la necesidad de una Revelación establecida, fija e identificable. Y quitada la Verdad revelada, nada queda de la esencia, el sentido y el espíritu del Rosario.

El Rosario subordinado a la «Lumen Gentium» *que… ¡lo excluyó!*

Es impensable no sólo subordinar el Rosario a ese documento, sino siquiera asociarlo, por una

buena razón: ¡La pretendida constitución dogmática *Lumen Gentium* se redactó en desprecio a María y al Rosario! Efectivamente, durante el conciliábulo que muchos tomaban de buena fe por un legítimo Concilio Ecuménico de la Iglesia Católica por desconocimiento de la no-papalidad de su convocador, inspirador y presidente Juan XXIII, Mons. Rendeiro, obispo de Faro (Portugal) propuso exaltar y recomendar a sacerdotes y fieles el Rosario mariano contra la oposición de teólogos y liturgistas[70]. Durante la tercera sesión, más de cien obispos, entre ellos el mencionado prelado lusitano y el cardenal Cerejeira, patriarca de Lisboa, pidieron que en el esquema «*Lumen Gentium*» se mencionara el Rosario entre las prácticas y ejercicios de piedad en honor de la Santísima Virgen[71]. El purpurado dio cinco razones teológicas y pastorales en sustento de su solicitud. Pero la comisión conciliabular encargada del capítulo de *Lumen Gentium* sobre la Virgen María decidió que «el Concilio no tiene que designar ninguna devoción en particular»[72].

¿Qué había deparado poco antes el conciliábulo deuterovaticano a la Santísima Virgen? Pues esto: había *rechazado* dedicar a la Santísima Virgen un esquema especial donde se hablaría de su título de

---

70 Acta Synodalia sacrosancti Concilii œcumenici Vaticani II [ASCO VII], vol. II, pars III, p. 777-778.

71 ASCO VII, vol. III, pars II, p. 99-100.

72 J. Haffert, *Marie sous le symbole du Coeur*, p. 151; Fatima, apostolat mondial, p. 82 and 90.

Mediadora Universal de todas las gracias. Esto ocurrió antes de la apertura de la segunda sesión en la cual el heresiarca Karl Rahner73, teólogo del cardenal de Viena, Franz Koenig74, estudió y denigró el esquema sobre la Santísima Virgen que había sido elaborado por la comisión teológica preparatoria, alegando que, de aceptarse tal cual estaba redactado, «resultaría un daño inimaginable desde el punto de vista ecuménico». Así, el esquema especial se redujo a uno de los ocho capítulos de «*Lumen Gentium*», donde ni una vez se llama «Señora» a la Santísima Virgen. El documento, que excluyó deliberadamente el Rosario, al tratar de la devoción a María la califica solamente como *útil*, pero no como *necesaria* ni como *magnífica*.

El Rosario subordinado a la «Lumen Gentium» *que rebaja a María*

El último capítulo de «*Lumen Gentium*» del cual, según Wojtyla, el Santísimo Rosario sería un comentario, tiene palabras de una infame tibieza y mezquindad para con la Mediadora Universal de Nuestra Redención:

---

73 Karl Rahner tuvo a Joseph Ratzinger como mano derecha, y ambos, con Hans Küng, tomaron el control del conciliábulo mediante la organizadísima *Coalición Europea* formada por obispos ultraliberales.

74 Colaborador con el socialismo austríaco, ferviente ecumenista, presidente del Secretariado Vaticano para los No Creyentes, decisivo en el cónclave que designó a Karol Wojtyla para el Papado.

> El Sacrosanto Sínodo … exhorta encarecidamente a los teólogos y a los predicadores de la divina palabra que se abstengan con cuidado tanto de toda falsa exageración, como también de una excesiva estrechez de espíritu, al considerar la singular dignidad de la Madre de Dios.

Estrictamente hablando habría un solo exceso pensable al considerar la dignidad de la Madre de Dios: igualarla a Dios —exceso en el que no caería ningún católico con formación elemental. En cambio, al considerar la dignidad de la Madre de Dios, hay incalculables defectos que son posibles y muy fáciles, pues son incalculables las maneras como la mente humana puede percibir insuficientemente las incalculables dignidades de Aquella que es *idónea y digna Madre de Dios*. En Mariología no hay ningún «techo»; en cambio, sí hay un «piso» —esto es, un mínimo debajo de los cuales no es posible considerar a la Madre de Dios sin injuria de Dios mismo.

En su histórica bula «*Ineffabilis Deus*» por la que proclamó el Dogma de la Inmaculada Concepción, Pío IX, entre otras palabras de sumo elogio para María Santísima, asentó éstas:

> … la gloriosísima Virgen, en quien hizo cosas grandes el Poderoso, brilló con tal abundancia de todos los dones celestiales, con tal plenitud de gracia y con tal inocencia, que resultó como un inefable milagro de Dios, más aún, como el milagro cumbre de todos los milagros y digna Madre de Dios, y **allegándose a Dios mismo, según se lo permitía la condición de criatura, lo más cerca posible**, fue superior a toda alabanza humana y angélica.

Un siglo después, otro Papa Pío, al definir el Dogma de la Asunción, citó en su encíclica «*Munificentissimus*» la norma mariológica de Suárez según la cual

> los misterios de la gracia que Dios ha obrado en la Virgen no son medidos por las leyes ordinarias, sino por la omnipotencia de Dios, supuesta la conveniencia de la cosa en sí mismo y excluida toda contradicción o repugnancia por parte de la Sagrada Escritura.75

Ponderadas estas palabras, repugna al sentir católico el consejo de «*Lumen gentium*» «abstenerse con cuidado de toda falsa exageración al considerar la singular dignidad de la Madre de Dios». Esa advertencia insulta a Dios mismo, como si no hubiera creado en Ella un mundo especial, incomparable al resto de la Creación, y cuyas grandezas, que no caben en los siglos ni en las palabras, Él mismo se reserva conocer. San Bernardo afirma que sólo Dios puede elogiar suficientemente a María. ¡Y Wojtyla pretendió que la devoción mariana por excelencia sea un «comentario» de ese documento que raya en la blasfemia antimariana precaviendo contra exageraciones humanamente imposibles!

---

75 *In tertiam partem D. Thomae*, quaest. 27, art. 2, disp. 3, sec. 5, Nº 31.

El Rosario subordinado a la «Lumen Gentium» *que adjudica a María una progenie contraria a Ella*

Retomemos nuestro tema principal: la Mariología auténtica contra su caricatura deuterovaticana. ¿Qué efectos trae «*Lumen Gentium*» si se la toma como norma de Mariología? Veamos. En una parte, ese documento toma palabras de San Ambrosio, María es llamada prototipo de la Iglesia[76]. En otra parte, la Iglesia es llamada erróneamente «sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios **y de la unidad de todo el género humano**». *Ergo*, ¡María misma sería proto-sacramento o proto-señal de la unidad de todo el género humano!

Nada más falso. Desde el pasaje del Génesis en que Dios pone enemistades entre el linaje de la serpiente y el de la Mujer[77], hasta el pasaje del Apocalipsis en que aparece como señal en el Cielo la Mujer vestida de Sol contra el dragón[78], María divide al género humano, como quiera que ofrece y obra el día donde todo era y sin Ella seguiría siendo noche. Si no fuera por esta división, todo el género humano tendría una manera de unidad nada desea-

---

76 A ese título sigue, en posible esclarecimiento del mismo, el título de «modelo destacadísimo», en superlativo, lo cual insinúa que la Iglesia tendría otros modelos además de María.

77 Gén 3, 15.

78 Ap 12.

ble ni feliz. *María es Madre de la diferencia, no de la indiferencia*.

Lo único que une a toda la Humanidad y a todos los hombres, diacrónica y sincrónicamente, es el estado inicial de separación con respecto a Dios. De ese estado cada hombre puede pasar al de filiación divina si él quiere: «El que te creó sin ti no te salvará sin ti» decía San Agustín. Habiendo entrado en la Humanidad las realidades opuestas de la condenación y salvación, quedó rota para siempre la unidad de todo el género humano. Y la misma palabra Iglesia se deriva del sustantivo griego «*ekklesía*», que se deriva del verbo «*ek-kaléo*», de «*ek*» (fuera de) y «*kaléo*» (llamar): llamar fuera de. San Pablo la llama, en primera persona plural excluyente: «*nuestra* congregación»[79]. Solamente si todos los hombres entraran a la Iglesia habría, en ese momento, una unidad sincrónica del género humano, y no diacrónica, pues nada podría hacer que quienes murieron separados de la Iglesia entren jamás en unión con Ella.

En otra parte, el mismo documento conciliabular cita —sin ajustarse a él— un pasaje escriturístico que contradice de plano cualquier idea de que la Iglesia señale o instrumente la unidad de todo el género humano:

> Pues los que creen en Cristo, renacidos de germen no corruptible, sino incorruptible, por la palabra de Dios vivo (cf.

79 Heb 10, 25.

1Pe., 1, 23), no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo (cf. *Jn*., 3, 5-6), son hechos por fin «linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de adquisición … que en un tiempo no era pueblo, y ahora pueblo de Dios» (*Pe*., 2, 9-10).

Marialis insultus

En otra parte de su propuesta de Rosario mejore que el Rosario, Wojtyla reivindicó el documento pseudo-papal «*Marialis cultus*», el cual, en medio de muchas referencias exquisitamente tradicionales, inserta una insinuación de que la Santísima Virgen habría tenido sentimientos intensamente revolucionarios, tal vez marxistas:

> María de Nazaret, aún habiéndose abandonado a la voluntad del Señor, fue algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisiva o de religiosidad alienante, antes bien fue mujer que no dudó en proclamar que Dios es vindicador de los humildes y de los oprimidos y derriba sus tronos a los poderosos del mundo

Difícilmente pudiera en menos palabras deformarse más la identidad de la Santísima Virgen y el significado del *Magníficat*. Lo «pasivamente remisivo» y lo «alienante» constituyen elementos de los más santos y eficaces en la vida sobrenatural. María no fue «algo del todo distinto», antes exactamente al contrario, fue *algo del todo idéntico* a una mujer con esos atributos. Y en el original griego del *Magníficat*,

en el versículo abusado[80], las palabras «poderosos» y «humildes» no llevan artículo determinado: «*katheîlen dynástas apò thrónon kaì hypsosen tapeinoús*». La traducción exacta tiene alcance particular: «Derribó del solio a poderosos y ensalzó a humildes» —no universalmente a *los* poderosos ni a *los* humildes.

La insinuación velada de rebelión y de incitación a la rebelión, atribuida a la Inmaculada, es una monstruosidad doctrinaria que obviamente no salió de la Cátedra de la Verdad, de la Santa Sede Apostólica. Montini (Pablo VI), fuente de esa monstruosidad, estaba afuera de allí y por lo mismo no era Papa aunque mucho gozara de circunstancias para parecerlo y hacerlo creer. Porque decía el Padre de la Iglesia San Cirilo:

> Según esta promesa [a saber, «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»] la apostólica iglesia de Pedro permanece inmaculada de *toda* seducción y herética emboscada.[81]

Como «*Lumen Gentium*», así también «*Marialis Cultus*» habla de la «cooperación» de María en la salvación de las almas, sin indicar de quién sería cooperadora. Esa palabra es avisadamente incom-

---

80 Lc 1, 52.

81 S. CYRILLUS: Secundum hanc promissionem (scil. Tu es Petrus, et super hanc petram etc.) apostolica ecclesia Petri ab omni seductione et hæretica circumventione manet immaculata. Citado por San Alfonso en su obra *Vindiciæ pro suprema romani pontificis auctoritate*.

pleta y equívoca, pues da lugar a que «el otro operador» con quien Ella cooperaría, sea Dios, o simplemente el hombre individual, y además no califica esa cooperación como imprescindible. En la antedicha encíclica, Montini mismo se plantea «¿Mas de qué modo coopera María en el crecimiento de los miembros del Cuerpo Místico en la vida de la gracia?» Y el mismo da una respuesta recortadísima: con la súplica y con el ejemplo. Y advierte turbiamente que no se debe pensar que la intercesión de María desmedre «la eficacia predominante e insustituible de Cristo», de cuya mediación *toma* su fuerza. La verdad es que la mediación de María ya está llena de fuerza propia, ya *ha tomado* su fuerza para siempre, y tiene cierta autonomía peculiar, como que del mismo *Fiat* de Ella dependió la Redención.

En la encíclica «*Signum Magnum*», Montini sutilmente rebaja varios títulos de María Santísima. Reduce su Mediación a una «ayuda a imitar a Cristo». Llega a llamar su intercesión «poderosa», pero no imprescindible ni omnipotente. Alude a su «maternidad espiritual», pero previamente explicada en términos reducidos como modelo, y como intercesión y cooperación de entidad y alcance indefinido. Reduce el gran título mariano de «Nueva Eva» a nexo cronológico entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y a Persona en quien se realizó la plenitud del tiempo que cita de Gálatas 4, 4. Dice que María imploró y obtuvo el Mesías más que los justos del

Antiguo Testamento, pero no dice cuánto más, y cómo y por qué.

¿Qué es María de la Iglesia, para la Iglesia, y en la Iglesia?

El gran San Luis María nos da otras pautas para entender la función importantísima de María en la Iglesia:

> El proceder que las tres divinas personas de la Santísima Trinidad han adoptado en la Encarnación … lo prosiguen todos los días de manera invisible en la Santa Iglesia[82]

Con relación a los justos —es decir, a los miembros vivos de la Iglesia—, María es Principio de Gracia con el Padre, Medio de Gracia con el Hijo, Consumación de Gracia con el Espíritu Santo. Toda Gracia viene de Dios y de María Madre, dura en Dios y en María Mediadora, y va a Dios y a María Reina.

Tanto María como la Iglesia son madres vírgenes; una y otra concibió del Espíritu Santo y dio una primogenitura a Dios Padre sin pecado. Una engendró sin pecado una cabeza para el cuerpo; la otra hizo nacer, en el perdón de los pecados, un cuerpo para la cabeza.

María ha hecho mucho dándonos al Redentor y al Vencedor de nuestro gran estragador; pero ha

---

82 San Luis María Grignion de Montfort, *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*. Nº 22.

hecho mucho más aún que eso mismo: por su Hijo, pero también *con* Él, Ella misma ha tenido una parte imprescindible y formidable en la derrota de la antigua serpiente y la anulación y reversión perfecta de su influencia mortal, como Nueva Eva, como realización perfectísima y plenísima de la Gracia, como Madre de la divina Gracia[83], y como Partícipe plena de toda la Capitalidad y Realeza de Cristo sobre los hombres y especialmente sobre los cristianos en estado de gracia.

La constitución «*Lumen Gentium*», titulada «dogmática» (dentro de un concilio que algunos pretenden dogmáticamente neutro), dedica su octavo y último capítulo a María. La llama «Modelo de virtud» y «Prototipo de la Iglesia». El título de «Modelo y Precursora de la Iglesia» fue dado a María de pasada por San Ambrosio en el siglo IV; ese título aislado dice la verdad y nada más que la verdad, pero mucho menos que toda la verdad. Algunos sofistas insinúan que con ese título el conciliábulo desenterró una especial gloria mariana olvidada por milenio y medio. Lo cierto es que María es mucho más que causa ejemplar de la virtud sobrenatural: es la Segunda Causa Eficiente, inseparable y estrechísimamente asociada a la Primera, que es Cristo. De hecho, hasta puede decirse que es Ella primera y Él segundo, pues —abismal y admirable como es esto— Él, que creó la humanidad sin Ella, depende

---

83 R. P. Xavier-Marie Le Bachelet, S. J., *L'Immaculée Conception — courte histoire d'un dogme*, passim. París, 1903.

de Ella y de su *FIAT* para existir humanado y como tal rescatar la humanidad perdida y elevarla a la Vida divina. María es el principio del universo recreado como Dios lo fue del universo creado. Un poeta italiano señala en un hermosísimo soneto que la Humanidad debe más al *FIAT* de María que al *FIAT* de Dios Creador, porque si Dios callaba, no habría Humanidad, pero si María callaba habiendo caído la Humanidad del Cielo al infierno, la humanidad no se levantaba.[84]

¿No debe entonces todo ser humano caer de rodillas ante la Virgen, con lágrimas de gratitud y amor en los ojos, y exclamarle un Avemaría desde lo más profundo del ser, y renunciar a todo pecado y error, y entregársele todo? Muy por encima de lo que concede la mencionada constitución conciliabular, María no solamente *propone* la forma de la Virtud en eminencia al individuo redimido y a la sociedad redimida, sino que la *engendra* —como no podría hacerlo en sí misma y por sí misma ni el alma ni la sociedad que Dios llama a salvarse y santificarse. De hecho, sin María ninguna virtud sobrenatural se engendra en ninguna alma, ni tampoco en la universalidad de la Iglesia.

La antedicha constitución pone la Iglesia ante María en una mera relación de contempladora a contemplada, cuando mucho más profunda y estre-

---

84 Minzoni Onofrio. Ferrara, 1734-1817. Soneto «*La annunciazione*» («*No, se taceva Dio, l'uom non sarebbe / ma se tacea la Donna, ahi! fra tormenti / per anni eterni disperato andrebbe*»).

chamente es la relación de la Iglesia ante María y Cristo como continuadora ante la Continuada y el Continuado. Ese documento también pone la Iglesia ante María en relación de filiación, en lo cual los «maestros» conciliabulares pretenden haber hecho un gran adelanto y esclarecimiento mariológico. Se la llama «Madre de la Iglesia». Este título apenas ha sido usado jamás antes del Concilio. Por «Iglesia» se entienden principalmente dos realidades infinitamente diferentes en magnitud[85]:

1. Una realidad infinita por ser la suma de lo infinito con lo finito: Cristo y los cristianos como una Cabeza y un cuerpo; o como un cuerpo en sentido absoluto.
2. Una realidad finita aunque partícipe de otra Infinita: la sola sociedad de los cristianos en comparación a Cristo, como su Esposa, o su Herencia, o su cuerpo en sentido relativo que no tiene en sí mismo ser su propia cabeza.

Según las letanías lauretanas, María es la Madre del mismo Salvador, la Madre de la Divina Gracia, y no solamente la Madre de los que son objeto de salvación y gracia. Al no aclararse esto, parecería restringirse la «eclesiogonía» mariana a la dimensión secundaria e infinitamente menor de «Iglesia», lo cual deshonra gravísimamente a María, a Cristo, y a los mismos cristianos.

San Luis María Grignion de Montfort, comentando las palabras davídicas «*homo et homo natus est*

85 Cf. Santo Tomás, 4 sent. 49. 4. 3 ad 4.

in ea»[86], dice que para muchos santos (y él mismo es uno) se refieren respectivamente a un hombre divino y un hombre puro[87] —infinitamente diferentes en dignidad—, y el primero es Nuestro Señor Jesucristo, Cabeza de la Iglesia, y el segundo son sus miembros, hijos de Dios y de María por adopción, miembros de esa Cabeza, que, como sabemos, forman la Iglesia. *¡María es Madre de la Cabeza divina de la Iglesia!* Esto es lo que hay que entender y dar a entender. Ella tiene en la Iglesia no solamente una pre-capitalidad por preparación y anticipación, una pro-capitalidad por afecto y procura, sino también una co-capitalidad por participación y conjunción, como lo explica un eximio mariólogo de hace medio siglo:

> La primera Eva participaba de la capitalidad del primer Adán, ya que con el, aunque en plano subalterno, formaba el primer manantial y principio para toda la humanidad, tanto en la generación natural coma en la transmisión de la justicia original, con el integraba el bloque moral de la santificación. La segunda Eva, pues, necesariamente ha de participar, y de una manera similar, de la capitalidad, de la gracia y de los poderes capitales del segundo Adán.
>
> La capitalidad de María es una prolongación o participación de la de Cristo de ésta derivada y dependiente . . . Tres son las características de la capitalidad de Cristo: a) Primacía de orden sobre los demás miembros; b) Perfección de plenitud en todas las gracias; c) Virtud de influir o poder de verter gracia en todos los miembros del Cuerpo

86 Salmo 86, 5 según la Vulgata de San Jerónimo.

87 San Luis María Grignion de Montfort, *Tratado*. Nº 32.

Místico. A estos tres caracteres de capitalidad deben responder y responden otros tres similares en María.[88]

San Buenaventura contempla a María como aquella que ha originado y pagado (y después heredado) el Precio del Cielo; pero de éste se origina la Iglesia; podemos concluir, pues, que de María se origina la Iglesia.

San Pío X explica cómo María es la Madre *común e imprescindible* de Cristo y de los cristianos:

> Jesús, el Verbo que se hizo carne … en cuanto Dios-Hombre, fue dotado, como todos los hombres, de un cuerpo concreto; en cuanto restaurador de nuestro linaje, tiene un cuerpo *espiritual,* al que se llama *místico,* que es la sociedad de quienes creen en Cristo. … Por tanto en ese uno y mismo seno de su castísima Madre Cristo tomó carne y al mismo tiempo unió a esa carne su cuerpo *espiritual* compuesto efectivamente por todos aquellos *que habían de creer en Él.* De manera que cuando María tenía en su vientre al Salvador puede decirse que gestaba también a todos aquellos cuya vida estaba contenida en la vida del Salvador. Así pues, todos cuantos estamos unidos con Cristo y los que, como dice el Apóstol, *somos miembros de su cuerpo, partícipes de su carne y de sus huesos*[89], hemos salido del vientre de María, como partes del cuerpo que permanece unido a la cabeza. De donde, de un modo ciertamente espiritual y místico, también nosotros nos llamamos hijos de María y ella es la madre de todos nosotros. *Madre en espíritu... pero evidentemente madre de los miembros de Cristo que somos nosotros*[90].

---

88 Jesús Montánchez, *María Madre de Dios*. Buenos Aires, 1954.

89 Efes. 5, 30.

90 San Agustín, *de S. Virginitate*, c. 6.

En efecto, si la bienaventurada Virgen es al mismo tiempo Madre de Dios y de los hombres ¿quién es capaz de dudar de que ella procurará con todas sus fuerzas que Cristo, cabeza del cuerpo de la Iglesia[91], infunda en nosotros, sus miembros, todos sus dones, y en primer lugar que le conozcamos y que *vivamos por él?*[92].

Pasemos a otro título de María con respecto a la Iglesia: el de ser Fundamento (y no sólo Ejemplo) Moral. Tan cabalmente realizó la Ley de Dios María Santísima, que en Ella está toda colocada esta Ley en la cual se cimienta la Iglesia, como nos enseña nuevamente San Buenaventura:

Cimientos eternos sobre piedras sólida son los mandamientos de Dios en el corazón de la mujer santa[93]. La Iglesia tuvo que ser fundada; por eso fue conveniente echar los cimientos, o sea los mandamientos de Dios, y fue conveniente que estuviesen colocados en alguna persona. Esto no pudo tener lugar sino en la Virgen gloriosa; dice el Salmo: *Sobre los montes santos está fundada; hombres y hombres han nacido en ella; y el mismo Altísimo es quien la ha fundado.*[94]

Y San Pío X llama a María segundo Fundamento en que se apoya la Fe inmortal (que caracteriza y constituye a la Iglesia):

si verdaderamente a María le fue dicho: Bienaventurada tú que has creído, porque se cumplirá todo lo que el Señor te

---

91 Col. 1, 18.

92 1 Jn. 4, 9.

93 Eccli 26, 24.

94 Ps 86, 1.5.

ha dicho[95], de manera que verdaderamente concibió y parió al Hijo de Dios; si realmente recibió en su vientre a aquel que es la Verdad por naturaleza, de manera que engendrado en un nuevo orden, con un nuevo nacimiento se hizo invisible en sus categorías, visible en las nuestras[96]; puesto que el Hijo de Dios hecho hombre es autor y consumador de nuestra fe, es de todo punto necesario reconocer como partícipe y como guardiana de los divinos misterios a su Santísima Madre en la cual, como el fundamento más noble después de Cristo, se apoya el edificio de la fe de todos los siglos.

El mismo Papa nos explica cómo y María establece el nexo imprescindible entre el Dios humanado Redentor, y los redimidos:

María, como señala Bernardo, es *el acueducto*[97]; o también el cuello, a través del cual el cuerpo se une con la cabeza y la cabeza envía al cuerpo la fuerza y las ideas. *Pues ella es el cuello de nuestra Cabeza, a través del cual se transmiten a su cuerpo místico todos los dones espirituales*[98].

Una buena meditación nos indicará cuán abismal y admirable es la dignidad y función de María con respecto a la Iglesia. La Iglesia es *con quien Dios está*: «*Ecce ego sum vobiscum omnibus diebus*». Ahora bien, el estar y hasta ser *Dios con nosotros* (los suyos), es el significado de la palabra hebrea

---

95 Lc. 1, 45.

96 San León Magno, *Serm. 2 de Nativ. Domini*. c. 2.

97 *Sermones de tempore*, in Nativitate Beatæ Virginis «de Aquaeductu». Nº 4.

98 San Bernardino. *Quadrag. de Evangelio aeterno*, Serm. X, a. 3, c. 3.

Emmanuel, que es como designa el profeta Isaías a quien la Virgen concebiría y daría a luz. De estas premisas en cierto modo se deduce que la Iglesia en cuanto Compañía Teantrópica, en cuanto Alianza y Concomitancia entre Dios y muchos humanos, ha sido concebida por María con su consentimiento a la salutación angélica, y por María ha sido engendrada. Así las cosas, María da a la Iglesia más que ejemplo, y más que «una» intercesión y colaboración (acaso optativas): en cierto modo le da ser.

Varias alegorías se aplican intercambiablemente a María y a la Iglesia: por ejemplo, la alegoría del Arca de la Alianza, o de la Mística Ciudad de Dios, o del Huerto Cerrado inmune a todo engaño; y tanto de María como de la Iglesia se dice que quien no la tiene por Madre, no tiene a Dios por Padre. ¿Cómo entender la relación entre María y la Iglesia, que a veces son significadas mediante términos idénticos? En María comienza la Iglesia, pero María es incomparablemente más valiosa y perfecta que el resto de la Iglesia. La Iglesia nos viene de María, y por otra parte (salvo revelación milagrosa), no conoceríamos a María sino gracias a la Iglesia y a quienes predicando de parte la Iglesia lo que es de la Iglesia le dan hijos. María no se da a ser predicada por ninguna institución que predica el error.

María contiene a la Iglesia y la Iglesia contiene a María de manera análoga a como una Reina contiene su Reino y éste contiene a aquélla. María es efectivamente *Reina de la Iglesia* en cuanto es Re-

ina (además de Madre) de los hijos de Dios y Reina de las conquistas del Verbo humanado. Pero en un sentido a la vez más simple, radical y profundo, María es sujeto conjunto del Reinado eterno sobre la casa de Jacob —la Iglesia— que San Gabriel le anunció que Dios daría a Jesús.

La Iglesia es Iglesia porque María medió para que la Iglesia se constituyera; María es Mediadora por necesidad de la Iglesia; y María es aquello de la Iglesia en lo cual la Iglesia es más sí misma, y se bastaría a sí misma, como bien lo designa su título *Ara Cœli*. Y llamándose María Reina de Apóstoles, Mártires, Vírgenes y Confesores, es Paradigma de Apostolado, Martirio, Virginidad y Confesión de Fe, Paradigma de todo lo que más dignifica a la Iglesia —como que más simple y fundamentalmente es, al escribir de Dante Alighieri, «Aquella que dignificó a la naturaleza humana hasta el punto de incitar a su Hacedor a ser su hechura».

Los ajustes eclesiológicos del maestro Journet

El cardenal Charles Journet fue una pieza utilísima para toda la maquinaria del conciliábulo, por reunir en sí conceptos y esquemas tradicionales e impactantemente escolásticos con un sutil y discreto veneno innovador; además, porque insinuando añadir nueva dignidad a la Santísima Virgen, no hace eso, y resta claridad y objetividad a la misma noción de Iglesia. Un teólogo posconciliar, Dennis Doyle,

dice, conforme o desconforme, indiferente o meramente curioso, que «Journet hizo uso de términos y conceptos neo-escolásticos, pero para desde adentro abrir una brecha en el modelo neo-escolástico»[99].

Antes del conciliábulo, el mariólogo tomista jesuita Cyril Vollert le hacía el siguiente reproche:

> María está cerca de la Iglesia, pero más cerca de Cristo, pues el misterio de María encuentra su explicación en Cristo mismo, el Verbo encarnado, más que en la Iglesia, el cuerpo místico de Cristo [...] C. Journet propone una teoría inaceptable cuando escribe: «La Mariología es parte de la eclesiología». La Mariología no es parte de la eclesiología, sino una parte distinta de la teología por propio derecho. Además, aunque la Mariología esté de hecho conectada con la eclesiología, lo está mucho más con la teología del Verbo encarnado.[100]

Journet innova atribuyendo a la Iglesia «dos almas»: una increada —el Espíritu Santo—, y otra creada —la caridad. Es verdad que el Espíritu Santo se llama alma de la Iglesia, pero en sentido analógico, operativo y accidental. También a veces el Espíritu Santo es llamado analógicamente «alma del alma del cristiano» en cuanto Él da vida al alma como el alma la da al cuerpo; pero es claro que en ese sentido la tercera persona divina es alma en

---

99 Dennis Doyle, *Communion Ecclesiology: Visions and Versions* (New York: Orbis Books, 2000), 40.

100 Cyril Vollert, S.J., *Text in Mariology*, ed. J. B. Carol (3 vols.; Milwaukee: Bruce, 1957), 2:27.

sentido trascendente, aún cuando de modo misterioso inhabite en el alma y obre en ella.

Se puede atribuir a la Iglesia «alma creada» sólo en sentido analógico, entendida esa alma como el sujeto —idéntico y multiplicado numéricamente— de las operaciones típicas por las cuales las almas individuales viven según la Iglesia. Como las almas individuales tienen intelecto y voluntad, su vida según la Iglesia es la Fe en el intelecto y la caridad en la voluntad. Entonces, el «alma creada de la Iglesia» es no solamente la caridad, sino preliminarmente y principalmente la Fe.

Un gran teólogo de la Contrarreforma[101] encuentra en textos de San Agustín y otros santos un paralelismo entre María y Pedro en cuanto representantes y prototipos de toda la Iglesia y de cada fiel. Al responder María «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra», en Ella los fieles piden y consiguen la Encarnación del Autor de la Fe y la Gracia: *Verbum caro factum est et habitavit in nobis*. Al responder Pedro «Tú eres Cristo, el Hijo de Dios Vivo», en él los fieles —¡y eminentísimamente María misma!— piden y consiguen, además, la Fundación de la Sociedad jerárquica que propone la Fe y la Gracia y dispone los medios para recibirla: *Tu es Petrus et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam et tibi dabo claves regni cœlorum*.

---

101 Ambrosius Catharinus, ib., 2ª disputatio, § 5.

El escritor elevado al purpurado también dice que María es la realización suprema de lo que significa ser Iglesia, y ve la Salvación realizada colectivamente en la Iglesia y personalmente en la Virgen. Pretende asimismo que aunque María recibe gracia de modo excepcional, la gracia que recibe es la misma recibida por la Iglesia como un todo. Esta visión insinúa una afinidad y proximidad tal de la Iglesia a María, que debilita la visión de la diferencia abismal, incomprensible, que hay entre la dignidad de María y la dignidad de la Iglesia tomada aparte de María —diferencia como la que hay del universo a un átomo, pues María es el *non plus ultra* de las obras de Dios, y *el Paraíso que se creó Dios para sí mismo*.

Otra sugerencia extraña de Journet es que la Iglesia «tienda» en el tiempo a asemejarse cada vez más a María en pureza, en plenitud de gracia, en función corredentora y esponsalicia con respecto a Cristo y en carácter de «Nueva Eva»; e insinúa en cierto modo que María y la Iglesia comparten una trayectoria, con diferencia de velocidad: María llegó a la meta; la Iglesia llegará. Esto desacierta doblemente:

En primer lugar, es erróneo postular una futura correspondencia virtualmente esencial entre la Iglesia y María. La Iglesia jamás alcanzará la dignidad mariana inenarrable de ser *Digna Madre de Dios*. Además, María es por sí sola, independientemente del resto de la Iglesia, un mundo aparte que Dios se

reserva a sí mismo, lo cual no es el caso de la Iglesia, que está toda disponible a todos sus miembros.

En segundo lugar, es erróneo postular que la Iglesia esté «perfeccionándose» —y por lo tanto persista imperfecta— en cuanto a aquello que debe ser.

La Iglesia solamente puede ganar entidad de manera accidental, y ganar despliegue y florecimiento de manera homogénea; y lo uno y lo otro en la inalterabilidad de su sustancia y fundamento inmortal. Esa propensión de la Iglesia a «autosuperarse» que bosqueja Journet, puede interpretarse como una necesidad de metamorfosis substancial hacia la utópica y apóstata «Meta-Cristiandad» que ansiaba el heresiarca Teilhard.

Journet introduce en la Iglesia lo que él llama «ritmo colectivo»:

> Es por eso que su resurrección y asunción pueden ocurrir en anticipación del ritmo colectivo del resto de la Iglesia, y asumir el ritmo personal del destino de Cristo.

La verdad es que la adhesión a la Iglesia depende de una opción individual (a la vez gratuita y libre) de recibir el don de la Fe, opción que no es una participación en alguna *afección* colectiva[102]; sino una inserción en un *ente* colectivo gobernado que tiene un individuo —San Pedro— como principio

---

102 Cf. Bernhard Lakebrink, *Die Wahrheit in Bedrängnis* (La Verdad en aprieto).

reiterado en los Papas verdaderos, y muchos individuos como partícipes.

Las facultades intelectivas y volitivas del individuo cristiano, aún necesariamente subordinadas a la Iglesia y su gobierno, no pueden transferírsele. Pero Journet lo insinúa:

> La Iglesia combatirá al Anticristo eficazmente en la medida en que ella sea plenamente sí misma, y para ser plenamente sí misma, tiene que saber no solamente cuán horrible es su adversario, sino cuán grande es su destino. María ejemplifica esta grandeza en su glorioso destino personal.

Esta exigencia planteada a la Iglesia de qué «sea plenamente sí misma conociendo la grandeza de su destino» es de peligrosísima ambigüedad, pues el cuerpo de creyentes no sabe ni «concientiza» nada por sí mismo: todo lo que sabe lo sabe sobrenaturalmente desde Cristo y por el Espíritu Santo; y de hecho es por excelencia la Sociedad de la Fe, que ante Dios y en comparación a Dios tiene una función pasiva de escuchar y recibir; función que es infalible que cumpla alguien en ella, y deseable que la cumpla el mayor número.

Journet llega a decir que «la Fe de la Virgen colorea para siempre la Fe de la Iglesia». ¿Se trata de la Fe objetiva —contenido inteligible— o la fe subjetiva —acto personal determinado? En ninguno de los dos casos la Fe de Nuestra Señora suministra color, condimento, o cualidad a la Fe de la Iglesia. María más bien se llama espejo cristalino, y si su Fe

tiene coloración, tiene la de no tener ninguna y recibir con perfectísima fidelidad la Luz de las verdades divinas, incluidas aquellas verdades divinas que se refieren a Ella misma, como canta el *Magníficat*. María engrandece a Dios que es el Autor de la Fe, e inclusive es Co-Autora de la Fe. Ella no «coloreó» la fe del judío Alfonso de Ratisbona, sino que la sacó de la nada a la plenitud en un instante en una iglesia de Roma. Llamarla «Coloreadora de la Fe», es al mismo tiempo atribuirle extrañas irregularidades y negarle grandes dignidades: aparentando componer obsequios nuevos a la Madre de Dios venerada por los siglos, se distorsiona y se ofende su grandeza soberana y perpetua.

Como triste indicio de la desorientación y desinformación que cunde en el mundo acerca de la Iglesia y su doctrina, varios católicos intencional o nominalmente antimodernistas reverencian a Charles Journet como una figura monumental, y su obra como digna de referencia y consulta para comprender lo que la Iglesia Católica enseña que Ella misma es.

Un «rosario» que coronaría la prostitución doctrinaria

El «diálogo interreligioso que debe continuar» y que tardó siglos en abrirse mediante la apariencia de autoridad, no tiene precedente alguno en el Magisterio, ni en la Patrística, ni en la Hagiografía, ni en

las Sagradas Escrituras. Era ansiado desde tiempo por europeos no de los mejores. Hace más de un cuarto de milenio un autor jesuita[103] denunciaba la presencia, en medio del cuerpo católico europeo, de un cáncer que describe como «la religión de los maquiavelistas».

Esto pone en boca de los maquiavelistas:

> Nuestro dios dice: que la fe, o religión, tanto pagana como cristiana, tanto herética como católica, y cualquier otra, no es otra cosa que una mutua concordia y amistad civil y política entre los hombres … que cualquier religión es igualmente buena con tal que conduzca al hombre al bien privado o público … que no hay que obligar a nadie, ni siquiera a un turco o pagano, a abrazar esta o aquella religión … que todo hombre, sobre todo el instalado en un cargo público, debe ser indiferente e igualmente propenso a todas las religiones.

¡Lo que susurraba entre dientes la peor podredumbre doctrinaria de la Europa del 1700, se impondría en 1965 en el Vaticano material ocupado y de allí a todo el mundo! De este ecumenismo declaró Pío IX que «adultera el concepto esencial de la verdadera religión»[104]. ¿Qué dice nuestro jesuita de los miserables precursores de esta catástrofe? He aquí su dictamen:

> Ciertamente no todos los cristianos son corderos u ovejas de Cristo[105], pues que entre las ovejas de Cristo ahora se

---

103 Pbro. Juan Barna, en su obra *Sanctissimæ Trinitatis selectissimus cultus*. Trnava, Eslovaquia, 1727.

104 Encíclica «*Mortalium animos*», 1928.

105 Jn 21, 16.

encuentran muchos lobos voraces[106], padrillos que relinchan debajo de cualquier jinete[107], perros sin rastro de vergüenza[108], bestias terribles[109], espantosos monstruos[110], pésimos demonios[111], olas bravas de la mar, que arrojan las espumas de sus torpezas; exhalaciones errantes, a quienes está reservada una tenebrosísima tempestad para siempre[112]. Tales son los **maquiavelistas**, que aunque externamente se transfiguren en apóstoles de Cristo y en ángeles de luz[113], por dentro, empero, no son más que esto:

1. Son raza de víboras[114], engendrada de varias herejías.

2. Son serpientes astutas[115], áspides envenenadas[116], leones rugientes y lobos nocturnos, cuyos profetas son hombres furiosos y sin fe, cuyos sacerdotes han profanado el Santuario y han hecho violencia a la Ley[117], cuya plática cunde como gangrena[118], muerde como culebra[119], esparce veneno como el basilisco[120], es incura-

---

106 Mt 7, 15.
107 Ecl 33, 6.
108 Is 56, 11.
109 Dan 7, 7.
110 2 Mac 5, 3-4.
111 Act 19, 16.
112 Jdt 1, 13.
113 2 Cor 11, 13-14.
114 Mt 23, 33.
115 Gén 3, 1.
116 Dt 32, 33.
117 Sof 3, 3-4.
118 2 Tim 2, 17.
119 Am 5, 19.
120 Prov 23, 32.

blemente venenosa[121].

3. Son los sujetos en quienes la Iglesia de Cristo tiene sus enemigos domésticos[122], perseguidores y enemigos perversísimos[123], adversarios inicuos[124], que aunque estén en la Iglesia de Cristo y externamente se confiesen católicos, por dentro son peores que los infieles, pues ayudan más ocultamente a los herejes que a los católicos, más impiden el progreso de la Religión Católica que los mismos herejes, con mayor odio que los mismos infieles persiguen y detestan a los verdaderos eclesiásticos y religiosos, y a sus conciones y moniciones: además tienen las leyes, estatutos y ceremonias de la Iglesia por meras fábulas.

Y posteriormente el mismo autor califica a esta extraña religión —entonces en germen, hoy en auge— con las siguientes palabras:

Digo que la religión de los maquiavelistas no es sino la **Gran Ramera Apocalíptica**[125], como quiera que ésta se viste de púrpura y escarlata, y así la religión de los maquiavelistas por fuera se adorna de varios principios pseudo-políticos. Y así como dicha meretriz fornica promiscuamente con todos, del mismo modo también la religión de los maquiavelistas se emporca con todas las sectas, pues los maquiavelistas exteriormente se fingen católicos con los católicos, calvinistas con los calvinistas, etc.

Aquella herejía maquiavelista es un esbozo de la pan-herejía Ecumenista: a ésta, con suma razón, le

---

121 Dt 32, 33.

122 Mt 10, 36.

123 Est 7, 6.

124 Job 27, 7.

125 Ap 17, 1ss.

corresponde ser identificada con la Prostituta Babilónica. Wojtyla la promovió en «*Novo millenio ineunte*». Y pretende coronar este documento prostituyente pan-herético con … una reflexión sobre el Rosario, semilla de pureza doctrinaria e histórica arma contra las herejías.

Acercamiento a los principales blasfemos contra María

Los protestantes detestan el Rosario, le fuerzan asociaciones con religiones paganas a partir de remotas semejanzas materiales, y, no sabiendo qué inventar, hasta disparatean que su mismo nombre se derive de las palabras caldeas '*Ro*' (pensamiento) y '*Shareh*' (director)126. Así confirman las palabras de un ardiente y magistral santo:

> Todos los herejes, que son hijos del diablo, y que llevan las señales evidentes de la reprobación, tienen horror al Avemaría; aprenden el Padrenuestro, pero no el Avemaría y preferirían llevar sobre sí una serpiente antes que un Rosario.127

La religión de Montini, Wojtyla y ahora Ratzinger propone en cambio este novedoso mensaje:

> Quizás hay también quien teme que pueda resultar poco ecuménica por su carácter marcadamente mariano.

---

126 Alexander Hislop, *The Two Babylons.*

127 San Luis María Grignion de Montfort, *El secreto admirable del Santísimo Rosario*, §

¡Nada católico es ecumenista, ni respetuoso con el error religioso, el peor en que pueda caer el individuo y la sociedad! ¡Tampoco es ecumenista el Rosario, medio sobrenatural de la Fe, que brotó precisamente como remedio contra los albigenses peligrosos y endurecidos! Wojtyla, poco después, tranquiliza a los suyos:

> Comprendido adecuadamente, el Rosario es una ayuda, no un obstáculo para el ecumenismo.

El P. Hilaire en su *Religión demostrada* acertadamente llamaba al protestantismo «las mil puertas abiertas para salirse del Cristianismo». Probablemente sean diez mil las del ecumenismo, pues deja valer no solamente la interpretación religiosa personal de un individuo o secta, sino sencillamente toda interpretación religiosa. No es algo que pueda resultar normalmente de meditar la Encarnación, Pasión y Glorificación de Nuestro Señor y Nuestra Señora, misterios constituyentes de una sola verdadera Iglesia permanente.

Los protestantes desplazan, desdeñan o hasta odian a María al paso que afectan culto a Cristo. ¿Por qué? Porque, como herejes, son rebeldes y soberbios. Así como Lucifer se condenó por no soportar la futura gloria de María, criatura humana, tampoco ellos toleran que la criatura más cercana a Dios sea humildísima y les deshaga el programa de estar cerca de Dios siendo soberbios. Se explica, pues, que entre los hijos de la herejía más influyente de la Historia la devoción a María Santísima en-

cuentra las agresiones más infundadas, más estúpidas, más encarnizadas y más blasfemas. Los protestantes le niegan a Nuestra Gloriosa Señora todos sus títulos, incluida su virginidad perpetua que hasta los musulmanes reconocen. Abundan los sermones y escritos protestantes contra la llamada «Mariolatría». Insertamos a continuación un horrible ejemplo (el autor dice muchas atrocidades más):

> «Investiguemos ahora la supuesta santidad de María. Mateo escribió que "Jesús les dijo: Un profeta solo en su casa carece de prestigio" [Mt 13, 57-58] —por la incredulidad de quienes están en su propia casa o familia. […]
> "Pero María guardaba todas estas cosas, y las ponderaba en su corazón" [Lc 2, 19]. Ponderar denota balancear argumentos o probabilidades, pesar los pros y los contras, o dudas opuestas. […]
> «Cuando Simeón profetizó a María que su Hijo sería "luz para los gentiles y gloria para tu pueblo Israel" [Lc 2, 32], María y José "estaban admirados de lo que se decía de él" [Lc 2, 33]. "Estar admirado" implica duda, o falta de conocimiento o certeza. […]
> «Cristo será "signo de contradicción —y a ti misma una espada te atravesará el alma— a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones" [Lc 2, 34-35]. Creo que hay poca duda de que esto denota un remordimiento intenso, un arrepentimiento amarguísimo, un recuerdo punzante: oportunidades perdidas, y pensamientos duros consentidos. María no había creído en su hijo a lo largo de su vida, y por lo tanto no había entendido sus dichos; y cuando Él estaba en el punto de la muerte,

ella fue partida en el corazón por remordimiento y amargo arrepentimiento».128

¡Qué descaros infernalmente maliciosos! Abundan entre los protestantes cuando se refieren a Nuestra Celestial Señora. ¿Y qué opina el persistente despojador de los honores papales sobre estos acérrimos enemigos del Catolicismo, de María Santísima y del Rosario? Lo dice precisamente en «*Novo millenio ineunte*», cuya coronación sería esta pretendida reforma del Rosario. Así abraza a quienes apuñalan todo lo que glorifique a la Celestial Señora:

> Con análogo esmero se ha de cultivar el diálogo ecuménico con los hermanos y hermanas de la *Comunión anglicana* y de las *Comunidades eclesiales nacidas de la Reforma*. La confrontación teológica sobre puntos esenciales de la fe y de la moral cristiana, la colaboración en la caridad y, sobre todo, el gran ecumenismo de la santidad, con la ayuda de Dios, producirán sus frutos en el futuro. Entre tanto, continuemos con confianza en el camino, anhelando el momento en que, con todos los discípulos de Cristo sin excepción, podamos cantar juntos con voz clara: «Ved qué dulzura, que delicia, convivir los hermanos unidos» (Sal 133, 1).

El Gran Indulto a las falsas apariciones

Los líderes neovaticanos que sin fundamento, y con escándalo, advierten contra «exageraciones»

---

128 *Horresco referens*, Robert Montagu, *How holy was the Blessed Virgin Mary?* Londres, 1889.

en la devoción a Nuestra Señora, y le ponen restricciones y peros, se preocupan poco por verdaderas y horribles desfiguraciones de dicho culto esencialmente católico y necesario para agradar a Dios y salvarse. El pseudopapado apóstata y sus órganos oficiales han sido tiránicamente intolerantes ante católicos tan desorientados acerca de la verdadera conducción de su Iglesia como ansiosos de su mayor bien, que es la Misa, y con demora de década y media, condiciones y mil trabas, se la dieron como «indulto» —es decir, una especie de indulgencia o perdón o permiso. Este mismo pseudopapado apóstata dio desde el comienzo un amplio «indulto», así como a herejes ultraliberales desvergonzadísimos, también a promotores de falsísimas apariciones pretendidamente sobrenaturales que a su vez promueven negros abismos de corrupción, fraude, escándalo y herejía. Ante el principal de ellos, Medjugorje, se limitaron a restarle constancia de sobrenaturalidad[129], contra la constancia de no sobrenaturalidad decidida por el obispo local[130], que los líderes neovaticanos, en inaudita ambigüedad y anarquía, llamaron «opinión personal». También, en sucia y odiosa ambigüedad sin precedentes, dieron público

---

129 Ante el torrente de devastación, corrupción y escándalo organizado que es Medjugorje, no tienen palabras más enérgicas que pronunciar que «*non constat de supernaturalitate*».

130 Prelado de ideas conservadoras, y que imagina que el conciliábulo y sus jefes son un dechado de seguridad doctrinaria. Por adherir al conciliábulo apóstata, tiene jurisdicción reducida del acto a la mera potencia, y tiene apostolicidad meramente *material*.

y explícito permiso a peregrinaciones a ese antro a condición de que no se presentasen como autentificaciones de eventos que «todavía requieren examen de parte de la Iglesia». A un adicto a Medjugorje que le pidió desautorizar el juicio negativo del obispo local, Wojtyla respondió que el obispo era juez de sus actos, y que el juez del obispo no era él, sino Dios.

Muchos ingenuos creen encontrar en las falsas apariciones el contrapeso ideal contra la incredulidad moderna, y como una conexión idónea con lo sobrenatural; pero podrían elegir las centenas de santuarios, apariciones y fenómenos milagrosos que han ocurrido durante veinte siglos y han sido aprobados por la Iglesia. Dios concedió a la Iglesia y en especial a su Jefe visible el poder de las llaves, por el cual sus decisiones positivas o negativas tendrían efecto en el mismo Cielo. Mal puede entonces Dios «abrir» mensajes o devociones a favor de la Fe de los suyos que no hayan sido abiertos por la Iglesia que constituyó en Su Intérprete segura.

Medjugorje es muy *wojtylófilo*. Varios pretendidos mensajes de la «*Gospa*» («Señora», en croata) llaman al impostor Carlos «su hijo escogido». Aunque Wojtyla nunca se pronunció oficialmente sobre Medjugorje, muchos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos afirman tener testimonios suyos favorables a ese odioso fraude blasfemo cargado de irracionalidad e inmoralidad, dados a individuos, o a grupos. Medjugorje medra entre católicos nominales de todo

el mundo, y en torno suyo se organizan peregrinaciones, se imprimen libros, muchos de ellos por sacerdotes, y se distribuye una pintura «oficial» de una siniestra falsa dulzura naturalista y en cierto modo insidioso confirmadora del estado, aún pésimo, en que estén quienes la miren[131]. Entre los mensajes de Medjugorje está muy presente el de un supuesto amor incondicional y en cierto modo igualitario e indiferente que tendría María a todos a cambio de nada fundamental. Cuando en la devoción tradicional católica se llama a la Celestial Señora *Madre de misericordia* y *refugio de pecadores*, se entiende que su misericordia tiene un nexo íntimo y forzoso con el arrepentimiento visceral por aquello mismo cuyo perdón Ella consigue, y con un esfuerzo sincero por retribuir esa misericordia por lo menos con servicio, respeto y esfuerzo por mejorar. Contra todo eso atenta Medjugorje, fomentando la desenvoltura impenitente, la indiferencia moral, la falsa seguridad, el amor propio, el narcisismo, y la soberbia satánica entre sus adeptos. En Medjugorje confluyen trágicamente las tres peores clases de falsos devotos de la Virgen denunciados por San Luis María: los hipócritas —que dicen «amo mucho» para afuera sin significarlo ni procurarlo por dentro—, los presuntuosos que dicen «alcanzaré mucho de

131 Obra de Léopold Baijot, hombre divorciado y concubino de una divorciada de quien una de las «videntes», Mirjana, dijo que serviría de hermoso modelo para la «*Gospa*». El malviviente pretendió que María Santísima en persona firmó su cuadro.

Dios» sin poner en obra los medios ascéticos y morales—, y los exteriores que dicen «hago mucho» sin virtudes inmanentes ni contemplativas.

La religión postconciliar, aunque no ha eliminado expresamente la devoción a la Santísima Virgen, la ha desplazado por un falso cristocentrismo protestantizante y, lo que es más, la contradice implícitamente por su antropocentrismo y su pluralismo en el cual no tiene ningún sentido una Redención con condiciones ni una Revelación con certezas, ni ninguna sobrenaturalidad. No es de extrañar que bajo la perniciosa atmósfera postconciliar la devoción a María haya sufrido graves detrimentos cuantitativos y cualitativos entre católicos insidiados o aniquilados en cuanto tales juntamente con su Fe bautismal. Borrada la soberanía de Dios, se borran también las soberanías de María como Inmaculada, como Reina del Universo espiritual, como Madre de Gracia, como Vaso Insigne de Devoción, y el culto a Ella se convierte en una parodia de afectos igualitarios y comunitarios caprichosos, donde es irreverentemente llamada «compañera de ruta», deformando una devoción distintiva del catolicismo.

Los católicos o post-católicos progresistas suelen acusar a las generaciones anteriores de hipocresía. Ahora bien, aún concediendo que antes del Vaticano II se infiltrara alguna hipocresía en algunos devotos y devotas por imperfección humana, la misma parece muy superficial e inofensiva en comparación con una hipocresía mucho más radical que se ha

difundido entre millones tras esa malhadada asamblea. Tal vez alguna anciana con mantilla fingiera mayor amor que el que tenía, pero hoy multitudes se creen enloquecidas de amor y se glorían entre alaridos de guitarreadas de «amar, amar, amar; morir por los demás; y así, así vivir, y no volver atrás» estando llenos de molicie, descreimiento, sensualidad y amor propio. Es más mentiroso y peor hipócrita el que se pone muy alto estando en un abismo, que el que se pone muy alto estando en una altura mediana o en una profundidad todavía salvable.

La falsificación de la Devoción a la Santísima Virgen en tiempos de la Iglesia en orden, antes del conciliábulo subversivo, se chocaba contra la barrera de la supervisión, la disciplina, y la influencia de sacerdotes que promovían el Catolicismo. Quitada esa barrera, todo desborde pasional y todo capricho y todo atropello en nombre de María, es posible.

Medjugorje está estrechamente ligado al movimiento de «Renovación Carismática»[132] impregnado de la panherejía modernista y ecumenista. Quienes se han embebido de Medjugorje, pretenden saberlo todo mejor que ninguna autoridad, y reemplazan el estudio por la sensación adictiva.

---

132 El movimiento carismático crea una atmósfera de «cristianización instantánea», y de una especie de iniciación intuitiva en la Fe, sin dogmas, y a menudo contra varios dogmas. Aunque sus reclutas tras unos años suelen terminar en la apostasía o la demencia, el movimiento ha ido creciendo porque sus pérdidas son cubiertas por pescas más recientes hechas en el enorme mar de la irreligión contemporánea.

Los «franciscanos» de Medjugorje desafían a quienes entienden ser sus superiores eclesiásticos, y tienen hijos o llegan hasta la violación u homosexualidad. Los falsos videntes que predican ayuno y penitencia viven en la opulencia y recorren el mundo como estrellas populares para recibir aplausos y fondos. Los mensajes dicen que todas las religiones son iguales. Algunos peregrinos se han suicidado de desilusión, y otros han terminado bajo tratamiento psiquiátrico. Muchos matrimonios se arruinaron por disputas acerca de Medjugorje, y hasta por recomendación de los maestros de allí. El lugar es un nido de mentiras, manipulaciones, y falsos testimonios. Nunca se cumplen las profecías, ni ocurren los signos anunciados. Se coopera con otras falsas visiones como Vassula, Don Gobbi y Valtorta. Desaparecen peregrinos sin rastro. El monje Tomislav Vlasic, que embarazó a la monja Sor Rufina en 1976, es acusado de satanismo. El monje Slavko Barbaric es «canonizado» por la «*Gospa*» un día después de muerto, y vivo en 1981 el monje Jozo Ivko, violador de ambos sexos. El «mariólogo» René Laurentin[133] se rebajó a groseras mentiras y a calumnias contra el obispo (material) de Mostar. Medjugorje es un paraíso de degenerados. Muchos promotores de Medjugorje defienden a homosexuales.

---

133 Caluroso promotor de las falsas apariciones de San Nicolás en Argentina, oficialmente aprobadas por la megasecta post-católica.

Los creyentes hacen oídos sordos e inventan todo tipo de pretextos para evitar a toda costa el descrédito y la desilusión: no pueden o no quieren reconocer que han sido burlados, y no salen de su obsesión.

Medjugorje podría llamarse una versión potenciada de la secta post-conciliar apóstata.

Saludar desamando

Wojtyla, que en su escudo se decía «todo de María», quiso poner a Cristo como único objeto de amor del Rosario —que es eminentemente mariológico. Dice su documento:

> Una cosa está clara: si la repetición del *Ave Maria* se dirige directamente a María, el acto de amor, con Ella y por Ella, se dirige a Jesús.

Otra cosa es la que está clara: esas palabras entrañan glacial, protestantizante y odiosa desconsideración hacia María misma, cuya persona deja entonces de ser en sí misma objeto del amor del devoto. Decir, en singular, que *el acto* de amor se dirige a Jesús, es negar que haya *otro* acto de amor, distinto y simultáneo, además de anterior, dirigido ***a*** María misma. Quien no tiene a María por Madre, no tiene a Dios por Padre, dice San Luis María. Y quien sí la tiene por Madre, ¿cómo no dirigiría fervientes actos de amor a Ella misma, en sí misma y por sí misma? Sin el *Fiat* inicial de Dios Creador el devoto

de María no existiría, pero sin el *Fiat* de María a San Gabriel, no existiría salvado y cumplido en su fin.

En *Las Glorias de María* leemos que el amor de María a la humanidad pecadora es tan extremo, que Ella misma habría matado a su Hijo, de ser necesario, porque fuésemos redentos. Su amor a Dios es tal, que convertido en fuego consumiría el universo, y en comparación de él todos los demás amores creados incluidos los de los serafines, son viento helado. Pero Wojtyla enseña a ***no*** dirigir el acto de amor del Avemaría a María…

Proponer practicar en el Rosario *con* María y *por* Ella un solo acto de amor dirigido a Jesús solo, y por ende no *a* Ella, es cínico y absurdo. Sería encargar a María, como a una extraña e impersonal agente burocrática, tener coincidencia y mediación en el amor del católico a Jesús, sin tener Ella misma el amor del mismo católico. Una forma de desfigurar el puesto de María en la devoción católica, y de burlarse de Ella y también de Dios.

Puntos rosarinos excluidos: Lepanto, Lourdes, Fátima, Inmaculado Corazón

Advirtamos que el documento deformador no menciona ni una vez Lepanto, histórico y milagroso triunfo bélico católico contra los turcos, tan íntimamente asociado al Rosario, que en razón de esa victoria atribuida a su rezo, San Pío V estableció la

fiesta. Pero una mención a esa batalla antiislámica habría sido antiecuménica[134].

A Lourdes y Fátima el documento deformador sólo dedica una oración (gramatical), y los llama «meta de numerosos peregrinos en busca de consuelo y esperanza», sin aclarar que la esperanza referida es teologal, y sin mencionar la conversión y el enfervorizamiento. Parece así confirmar peregrinaciones egocéntricas más que teocéntricas…

El documento deformador omite la jaculatoria enseñada en Fátima para rezar al final de cada misterio con su explícita mención del fuego del infierno. Esto no extraña, si tantos neocatólicos niegan que el infierno queme, y el mismo Wojtyla en una audiencia puso en duda, heréticamente, que alguna vez aloje a alguien.

> La condenación sigue siendo una posibilidad real, pero no nos es dado conocer sin especial revelación divina si en él están involucrados efectivamente seres humanos, ni cuáles.[135]

Como lo hace con la dimensión de la condenación, el pseudopapa silencia y apaga también la dimensión de la salvación. Su única referencia al Corazón de María en el documento deformador, es restrictiva y dubitativa, como hemos visto más arriba.

---

134 Señalemos que Montini (Pablo VI) había devuelto a Turquía el estandarte capturado por la flota católica.

135 Audiencia general del 28 de julio de 1999.

Leyendo palabras conocidas del mensaje de Fátima, y confrontándoles el consejo de dirigir a Cristo el acto de amor del Avemaría, se descubre que Wojtyla no buscó que se hiciera la voluntad divina así en la tierra como en el Cielo. En su tercera aparición de Fátima, la Virgen dijo:

> Visteis el infierno donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlos, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a Mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que Yo os digo se salvarán muchas almas y tendrán paz.

Dios quiere establecer la paz en el mundo por medio de la devoción al Inmaculado Corazón de María: huelga decir cuánto esta devoción necesariamente inspira, exige e infunde un amor intenso a la Celestial Señora. Esta devoción es, además, una recapitulación de la intensificación creciente e irreversible de la devoción a la Madre de Dios en la edad moderna y contemporánea. Al enseñar Wojtyla a esquivarla como objeto de amor —lo cual ya había hecho expresando duda sobre su licitud— reduce esta devoción a la nada, y desafía la Voluntad de Dios expresada en Fátima.

La enseñanza wojtyliana de «no dirigir el acto de amor del Avemaría a María», que equivale a no darse a María, resulta especialmente odiosa si se tiene en cuenta que en otras partes el pseudo-papa exalta, retomando el conciliábulo herético, la donación de sí mismo incalificada, o sea, la donación de sí mismo a cualquier cosa o persona de cualquier manera. «El hombre tiene el derecho de amar como

quiera, cuando quiera, donde quiera, y a quien quiera» fueron palabras del satanista inglés Alexis Crowley. Las siguientes son palabras citadas por Wojtyla del conciliábulo deuterovaticano anticatólico:

> es mediante la propia donación libre como el hombre se realiza auténticamente a sí mismo.136

De manera que, para Wojtyla, «todo de María», fue bueno darse libremente sin más precisiones —excepto la de no darse a María durante el Avemaría… Y en la realidad de las cosas percibida por la sana razón, ¿cuál es la coyuntura y validez real de «la propia donación libre»? Que vale lo que su destinatario y vale lo que su adecuación al destinatario. Lo entiende la sana razón y conciencia, y lo explica el Doctor Angélico:

> El amor del bien conveniente es perfectivo y mejorativo del amante, y el amor del bien que no es conveniente al amante le daña y deteriora. De donde en grado sumo el hombre se mejora y perfecciona por el amor de Dios, y se daña y deteriora por el amor del pecado, según aquello (Os. 1, 10): *se hicieron abominables, como aquellas cosas que amaron*.137

A objetos inconvenientes, no «es mediante la propia donación libre como el hombre se realiza auténticamente a sí mismo», sino como se daña, destruye, y hasta hace abominable… Para que la donación del hombre sea fructuosa, debe ser hecha

---

136 Documento conciliabular herético «*Gaudium et Spes*», citado en la encíclica «*Centesimus Annus*» de 1991.

137 *Summa theol.*, Iª-IIæ q. 28 a. 5 co.

a Dios, o hecha según Dios a objetos que son según Dios, y debe excluir la donación de sí mismo que no sea según Dios o que se dirija a objetos que no son según Dios. Es lo que hacía San Pablo: el mundo estaba muerto para él y él para el mundo, por Jesucristo138. «Lo alaba de todo corazón quien nada acepta contra Dios, sino que refiere todo a él, en acto o hábito», comenta el Aquinate al Salmo 9, 2.

Mirar con María pero no a María

Wojtyla enseña al católico a no dirigir el acto de amor a María mientras reza el Avemaría. Le enseña también a no dirigirle la atención y la mirada, y presenta tan odiosas enseñanzas en términos insidiosos cuales ponemos a continuación:

> Con él [el Rosario], el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo y a experimentar la profundidad de su amor.
> Recitar el Rosario, en efecto, es en realidad contemplar con María el rostro de Cristo.
> … el recorrido espiritual del Rosario, basado en la contemplación incesante del rostro de Cristo –en compañía de María…
> El Rosario es una de las modalidades tradicionales de la oración cristiana orientada a la contemplación del rostro de Cristo.

¿Pero no aprende el pueblo cristiano a contemplar en el Rosario la belleza del rostro de María y a

138 Gal 6, 14.

experimentar la profundidad del amor de María? ¿Acaso María es llamada «Estrella Matutina» y «Estrella del Mar» para que no se la mire y admire? Nuestra devoción a María será más segura y afianzada si seguimos el siguiente consejo de San Bernardo:

> ¡Oh!, cualquiera que seas el que en la impetuosa corriente de este siglo te ves lejos de la tierra firme, arrastrado por las ondas de este mundo, en medio de borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta estrella. —Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas en los escollos de las tribulaciones, mira a la estrella, llama a María. —Si eres agitado por las ondas de la soberbia, si de la detracción, si de la ambición, si de la emulación, mira a la estrella, llama a María. —Si la ira, o la avaricia, o la impureza impelen violentamente la navecilla de tu alma, mira a María. —Si, turbado a la memoria de la enormidad de tus crímenes, confuso a la vista de la fealdad de tu conciencia, aterrado a la idea del horror del juicio, comienzas a ser sumido en la sima del suelo de la tristeza, en los abismos de la desesperación, piensa en María. —En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir los sufragios de su intercesión, no te desvíes de los ejemplos de su virtud.[139]

Insidias contra lo Permanente

El conciliábulo deuterovaticano introdujo una novedosa nota «peregrina» en el concepto de Fe, en el

---

139 San Bernardo de Clairvaux, *Sermón sobre* «*Missus est*».

concepto de Iglesia, y en el concepto de María misma. Dice por ejemplo Wojtyla en su carta pseudoapostólica, citando aquella asamblea de iniquidad y asalto:

> Una escuela, la de María, mucho más eficaz, si se piensa que Ella la ejerce consiguiéndonos abundantes dones del Espíritu Santo y proponiéndonos, al mismo tiempo, el ejemplo de aquella «peregrinación de la fe» en la cual es maestra incomparable.

El discurso peligrosamente ambiguo de una «peregrinación *de* la fe», insinúa que la Fe misma es lo que está en marcha, y eventualmente anda a los tanteos, cuando obviamente cualquier peregrinación católica aún alegórica tiene en su mismo principio y en todo su progreso certezas fijas, definitivas e inamovibles. La única peregrinación católica puede ser *desde* la Fe, *en* la Fe, *según* la Fe. El católico puede y debe cambiar en mucho para mayor caridad sobrenatural y para mejor vida, pero no debe cambiar en sus determinaciones dogmáticas fundamentales.

En cualquier punto de su peregrinación todo «peregrino» espiritual tiene dos componentes cuya naturaleza no cambia, pues que ya ha alcanzado algo de cuanto debía alcanzar, y a la vez todavía mantiene algo de cuanto debía dejar atrás, o, como suele decirse en lenguaje moderno, «superar». Hasta cuando alguien esté en peregrinación, hasta entonces se le va retirando el componente firme de lo que era, que no le sería retirado sin estar todavía

firme en algún modo y medida en el peregrino. Y también desde cuando alguien esté en peregrinación ya es algo del otro componente firme, nuevo y a veces opuesto, de aquello que se va haciendo. Siempre permanece uno y el mismo el sujeto, que es cognoscente, y el término, que ha de ser al menos parcialmente conocido para que se justifique decidirse por peregrinar.

Toda peregrinación solamente puede valer por lo que tiene de cohesión interna, por el hilo de permanencia subyacente a todas sus variaciones, cortado el cual ya no hay camino ni caminar, sino constante caída y extravío…

La Iglesia no peregrina si eso significa que varíe. Es verdad que *tiende* a la eternidad, pero *siendo* ella siempre la misma. Y de hecho nunca se ha comparado a sí misma a ninguna peregrina, aunque sí a una ciudad, a un trono, a un altar. La Iglesia puede tener crecimiento homogéneo y vertical, sobre su fundamento inmortal y en sus confines. Su única «variación», si puede llamársela tal, es la de hacerse aún más sí misma —precisamente en «recargarse» de catolicismo, como tanto molesta a los enemigos de la luz.

Es propio de la Iglesia Infalible contrarrestar todo lo caduco —y por ende, inclemente, corrupto, fracasado— y confirmar todo lo perenne. No hay nada más firme y fijo que la Iglesia y sus dogmas: es ella

columna y apoyo de la Verdad[140], es ella escuela de certezas celestiales; congrega a sus hijos en torno de un Dios que se revela luminosamente al espíritu humano en su propia punta más intemporal. Llamarla caminante y aventurera, e incluso más revolucionaria, espontánea y deshinibida que la misma sociedad laica conservadora, y reivindicadora de lo más bajo y pasional del hombre, es tal vez la distorsión más vertiginosa que jamás se haya hecho de su naturaleza. Dar a la Iglesia el rango de «caminante» es negar su fundación divina. La Iglesia es el *solio* colocado en el Cielo del cual habla el Apocalipsis[141] y en el cual está sentado el mismo Dios, descansando, reinando, disponiendo y juzgando[142]. Si la Iglesia fuera una especie de oleada sentimental nebulosa, no sería la Iglesia, no sería creación ni morada propia permanente y positiva de Dios. Tal vez el sofisma por excelencia con el cual la megasecta post-católica pretende identidad con la Iglesia Católica es que «si todo el mundo cambia, la Iglesia también» —monstruosidad que solo puede sere digerible a quienes aman prioritariamente al mundo desquiciado del siglo XX.

La fascinación por el continuo cambio es un rasgo muy enfermizo del hombre occidental existencialista y postmodernista anunciado por Nietzsche. La

---

140 1 Tim 3, 15.

141 Ap. 4, 2.

142 Observaciones del autor anónimo del completo, rico, instructivo comentario medieval «*Vox Domini*» del libro del Apocalipsis.

mente humana inquieta y desenfrenada siempre llega tarde a todas las manifestaciones del ser, y llega para disolverlas. La constante y acelerada mutación de experiencias sensibles dificulta o impide la formación de imágenes persistentemente impregnadas de inteligibilidad y de sentido y de vestigios de Dios que arraiguen la fe y moralicen el alma.

Cristo inspiraría mas no imperaría

El documento deformador es una declaración de Wojtyla de que Aquel cuyo vicario terreno fingió ser, es un Cristo sin derechos ni gobierno. Con eso mismo Wojtyla se descalifica como vice-gobernante de Cristo en la tierra.

¿De qué vale que diga con los labios a María «el Señor es contigo» aquel en cuya mente y corazón falta el primero y principal significado del título de Cristo 'Señor': que domina?

En el párrafo inicial de «*Rosarium Virginis Mariæ*», Wojtyla se expresó así:

> El Rosario de la Virgen María … se encuadra bien en el camino espiritual de un cristianismo que … se siente empujado por el Espíritu de Dios a «remar mar adentro» (*duc in altum*!), para anunciar, más aún, "proclamar" a Cristo al mundo como Señor y Salvador, «el Camino, la Verdad y la Vida»

Resulta que el único mundo al cual hoy pueda proclamarse Cristo como Señor y Salvador es un mundo dividido entre un Occidente que negó a Cris-

to en el plano político-social, y un Oriente (más África) que todavía no lo recibió. A las naciones apóstatas la primera y fundamental manera de proclamarles los títulos de Cristo es reclamarlos para los puestos de poder de donde han sido quitados, a los cuales pertenecen, y desde dónde mayor eficacia tendrían para toda la vida y para todas las vidas.

Si Cristo vino al mundo y ha de ser proclamado al mundo como Señor y Salvador, Camino, Verdad y Vida, no es para otra cosa que para ejercer esos títulos inspirando las leyes, santificando las costumbres, aclarando la enseñanza, dirigiendo los consejos, regulando las acciones de los gobiernos como de los gobernados. En las circunstancias presentes, esto es imposible sin enérgicas palabras de alerta y disconformidad, y sin apelos a la conversión de todas las estructuras sociopolíticas anticristianas y de quienes las rigen. A esta cuestión grandísima —tratada extensamente por los Papas verdaderos— Wojtyla no dedicó ni una palabra, aunque sí más de una, en otras partes, a consideraciones de ínfima sobrenaturalidad sobre familia, individuo, psicología y economía.

Wojtyla retomó palabras dichas al comienzo de su usurpación de la Santa Sede Apostólica:

> la sencilla plegaria del Rosario sintoniza con el ritmo de la vida humana.

Falso, pues la vida humana, variada en calificación y dignidad, puede desentonar por completo con el Rosario:

> Cada hombre toma por su vida aquella operación a la cual se aplica al máximo, como si a esto estuviera ordenado todo su ser[143]

La vida ordenada consiste en la operación del intelecto y la razón[144]. Y cuanto más perfecta es la vida humana y más en sintonía esté con el Rosario, menos puede tener «ritmo»:

> una operación no se mide por tiempo sino en cuanto está adjunta a un movimiento; por eso las operaciones que no se adjuntan a un movimiento sino a un término de movimiento, no se miden por tiempo sino por instante, como consta en la iluminación. Y por eso, si hay alguna operación que trasciende totalmente el movimiento, tal operación no se medirá por tiempo, sino por una medida que esté por encima del tiempo. Ahora bien, la visión de Dios, que asentamos ser la felicidad del hombre, no puede ser una acción medida por tiempo según sí misma, no siendo sucesiva, ni de parte del vidente ni del visto, estando uno y otro fuera del movimiento. Por eso, así como no puede medirse por tiempo, tampoco por instante, que es el término del tiempo … por eso su propia medida es la misma eternidad; y es así como la visión de Dios, que es la misma felicidad, es la misma vida eterna.[145]

Y Santa Teresa la Grande poetizaba:

> Aquella vida de arriba
> Es la vida verdadera;
> Hasta que esta vida muera
> No se goza estando viva.

---

143 Santo Tomás, *Super Sent*., lib. 4 d. 49 q. 1 a. 2 qc. 3 co.

144 Santo Tomás, *Super Sent.,* lib. 3 d. 35 q. 1 a. 1 co.

145 Santo Tomás, *Super Sent*., lib. 4 d. 49 q. 1 a. 2 qc. 3 co.

Concluyamos destacando que la sintonía *posible* entre vida humana y Rosario, es *en la vida humana con respecto al Rosario*, y no al revés. La vida humana ha de ser un eco de las palabras con que San Gabriel mismo se explayó sobre el Avemaría a su gloriosa destinataria, refiriéndose al mismo Jesús a punto de tomar de Ella su segunda naturaleza:

> Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin.

Rosario convergente al Punto Omega Teilhardiano

El jesuita apóstata francés Pierre Teilhard de Chardin146, burlador maestro de creencias y creyentes católicos, imaginaba que

> Cristo-Omega realiza la coincidencia entre el centro universal crístico fijado por la teología y el centro universal cósmico, término de la evolución, postulado por la antropogénesis, ejerciéndose la Constitución del Cuerpo místico en concordancia con la convergencia natural del mundo.147

Y Wojtyla continuó sus palabras citadas iniciales identificando en Cristo —Cabeza Primera e invisible de la Iglesia con quien los Papas, de los cuales

---

146 A algunos *snobs* de países cuyo idioma principal no es el francés, les agrada nombrar a este escritor por la sola razón de la elegancia de su nombre bien pronunciado.

147 *Comment je vois*, 1948, sect; 37, X.

aquél no es uno, son uno en gobierno y enseñanza— «el fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización».148 Wojtyla confirmó así a sus hermanos, y entre ellos ninguno como los puede tener un Sucesor de Pedro a quien Cristo diga *confirma fratres tuos*, y sí uno de los más encarnizados y extravagantes deformadores de la Fe del siglo XX. No es esta la confirmación de hermanos doctrinales encargada a un jerarca cuya Fe, por oración divina infalible, no puede fallar149 —la Fe de un PAPA a quien le sea propio, y no ajeno, lo que hace que un Papa sea Papa y sin lo cual ningún personaje eclesiástico lo es aunque mucho lo consiga hacer creer.

Abordemos las palabras teilhardo-wojtylianas haciendo observar que la historia no es unilinear ni la civilización es homogénea, de manera que mal puede ni la una ni la otra «convergir» en algo o alguien, por el deseo o por otro modo. San Agustín hablaba de Dos Ciudades fundadas sobre dos amores y dos desprecios. Y aún los deseos más nobles de la conciencia y experiencia moral de una sociedad, no convergen «geométricamente» en Cristo y su Religión. Si una naturaleza racional —ya sea individual, o (si existe algo así) social, histórica o civilizadora— redescubriera en la Revelación de Cristo sus deseos intrínsecos, se derogaría el carácter gratuito del don celestial y la prerrogativa divina

148 Constitución pretendidamente pastoral «*Gaudium et spes*», 45.
149 Lc 22, 32.

de determinar libremente la forma del mismo. La religión católica no se limita a confirmar la naturaleza —ni a confirmar la historia ni la civilización, ni nada meramente humano: aporta elementos nuevos, datos *heterogéneos*, dones imprevistos e inesperados.

Por fin, ¿es normal que un comentario sobre el Rosario, que atesora el *principio* de nuestra Redención individual, social y por fin histórica, no trate de un tal principio, sino del *fin* de la historia, y visto como mera convergencia, y no como causa? ¿«Convergirá» jamás en Cristo aquello y aquel que no comenzó en Cristo encarnado en María? No, por cierto. Solamente toma a Cristo como su fin, consciente y eficientemente, la Civilización que Él fundó, y no solamente como fin deseado, sino como fin confesado. Lo dice León XIII, el Papa *Lumen in Cælis*:

> Todas las cosas fueron restablecidas por Dios en Cristo. … Entonces, despierto el hombre de aquel mortífero y continuo letargo en que yacía, vio la luz de la verdad tan deseada y que buscaron en vano siglos y siglos; desde luego conoció que había nacido para unos bienes más altos y seguros que los que se perciben con los sentidos, frágiles y pasajeros, y en los cuales había puesto el fin de todos sus pensamientos y cuidados; conoció también que esta era la constitución de la vida humana, que esta era la ley suprema, y que todas las cosas deben dirigirse a Dios como a su fin para que habiendo salido de Él, a Él volvamos algún día.150

150 Encíclica «*Tametsi futura*», 1900.

Advirtamos por fin, que de manera interna o paralela a la Historia y la Civilización, muchos deseos **NO** convergen en Cristo. El comentario del Doctor Angélico al Salmo 16, 11 no se presta a equívocos ni a vanas esperanzas:

> «Decidieron inclinar sus ojos a la tierra», a saber, los pecadores decidieron inclinar la intención de su corazón a la tierra, con deliberación y mora. Prov. 17, 24: «los ojos de los insensatos —esto es, de los pecadores— [andan vagantes] por los cabos de la tierra», y así es como no reciben la luz de la gracia. Eccl. 2, 14: «tiene el sabio los ojos en su frente; el necio —esto es, el pecador— anda a oscuras» —esto es, en los pecados. Dan. 13, 9: «Y perdieron el juicio, y desviaron sus ojos para no mirar al cielo, y para no acordarse de sus justos juicios.»151

¡Viva la profanidad!

De la inventada relación del Rosario a la *Lumen Gentium*, que supuestamente «trata de la presencia admirable de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia» y en realidad escatima la Mediación Universal y restringe la Dignidad de María, el pseudopapa y «nos ponen en comunión vital con Jesús a través —podríamos decir— del Corazón de su Madre». Notemos nuevamente la cláusula restrictiva «podríamos decir», más restrictiva aún en el original latino: «*si ita loqui licet*», lo cual traducido literalmente significa «si es lícito hablar así». Esa cautela entraña una insinuación de que pudiera ser

151 *Super Job*, cap. 1.

ilícito (por «indebidamente exagerado», como prevenía *Marialis cultus*) hablar como han hablado eximios Doctores de la Iglesia y Papas. A inmediata continuación, Wojtyla, tras entreabrir restrictivamente las puertas a la Mediación Universal del Inmaculado Corazón, las abre de par en par, sin restricción, a muchas otras cosas:

> Al mismo tiempo nuestro corazón puede incluir en estas decenas del Rosario todos los hechos que entraman la vida del individuo, la familia, la nación, la Iglesia y la humanidad. Experiencias personales o del prójimo, sobre todo de las personas más cercanas o que llevamos más en el corazón. De este modo la sencilla plegaria del Rosario sintoniza con el ritmo de la vida humana.152

Esas consideraciones profanas y *cualquiercosistas* (de alguien que no quiere que se conceda cualquier cosa peligrosamente excesiva a Aquella a quien afectaba «pertenecer íntegramente») no sintonizan nada con el concepto católico de oración mental. El Breviario y numerosos oficios comienzan con estas palabras, cuyo espíritu vale también por cierto para el Rosario:

> Abre mi boca, Señor, para poder bendecir tu Santo Nombre; limpia también mi corazón de todos los pensamientos vanos, perversos y extraños; ilumina mi entendimiento, inflama mi afecto, para que pueda recitar este oficio digna, atenta y devotamente, y ser escuchado ante la presencia de tu divina Majestad.

---

152 *Angelus: L'Osservatore Romano* ed. semanal en lengua española, 5 noviembre 1978, 1.

Y San Anselmo comienza el primer capítulo de su famoso *Proslogion* con estas exhortaciones:

> ¡Oh hombre, lleno de miseria y debilidad!, sal un momento de tus ocupaciones habituales; ensimísmate un instante en ti mismo, lejos del tumulto de tus pensamientos; arroja lejos de ti las preocupaciones agobiadoras, aparta de ti tus trabajosas inquietudes. Busca, a Dios un momento, sí, descansa siquiera un momento en su seno. Entra en el santuario de tu alma, apártate de todo, excepto de Dios y lo que puede ayudarte a alcanzarle; búscale en el silencio de tu soledad. ¡Oh corazón mío!, di con todas tus fuerzas, di a Dios: «Busco tu rostro, busco tu rostro, ¡oh Señor!»

Rezar es ponerse en la presencia de Dios, y entrar en una esfera santa. Lo profano no puede integrarse a ella excepto bajo razón de santo o de material cierto de santidad. Los hechos profanos no pueden integrarse en las decenas del Rosario a menos que se tomen como material empleado para un fin sobrenatural, ya sea refiriendo a Dios y María Santísima, de algún modo, lo sobrenatural que haya ciertamente en esos hechos, o, si no lo hay y debe haberlo, invocando la intervención sobrenatural de Dios y María sobre ellos. Cualquier particularización mental que se haga en la oración, debe ser acerca de un vicio a arrancar, o una virtud a adquirir. El Rosario es ante todo un acto de hablar mentalmente a Dios y a María, y hablarse a sí mismo acerca de ambos y en busca de ambos. Sin esta precisión fundamental, la sugerencia de incluir en el Rosario cualesquier pensamientos profanos solamente sirve para introducir ensoñaciones profanas y también

egocéntricas, y así quitarle fuerza y mérito en parte o del todo.

He aquí la sugerencia de Wojtyla:

> Al mismo tiempo nuestro corazón puede incluir en estas decenas del Rosario **todos**153 los hechos que entraman la vida del individuo, la familia, la nación, la Iglesia y la humanidad. Experiencias personales o del prójimo, sobre todo de las personas más cercanas o que llevamos más en el corazón. De este modo la sencilla plegaria del Rosario sintoniza con el ritmo de la vida humana.

A quien le parezca, bien puede combinar la antedicha sugerencia profana con un tonificante y rico ecumenismo: que incluya en el Rosario estas consideraciones:

> Cuando nos anonada la desdicha,
> durante un segundo nos salvan
> las aventuras ínfimas
> de la atención o de la memoria:
> el sabor de una fruta, el sabor del agua,
> esa cara que un sueño nos devuelve,
> los primeros jazmines de noviembre,
> el anhelo infinito de la brújula,
> un libro que creíamos perdido,
> el pulso de un hexámetro,
> la breve llave que nos abre una casa,
> el olor de una biblioteca o del sándalo,
> el nombre antiguo de una calle,
> los colores de un mapa,

153 En citas, las negritas están puestas donde queremos poner énfasis, las bastardillas donde están puestas en la misma cita original, y las negritas bastardillas donde hay bastardillas originales y énfasis nuestro.

una etimología imprevista,
la lisura de la uña limada,
la fecha que buscábamos,
contar las doce campanadas oscuras,
un brusco dolor físico.
Ocho millones son las divinidades del Shinto
que viajan por la tierra, secretas.
Esos modestos númenes nos tocan,
nos tocan y nos dejan.154

Una gran apertura con mucho mayor cierre

Uno de los motivos alegados por Wojtyla para adulterar el Santísimo Rosario se lee en el documento adulterador:

> de acuerdo con las consideraciones hechas en la Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, en la que, después de la experiencia jubilar, he invitado al Pueblo de Dios «a caminar desde Cristo», he sentido la necesidad de desarrollar una reflexión sobre el Rosario, en cierto modo como coronación mariana de dicha Carta apostólica.

¿Y qué mensaje contiene esa carta pretendida apostólica de la cual la reforma del Rosario sería nada menos que «coronación mariana»? Estas cosas contiene, entre otras:

> En esta perspectiva se sitúa también el gran desafío del *diálogo interreligioso*, en el cual estaremos todavía comprometidos durante el nuevo siglo, en la línea indicada por

154 Jorge Luis Borges, *Shinto.*

el Concilio Vaticano II.155 En los años de preparación al Gran Jubileo la Iglesia, mediante encuentros de notable interés simbólico, ha tratado de establecer *una relación de apertura y diálogo con representantes de otras religiones*. El diálogo debe continuar.

Pero un siglo atrás el Papa dejó asentado este principio:

> Quien en un solo punto rehúsa su asentimiento a las verdades divinamente reveladas, realmente abdica de toda la fe, pues rehúsa someterse a Dios en cuanto a que es la soberana Verdad y el motivo propio de la Fe. «En muchos puntos están conmigo, en otros solamente no están conmigo; pero a causa de esos puntos en los que no están conmigo, de nada les sirve estar conmigo en todo lo demás».156

La Fe es por cierto comunicativa. Pero su comunicatividad sigue a su identidad, a su afirmación, a sus exigencias. Más aún: precisamente porque la Fe es perfecta, completa, y divina, es comunicativa por excelencia, en el sentido de que sólo puede comunicarse, sin nada absorber ni intercambiar ni consultar, y sólo transmitirse sin nada recibir —**sin dialogar a dos vías** como quiere hasta la obsesión la herejía del conciliábulo deuterovaticano, sino como prescribía el Apóstol a Filomeno (I, 6): «*ut communicatio fidei tuæ evidens fiat in agnitione omnis boni in*

---

155 Cf. Declaración deuterovaticana herética *Nostra ætate*, sobre las supuestas relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas.

156 León XIII, encíclica «*Satis cognitum*». Junio de 1896. La cita dada por el Santo Padre es de San Agustín, *In Psalmum LIV*, N° 19.

nobis in Christo Jesu» (de qué manera la liberalidad que nace de tu fe resplandece a la vista de todo el mundo, haciéndose patente por medio de todas las obras buenas que se practican en tu casa por amor de Jesucristo). El oasis nada puede, debe ni necesita recibir ni incorporar del desierto. El maestro no tiene rango alguno de aprendiz ante el analfabeto. Y el pan no alimenta mejor a los hambrientos negándose a sí mismo y dando derechos y dignidades al hambre. Ningún convertido o desengañado sincero habría preferido que se fuera pasivo y benigno para con su extravío previo. Ningún extraviado saldrá de su estado como consecuencia de que le sea mostrado en una luz positiva.

Lo que en un «diálogo interreligioso con relación de apertura» —y receptividad— puede valer y caber, no puede pasar de meras opiniones y experiencias. ¿Y cuál puede ser su extensión, más que el hombre en cuanto opina y experimenta? Es un encogimiento, un cierre vertiginoso que tiende al autoahorcamiento —y un cumplimiento exacto e inmediato de las palabras del divino Maestro: «Cualquiera que se ensalza, será humillado…»157.

La mentalidad relativista, que no por autónoma es menos mezquina y suicida, y que está tan extendida hoy en letrados e iletrados, destruye en el hombre la humildad y la limpidez necesarias para comprender los misterios de nuestra Redención, con

157 Lc 13, 11.

sus gestas divinas, como la prioridad gratuita a partir de la cual la humanidad ha de vivir hoy y mañana. La contemplación activa y siempre nueva de la *realidad* infinita del Dios Creador, fuente perenne de frescura y de asombro, queda reprimida o suprimida, y con ella la posibilidad de redescubrir la verdadera imagen inicial del hombre y de la humanidad. Porque Dios, permaneciendo en sí mismo fijo, inalterable, e idéntico a sí mismo, es la estabilidad trascendental que fija en Sí todas las cosas para que no se disloquen ni pierdan sus propiedades. En términos afines comenta el *Doctor Communis* el pasaje de Isaías: «Vi al Señor sentado en un solio excelso y elevado, y las franjas de sus vestidos llenaban el templo». Y añade que toda criatura se llama templo en el sentido de que está llena de majestad por llenarse de la participación de su bondad según su capacidad. Al antropocentrismo tibio, flojo e inquieto jamás se le revela el misterioso acto de armonía y amor que rigió el principio de la creación y se consumó en el primer *fiat* con que la Virgen María, al decir de Dante, «tanto ennobleció la naturaleza humana, que su hacedor se hizo su hechura». *El diálogo interreligioso abierto, que es burdo relativismo y ateísmo con otro nombre, se cierra a los presupuestos necesarios para comprender todo esto y tener verdadera devoción a la Santísima Virgen.*

Si todo cuenta, nada cuenta, porque la Verdad, privada de su poder de negación y privada de su fundación divina, queda reducida a la probabilidad.

Es el miserable lema del padre de los sofistas en general, y de los relativistas en particular, Protágoras: «El hombre es la medida de todas las cosas» — lema que tiene no poca resonancia en los documentos del conciliábulo deuterovaticano, por ejemplo «*Gaudium et Spes*», en sus mismas palabras iniciales:

> Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo … son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.

¡Qué alejado de esto está el pensamiento de la Iglesia Católica! Para Ella, Depositaria de los libros inspirados, son dignos de ser considerados dichosos y motivos de gozo, no cualesquier hombres, ni los del siglo XX anticristiano, sino los que temen al Señor («*Beatus vir qui timet Dominum*», inicio del primer salmo), y los que son inmaculados en su camino («*Beati immaculati in via*», inicio del salmo 118, el más largo y más rezado en el Breviario Romano). La regla de los gozos, esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo es la voluntad del mismo Cristo, y no el sentimiento de los hombres, ni menos el de los de nuestro tiempo.

Leamos una muy sugestiva meditación de San Juan Eudes al comparar el Corazón Inmaculado de María con la zarza ardiente en que Dios revelara su nombre. Esta meditación no hace sino reproducir un pensamiento que la Iglesia misma guarda celosísimamente en su corazón y que brilla en sus docu-

mentos. El Santo enumera varias razones por las cuales la zarza ardiente que es el Corazón de María debe ser amada en sus mismas espinas. Y he aquí la primera razón:

> La primera es porque el Corazón de Dios está donde está el odio al pecado, el Corazón de Dios ama todos los corazones que odian el pecado, el Corazón de Dios se complace en todos los corazones a los que desagrada la iniquidad; tanto cuanto se le asemejan en el odio a lo que él odia infinitamente. De donde resulta que este Corazón adorable tiene un amor mucho mayor al Corazón amabilísimo de la bienaventurada Virgen, que a todos los corazones de los hombres, y de los Ángeles; porque como nunca jamás ha habido un corazón que amara tanto a Dios, tampoco ha habido jamás quien tuviera tanto horror a lo que es contrario a Dios. Y he aquí por qué ama Dios a esta zarza ardiente, tanto, que, como el fuego que la quema representa el fuego del amor divino que abrasa el Corazón de María, así las espinas, de las que está totalmente lleno, significan el odio casi infinito que llena absolutamente este Corazón frente al pecado.158

No, no todos los gozos y esperanzas de los hombres de la década de 1960 son los de los discípulos de Cristo… Y el documento que contiene esa blasfemia no es el documento de la Madre de los discípulos de Cristo, Esposa suya salida de su Costado divino, Comunicación de Él mismo a los que son suyos.

Si no se privilegia ninguna doctrina acerca del Bien y la Verdad a la medida de Dios mismo, el

---

158 San Juan Eudes, *El Corazón admirable de la Madre de Dios*, libro III, cap. 1.

único criterio del bien y la verdad es el sentimiento y el deseo. Y tratar todos los sentimientos y deseos como igualmente buenos y reveladores implica creerlos tales. El diálogo interreligioso es intrínsecamente compatible con cualquier aberración moral y doctrinal. Podrá andarse más o menos, pero su dirección es al Infierno. El Infierno cuyas puertas prevalecen solamente en lo que no es Iglesia y en quien no es Papa.

Si hay diálogo y «apertura» a los que opinan acatólicamente sobre el Bien completo y la Verdad completiva, no hay apertura al conocimiento y autoridad del Bien y la Verdad: todos opinan sobre el Bien y la Verdad sin privilegiar a ninguna doctrina, o en todo caso sin privilegiarla sobre sus propios derechos inalienables que son, al mismo tiempo, efusiones benéficas. Al no mostrar el Bien y la Verdad como soberanos, se niegan sus derechos, y se bloquea su efusión a la humanidad enferma y ciega; se le cierra las Puertas del Cielo.

Dios, de parte suya, y sin interferir en el libre albedrío creado, quiere con voluntad antecedente que todos los hombres se salven. No puede querer que se abra un diálogo que frustre o tienda a frustrar esa voluntad suya. No puede aprobar en el Cielo que alguien o algo en la tierra atente contra el Camino al Cielo. Dios no puede aprobar el diálogo interreligioso y así atar en el Cielo, contra Sí mismo, lo que Wojtyla ató y Ratzinger ata en la tierra. Pero todo lo que un verdadero Papa ata o desata en la tierra,

Dios ha afirmado que sería atado y desatado en el Cielo, es decir, donde Dios reina plenamente.

> «Todo lo que atares en la tierra será también atado en el Cielo, y todo lo que desatares en la tierra será desatado en el Cielo». Esta expresión figurada, atar y desatar, designa el poder de establecer leyes y el de juzgar y castigar. Y Jesucristo afirma que ese poder tendrá tanta extensión y tal eficacia, que todos los decretos dados por Pedro serán ratificados por Dios.159

Si Ratzinger fuera Papa, Dios en su fidelidad a sus promesas debería ratificar decretos que el Magisterio Papal ya ratificado muestra como impíos. Pero Dios en su santidad e inmutabilidad no puede hacer eso. Luego, Ratzinger no es Papa.

El amanecer hacia la nada

Una de las pretensiones e ilusiones más notorias de los fanáticos modernizadores religiosos postcatólicos es la de ser fabulosos portadores de alegría, y curadores de las lúgubres tristezas que habrían llenado las vidas de generaciones pasadas atrapadas entre mil prejuicios, temores y restricciones. Una nueva oleada de desinhibición general traería personalidades florecientes, corazones contentos, vocaciones cumplidas. ¿Pero cuánta verdad hay en este fácil slogan y liviano espejismo? Lo cierto es que un requisito *indispensable y universal* para la felicidad es la tradición, sin la cual no hay la

159 León XIII, encíclica «*Satis cognitum*».

certeza sin la cual no se cuenta con la estabilidad, la definición, y el contenido intelectual permanente de lo que el hombre inteligente pueda captar o diseñar. Quienquiera que ansíe ver grandeza y vivir de ella, necesariamente, y casi automáticamente, se vuelve conservador y tradicionalista. La felicidad ficticia que da la nueva religión con complacencias sensibles banales es inconsistente y suele terminar heterogéneamente en la conversión a la verdadera religión que regía muchas vidas en tiempos algo más sanos o —más veces, por desgracia— homogéneamente en la caída en la irreligión, el escepticismo y el cinismo.

El libro de los salmos comienza igualando al justo con el dichoso y al dichoso con el que «no se detiene en el camino de los pecadores», sino que «tiene puesta su voluntad en la ley del Señor» (¿qué puede haber de más tradicional y permanente?). Lo compara con «el árbol plantado junto a las corrientes de las aguas». ¡No con un andante experimentador inquieto!

El mismo libro inspirado declara enseguida la desgracia del impío: «No así los impíos, no así; sino que serán como el tamo que el viento arroja de la superficie de la tierra». San Agustín compara dicha 'tierra' con la permanencia que es lo propio de Dios, y adjudica esa tierra invisible al hombre interior como la visible está adjudicada al exterior. De la superficie de aquella tierra invisible el viento del orgullo arrojará al impío. La nueva religión deuterovaticana

dirigida por antipapas ha hecho «tamo», o polvo, a las pobres almas que se le adaptaron, para dejarlas privadas de la posesión de Dios, y aún del sueño dulce de los justos que descansan en lo permanente y seguro.

Se ciernen tres preguntas fundamentales, crudas pero decisivas, en torno de los maestros de la nueva religión: ¿qué revelan, de dónde, y para dónde? ¿Qué horizontes abren a quienes se les confían?

Toda la maravilla que Pablo VI y Juan Pablo II proponen al mundo es la noción humana incierta, informe, masiva e introvertida de la «conciencia de la Iglesia», la cual no está del todo lista ni tiene condiciones seguras y soberanas, y como todo obsequio al hombre hastiado de banalidades modernas y oprimido de pecados suyos propios, le otorgan seguir igual, no salvado, no invitado a «publicar las grandezas de aquel que nos sacó de las tinieblas a su luz admirable»[160]. La iglesuela conciliabular no tiene, y mucho menos sustenta, la Fe y Sabiduría Apostólica. No misiona ni convierte. Por algo sesenta millones se pasaron a sectas declaradamente heréticas, sin contar los millones que se dejaron devorar por el corazón apóstata de la megasecta postcatólica ante la cual es más seguro estar lejos que cerca. Ha negado al Redentor y su Redención, y así ha negado el único ideal humano presente al cristiano. Solamente podía quedar lo utópico, y de-

160 1 Pet 2, 9.

trás lo monstruoso. Esto escribe el monstruo pseudomagisterial:

> El Concilio Vaticano II ha llevado a cabo un trabajo inmenso para formar la conciencia plena y universal de la Iglesia, a la que se refería el Papa Pablo VI en su primera Encíclica. Tal conciencia —o más bien, autoconciencia de la Iglesia— se forma «en el diálogo», el cual, antes de hacerse coloquio, debe dirigir la propia atención al «otro», es decir, a aquél con el cual queremos hablar. El Concilio ecuménico ha dado un impulso fundamental para formar la autoconciencia de la Iglesia, dándonos, de manera tan adecuada y competente, la visión del orbe terrestre como de un «mapa» de varias religiones.161

¿Qué ofrece de nuevo y superior la nueva iglesia? Nada, y ella misma lo dice, sin espantarse de distorsionar blasfemamente la obra reparadora de Cristo:

> El hombre en la plena verdad de su existencia, de su ser personal y a la vez de su ser comunitario y social —en el ámbito de la propia familia, en el ámbito de la sociedad y de contextos tan diversos, en el ámbito de la propia nación, o pueblo (y posiblemente sólo aún del clan o tribu), en el ámbito de toda la humanidad— este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, él es el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo, vía que inmutablemente conduce a través del misterio de la Encarnación y de la Redención.162

El hombre moderno virulentamente interesado y consumista, y también profundamente descontento,

---

161 *Redemptor hominis.*

162 *Ibid.*

tendría por qué preguntarse qué tienen para darle los antipapas deuterovaticanos.

Un «rosario antropológico»

Otro error clamoroso de la carta pseudo-apostólica por la cual Wojtyla deformó el Rosario católico es la fábula de una dimensión «antropológica» del Rosario —que es todo sobrenatural y sobrehumano. Estos son los términos del innovador:

> A la luz de las reflexiones hechas hasta ahora sobre los misterios de Cristo, no es difícil profundizar en esta *consideración antropológica* del Rosario. Una consideración más radical de lo que puede parecer a primera vista. Quien contempla a Cristo recorriendo las etapas de su vida, descubre también en Él la *verdad sobre el hombre.* Ésta es la gran afirmación del Concilio Vaticano II, que tantas veces he hecho objeto de mi magisterio, a partir de la Carta Encíclica *Redemptor hominis*: «Realmente, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado». El Rosario ayuda a abrirse a esta luz. Siguiendo el camino de Cristo, el cual «recapitula» el camino del hombre, desvelado y redimido, el creyente se sitúa ante la imagen del verdadero hombre.

Ciertamente el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado, pero, correlativamente, el misterio del Verbo Encarnado sólo se esclarece en el del Pecado Original, como lo comprendió siempre la teología católica, y como se advierte, por ejemplo, en estas palabras del ingenioso Bossuet:

> Oh grandeza humana … en cuanto eres puramente humana, por donde te mire, no veo qué considerar en ti; por donde te vuelva, siempre encuentro la muerte frente a mí; y la encuentro ensombreciendo tanto lo que el brillo del mundo quería abrillantar, que ya no sé en qué apoyar este augusto nombre de grandeza, ni a qué aplicar tan bello título. … «¿Es esto Jerusalén? ¿Es ésta la ciudad de extremada belleza, el gozo de todo el mundo?» (Lam 2, 15) ¿Es esto el hombre hecho a imagen de Dios, el milagro de su sabiduría, la obra maestra de sus manos? Lo es, no dudéis. ¿De dónde viene, pues, esta discordancia? ¿Y por qué veo esas partes tan desarticuladas? Es que el hombre quiso construir a su manera sobre la obra de su creador, y se alejó del plan: así, contra la regularidad del primer diseño, encontráronse de golpe unidos lo inmortal y lo corruptible, lo espiritual y lo carnal; en una palabra, el ángel y la bestia. He aquí la clave del enigma.[163]

Una clave decisiva para comprender el misterio del hombre está también en las palabras: «polvo eres y en polvo te convertirás»[164], de las cuales un prominente predicador luso-brasileño saca estas inferencias:

> Distinguímonos los vivos de los muertos así como se distingue el polvo del polvo. Los vivos son polvo levantado, los muertos son polvo caído: los vivos son polvo que anda, los muertos son polvo que yace: *Hic jacet*.[165]

Una clave aún más decisiva e infalible para comprender el misterio del hombre y además para no

---

163 Bossuet, *Sermon sur la mort*.

164 Gén 3, 19.

165 Padre Antonio Vieira, *Sermón para el miércoles de ceniza*. Roma, iglesia de San Antonio de los portugueses, 1670.

ser jamás engañado por el demonio, la dio Nuestro Señor Jesucristo a Santa Catalina de Siena, en estas palabras:

> ¿Sabes hija mía, quién eres tú, quién soy Yo? Si tienes este doble conocimiento serás feliz. Tú eres la que no es: Yo soy El que soy. Si guardas en tu alma esta verdad, el enemigo jamás podrá engañarte, escaparás de todos sus lazos; no consentirás nunca en hacer un acto contrario a mis mandatos y adquirirás sin dificultad toda gracia, toda verdad, toda claridad.166

Desde el conciliábulo, se insinúa a cada rato que el hombre es, importa y vale, y esto se dice sin referencia alguna a Dios, al Dios a quien la Iglesia clama con las palabras: «*ad te omnis caro veniet*».

La condición del hombre que reza el Avemaría ya está contenida en sentido colectivo-genérico en la misma Avemaría:

1. en todo momento necesitados de la oración de Santa María;
2. pecadores;
3. destinados a morir.

Pero bien poca es la frecuencia y la fuerza con que los jefes vaticanos conciliabulares promueven la noción de la muerte y del pecado original, y poco o nada se lee o entrelee al respecto en el documento pseudo-rosariano wojtyliano. Y eso que se supone que la devoción mariana despierte vivamente la noción del pecado original, como lo puso de resalto

166 Beato Raymundo de Capua, *Vida de Santa Catalina*, C. 10.

San Pío X al cumplirse medio siglo del Dogma de la Inmaculada Concepción:

> ¿De dónde parten, en realidad, los enemigos de la religión para sembrar los muchos y graves errores que hacen vacilar la fe de tantos? Comienzan negando que el hombre haya caído por el pecado y haya sido derrocado de su posición inicial. De ahí que interpreten como fábulas el pecado original y los daños que de él siguieron, esto es, la corrupción original de la humanidad, destinada, a su vez, a corromper a toda la raza humana; y de allí que sea una fábula la introducción del mal por los hombres y la implícita necesidad de un Redentor. Rechazado todo esto, es fácil comprender que no quede ningún lugar para Cristo, para la Iglesia, para la Gracia, ni para nada que sobrepase la naturaleza; en una palabra, se desploma de arriba abajo todo el edificio de la fe. Pero si las gentes creen y confiesan que la Virgen María, desde el primer momento de su concepción, estuvo inmune de todo pecado, entonces también es necesario que admitan el pecado original, la reparación de la humanidad por medio de Cristo, el Evangelio, la Iglesia, en fin la misma ley de la expiación. Con todo ello desaparece y se corta de raíz cualquier tipo de racionalismo y de materialismo y se mantiene intacta la sabiduría cristiana en la custodia y defensa de la verdad.167

¿Cómo entendieron al hombre quiénes mejor conocieron a Dios? Santo Tomás de Aquino, el Doctor Común de la Iglesia, comentando Jn 1, 27: «El cual ha sido preferido a mí, y a quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato», comenta:

---

167 Encíclica «*Ad diem illum lætissimum*», 1904.

> De allí se elucida que Juan estaba muy adentrado en el conocimiento de Dios, ya que por la consideración de la infinita grandeza de Dios se vilipendiaba totalmente, y decía no ser nada. Como Abrahán, al conocer a Dios, decía: «Hablaré a mi Señor, aunque sea yo polvo y ceniza» (Gén 18, 27). Así también Job (42, 5) al ver a Dios, dijo: «te veo con mis propios ojos, por eso yo me acuso a mí mismo, y hago penitencia envuelto en polvo y ceniza».

En la carta pseudo-apostólica hay ateísmo velado. El Rosario ha sido siempre exaltado por el magisterio, la literatura devocional católica, y la experiencia social, familiar e individual, como un medio eficacísimo para mantener y avivar la Fe en los misterios de Dios. Pero la ayuda que el inquilino vaticano asigna al Rosario es la ayuda para que el hombre se abra a la «luz» de su propio misterio humano. El Rosario de María convertido en instrumento de **narcisismo**. ¿Quién jamás se burló así de nuestra religión?

¿Cristo sería todos nosotros compendiados?

Wojtyla cita, sin dar el contexto ni precisiones, una sentencia profunda de San Ireneo de Lión: que Cristo recapitula el camino del hombre. Pero leamos la sentencia de San Ireneo de forma completa y que permita advertir bien el significado:

> El Hijo de Dios no comenzó a existir en aquel momento, puesto que existe desde siempre con el Padre; pero cuando se encarnó y se hizo hombre, recapituló en sí mismo la larga historia de los hombres y nos procuró la

> salvación de manera abreviada, de suerte que lo que habíamos perdido en Adán, es decir, el ser a la imagen y semejanza de Dios, lo recobrásemos en Cristo Jesús. En efecto, como no era posible que el hombre, una vez vencido y quebrado por la desobediencia, fuese remodelado y obtuviese el premio de la victoria, y como era igualmente imposible que tuviera parte en la salvación ese hombre así caído bajo el poder del pecado, el Hijo obró lo uno y lo otro: siendo el Verbo de Dios, descendió del Padre, se encarnó, descendió hasta la muerte y así consumó la economía de nuestra salvación.168

No se puede interpretar, pues, en modo alguno, que Cristo haya recapitulado el camino del hombre como quien lo repitiera sintéticamente, sino como quien lo reinicia antitéticamente. La traducción latina del griego *anakephalaiósasthai,* «recapitular», tiene una cierta imprecisión que se agrava en sus formas derivadas europeas modernas. El santo estudioso jesuita Cornelio Alápide prefiere traducir el verbo como «*ad caput revocare*» (restaurar en la cabeza). El mismo verbo griego es el traducido por la Vulgata, en Efesios 1, 10, por «*omnia instaurare in Christo*». La recapitulación tomada en este sentido tiene todas las notas de algo *nuevo* y *de otro orden*, en plena consonancia con el *cántico nuevo* que el Santo Rosario contiene y revive. Pero esta verdad católica, sublime objeto de fe y de contemplación, no puede encontrar un buen defensor en un líder político-religioso fascinado por el conciliábulo deuterovaticano, que trastocó en multitudes el modo como la

168 *Adversus hæreses*, Libro 3, cap. 18.

inteligencia, el afecto y la vida responden a lo excelsamente antiguo y a lo excelsamente nuevo, poniendo lo milenario floreciente como marchito y lo marchito revolucionario como floreciente; en otras palabras: la Gracia, en sus verdaderas condiciones y operaciones, como atrasada, y la naturaleza, en sus encerramientos siempre banales aún si variados y complicados, como muy avanzada.

Ante la novedad celestial de la Doctrina de la Redención, cualquier otra novedad es vieja, y no es sino una repetición, combinación, o potenciación de algo pre-existente en la naturaleza caída, cumpliéndose así las palabras «Nada nuevo hay bajo el sol» —es decir, en la naturaleza creada y espacio-temporal. Por eso mismo, cualquier imposible «Nueva Nueva Buena Noticia», es forzosamente vieja mala noticia, es reversión de la reversión que obró la Iglesia, y es la que anunció descaradamente Montini donde los ángeles habían anunciado el «*gaudium magnum*», diciendo él:

> Debemos llevar a cabo nuestro concilio ecuménico; debemos asegurar a la vida de la Iglesia un nuevo modo de sentir, de querer, y de comportarse; hacerle reencontrar una belleza espiritual bajo todos los aspectos: en el ámbito del pensamiento y la palabra, en la oración y los métodos de educación, en el arte y la legislación canónica.169

Volvamos al documento wojtyliano que se nos presenta contra el Magisterio. Wojtyla afirma que «siguiendo el camino de Cristo, el cual es el camino

169 Pablo VI, discurso en la Gruta de Belén. 6 de enero de 1964.

del hombre desvelado y redimido, el creyente se sitúa ante la imagen del verdadero hombre». Esto trae ecos de la monstruosa herejía de Küng y otros teólogos contemporáneos: humanándose, Dios completaría al hombre en su esencia, lo divinizaría y de ese modo lo haría genuino: «La verdadera humanación de Dios ocurrió para la humanación del hombre».170 Y, como comenta el cardenal Siri171, esta interpretación lleva paso a paso a una cristología totalmente contraria a la católica, una cristología que entiende la Encarnación como el ascenso de un hombre hacia un punto culminante donde se encuentra con un Dios que desciende hasta comunicarse a sí mismo. Así, Dios y hombre serían momentos dentro de un solo movimiento dialéctico ascendente-descendente. Pero la verdad es que la humanación del Verbo no cambia en lo más mínimo la imagen esencial humana creada por Dios. El hombre redimido por Cristo es elevado a la accidentalidad, contingente y ajena, de un estado sobrehumano de gracia plenamente gratuito y libremente regalado, por el cual alcanza ya en la tierra una suerte de bienaventuranza germinal a la cual él no tiene derecho alguno por naturaleza.172

---

170 Hans Küng, *Menschwerdung Gottes*. Friburgo, 1970, p. 610.

171 José Cardenal Siri, *Riflessioni sul movimento teologico contemporaneo*. Roma, 1980.

172 Sobre esto se extiende con claridad meridiana *Die Wahrheit in Bedrängnis* (año 1986), de Bernhard Lakebrink, tomista, lúcido refutador del idealismo y existencialismo, y admirador y comentador de los escritos antimodernistas del cardenal Siri.

Según estos nuevos maestros, a quienes Dios misteriosamente dio libertad para engañar con tanta eficiencia, el hombre es tan excelente, que Cristo es su recapitulación, su apoteosis. Pero, según ellos mismos, el hombre es además tan excelente, que se basta a sí mismo como guía y como salvador, como se lee en estas palabras:

> Al descubrir nuevas necesidades y nuevas modalidades para su satisfacción, es necesario dejarse guiar por una imagen integral del hombre, que respete todas las dimensiones de su ser y que subordine las materiales e instintivas a las interiores y espirituales.173

Lo meramente humano salvaría a lo meramente humano. La integralidad humana se salvaría por la dimensión interior y espiritual humana. Al hombre lo salvaría la fe en su propia parte mejor. Los escritos wojtylianos están plagados de esta insidia sutil y a la vez extrema y apóstata: una moral con voz alta para profesarse noble y exigente —con lo cual engatusa a más de un conservador— pero voz muy baja, si es que la tiene, para confesarse obediente a Dios. ¿Pero qué es, puede, y vale aún la dimensión interior y espiritual humana por sí misma? Lo dice un valioso teólogo español174, en plena concordia, aunque no con el pensamiento moderno ni deutero-vaticano, sí con el pensamiento católico perenne:

---

173 Encíclica «*Centesimus Annus*». 1991.

174 Fray Luis de Granada, *Una suma de la vida cristiana*. Libro III, cap. II. Este autor fue elogiado y recomendado por los Papas Gregorio XIII y Pablo IV, y por San Francisco de Sales.

Si, perdido todo lo gratuito, quedara lo natural entero, fuera alguna manera de consuelo; mas no fue así, sino que esto también quedó por el pecado tan estragado y corrupto, que desde la planta del pie hasta la cabeza no quedó en él cosa sana. De manera que le podemos muy bien aplicar aquello que el Profeta dice: *Vistióse de la maldición como de un vestido, y penetró ella como agua en sus entrañas, y como aceite hasta sus huesos*.175 Bastaba decir que lo había cubierto la maldición como un vestido de pies a cabeza, sin que nada quedara por cubrir, porque harto gran miseria era ésta; mas por que no pensases que lo de fuera sólo quedaba maldito y lo de dentro sano, dice también que penetró como agua en todo lo interior de él, para que así entiendas que ninguna cosa quedó libre de maldición ni dentro ni fuera de él. Y porque el agua no es tan penetrativa como otros licores y pudieras, por ventura, imaginar que todavía quedaba alguna parte más escondida que no había sido penetrada de esta maldición, por eso añadió diciendo que entró también como aceite, que es el licor del mundo más penetrativo, hasta los huesos de él, que es la parte más secreta y escondida del hombre. De suerte que la maldición llegó hasta los tuétanos, que es hasta lo más íntimo y más secreto del alma, que es aquella parte espiritual de ella que llaman *mente*, aquella que confina con los ángeles, aquella que es hecha a imagen de Dios, aquella que, así como es espíritu, así naturalmente es amiga de cosas espirituales y enemiga de carnales. *Pues ésta también quedó toda por el pecado contaminada y estragada y hecha de carne.*

175 Sal 108, 18.

La Gracia, porción de la naturaleza

Prosigue Wojtyla con nuevas aberraciones doctrinarias, diciendo:

> En la Carta apostólica *Novo millennio ineunte* he recordado que en Occidente existe hoy también *una renovada exigencia de meditación*, que encuentra a veces en otras religiones modalidades bastante atractivas.176 Hay cristianos que, al conocer poco la tradición contemplativa cristiana, se dejan atraer por tales propuestas. Sin embargo, aunque éstas tengan elementos positivos y a veces compaginables con la experiencia cristiana, a menudo esconden un fondo ideológico inaceptable. En dichas experiencias abunda también una metodología que, pretendiendo alcanzar una alta concentración espiritual, usa técnicas de tipo psicofísico, repetitivas y simbólicas. El Rosario forma parte de este cuadro universal de la fenomenología religiosa, pero tiene características propias, que responden a las exigencias específicas de la vida cristiana.

Estas palabras niegan fundamentos de nuestra sagrada religión y tienen una fuerza apostática. ¡Las modalidades sufíes o budistas de meditación tendrían elementos positivos compaginables con la experiencia cristiana! ¡Y su fondo ideológico no sería *siempre* inaceptable, sino *a menudo*, es decir, que algunas veces sería aceptable! ¡Algo sobrenatural formaría parte de un cuadro natural! Y con eso mismo no sería sobrenatural. Porque el «cuadro universal de la fenomenología religiosa», aún cuando esclarezca la universalidad del ansia de algo o alguien suprasensible y sobrehumano accesible al

176 Cf. Nº 33: *AAS* 93 (2001), 289.

hombre, sólo incluirá brotes y tanteos de la naturaleza (algunos de ellos completamente absurdos, degradados y hasta criminales); pero nada que —como el Rosario— prepare, comience, acompañe, consiga o prosiga la participación de la Vida divina. Si entre las fenomenologías religiosas universales ocupara un lugar el Rosario, ya no se podría decir que sea una gracia, ni que contenga misterios, ni que oriente al hombre a un destino superior a las exigencias de la vida, ni que sea una Revelación gratuita y supra-racional de Dios.

¡Si el Rosario forma parte del cuadro universal de la fenomenología religiosa, como dice Wojtyla, entonces Dios no existe, o existe totalmente separado del Rosario!

Paz —como la da el mundo

Santo Tomás, comentando Juan 14, 27 «La paz os dejo, la paz mío os doy; no os la doy yo, como la da el mundo», distingue la paz de los santos de la paz del mundo en tres puntos:

> 1° En cuanto a la intención, pues la paz del mundo se ordena a la fruición tranquila y pacífica de las cosas temporales, de lo cual a veces resulta que coopere a los pecados de los hombres. Pero la paz de los santos se ordena a los bienes eternos.
>
> 2° En cuanto a la simulación y la verdad, porque la paz del mundo es simulada, por ser sólo exterior; en cambio la paz de Cristo es verdadera, por ser interior y exterior.

> 3° En cuanto a la perfección, porque la paz del mundo es imperfecta, por relacionarse solamente a la quietud del hombre exterior y no del interior; pero la paz de Cristo aquieta por dentro y por fuera.

Wojtyla presenta el Rosario como una oración por la paz, pero por la paz física, la opuesta a los «episodios de sangre y violencia», no a los mucho más graves, extendidos y fundamentales de apostasía y degradación moral. En perfecta sintonía con Montini (Pablo VI), su predecesor y maestro en la usurpación del trono pontificio, él hace y promueve lo contrario de lo que el divino Maestro prescribe en Mateo 10, 28:

> Nada temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma: temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno.

Observemos por añadidura que en cuanto a lo que la vida del cuerpo merece ser protegida —como un medio y no como un fin—, Wojtyla no expresó inquietud ninguna por la vida del cuerpo que en las dos últimas décadas del pasado milenio dos millones de cristianos perdieron en el Sur de Sudán a manos de un sanguinario gobierno islámico en circunstancias de horrorosa crueldad, aunque en su viaje a ese desgraciado país, en 1993, exclamó en árabe: «¡Qué Alá bendiga a Sudán!»…

La referencia del documento wojtyliano pseudo-rosariano a una paz que bien podemos llamar, en el mejor de los casos, *sub-católica*, no trae el más leve eco del requerimiento importantísimo de lograr el

Reinado Social de Nuestro Señor Jesucristo, como lo presentaba décadas atrás un Papa verdadero[177]:

> proclamamos Nos claramente[178] no sólo que este cúmulo de males había invadido la tierra, porque la mayoría de los hombres se habían alejado de Jesucristo y de su ley santísima, así en su vida y costumbres como en la familia y en la gobernación del Estado, sino también que nunca resplandecería una esperanza cierta de paz verdadera entre los pueblos mientras los individuos y las naciones negasen y rechazasen el imperio de nuestro Salvador.

¿Pero qué jefe vaticano conciliabular defendió jamás los derechos de Cristo y de la Iglesia sobre los gobiernos, derechos de cuya observancia o inobservancia tan colosales bienes y males dependen para las almas?

Wojtyla ensaya una referencia neotestamentaria para fundar su particular concepto de paz, heredado del conciliábulo deuterovaticano anticatólico, y dice:

> promover el Rosario significa sumirse en la contemplación del misterio de Aquél que «es nuestra paz: el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba, la enemistad» (*Ef* 2, 14).

Santo Tomás, comentando ese mismo pasaje, explica cómo de dos puede hacerse uno, y cómo lo hizo Cristo con los Judíos y Gentiles fieles a Él:

---

177 Pío XI en su encíclica «*Quas primas*», promulgada en 1925, sobre el Reinado Social de Nuestro Señor Jesucristo, contra todas las formas de laicismo y de reducción de la religión a la esfera privada.

178 En su primera encíclica «*Ubi arcano*», de 1922.

> Las cosas que se unen hace falta que se unan en algo uno, y como la Ley [de Moisés] dividía [a Judíos y Gentiles], no podían unirse en la Ley; pero Cristo, que sucedió en la Ley, y su Fe (como la Verdad de la figura) los formó en sí mismo.

Cristo no une pueblos sino en Sí mismo y en Su Verdad Una, pero hay por qué dudar que Wojtyla lo haya significado así.

¿Familia?

A continuación, Wojtyla parecería clamar ardientemente en defensa de la familia:

> célula de la sociedad, amenazada cada vez más por fuerzas disgregadoras, tanto de índole ideológica como práctica, que hacen temer por el futuro de esta fundamental e irrenunciable institución y, con ella, por el destino de toda la sociedad.

Entretanto, como lo hizo su predecesor en la usurpación vaticana y lo hace su sucesor, Wojtyla mismo disgregó la familia con la poderosa fuerza ideológica y práctica de los llamados métodos naturales de regulación de la natalidad, sobre los cuales se pronunció así:

> El Magisterio de la Iglesia ha acompañado con gran solicitud el desarrollo de la que podríamos llamar «cultura de la procreación responsable» y ha fomentado el conocimiento y la difusión de los métodos llamados «naturales» de regulación de la fertilidad. En diversas ocasiones mis venerados predecesores, desde Pío XII hasta Pablo VI, impulsaron la investigación en ese ámbito, precisamente con el

> fin de ofrecer bases científicas cada vez más sólidas a una regulación de los nacimientos que respete la persona y el plan de Dios sobre el matrimonio y sobre la procreación.179

Las palabras del Santo Padre Pío XII acerca de este tema no contenían ningún fomento de tales métodos, sino apenas una tolerancia excepcional de los mismos por motivos graves, y firmes y netas reivindicaciones del fin primario matrimonial de procrear. De esto da el último Vicario de Cristo una explicación seria y tremenda:

> una prestación positiva puede ser omitida si graves motivos, independientes de la buena voluntad de aquellos que están obligados a ella, muestran que tal prestación es inoportuna o prueban que no se puede pretender equitativamente por el acreedor a tal prestación (en este caso el género humano). El contrato matrimonial, que confiere a los esposos el derecho de satisfacer la inclinación de la naturaleza, les constituye en un estado de vida, el estado matrimonial; ahora bien, a los cónyuges que hacen uso de él con el acto específico de su estado, la Naturaleza y el Creador les imponen la función de proveer a la conservación del género humano. Esta es la prestación característica que constituye el valor propio de su estado, el *bonum prolis*. El individuo y la sociedad, el pueblo y el Estado, la Iglesia misma, dependen para su existencia, en el orden establecido por Dios, del matrimonio fecundo.180

---

179 Mensaje a los participantes del Congreso Internacional sobre «Regulación Natural de la Fertilidad y Cultura de la Vida». Vaticano, 28 de enero de 2004.

180 Discurso dirigido al Congreso de Obstétricas Católicas, de la Unión Italiana de Obstétricas con la colaboración de la Federación Nacional de Colegios de Comadronas — 29 de octubre de1951.

Pero Wojtyla, por su parte, fomentó alegremente la omisión de la prestación positiva de la procreación, fin primario del matrimonio, como algo «culto», «responsable» y «respetuoso de la persona y del plan de Dios». En muchos documentos suyos y de sus congregaciones, Wojtyla pretendió defender del egoísmo y de la banalización el débito matrimonial, y «orientarlo, elevarlo e integrarlo por el amor»181. Esto es explicado sin referencia alguna al plano sobrenatural, pero además —lo que es mucho peor y más abominable— en desconexión de la razón de ser generativa del débito matrimonial, que queda desfasado y pervertido. Por un camino falsamente adornado se va al crudo objetivo básico anticonceptivo: «SEXO SÍ, HIJOS NO» (o «algo de sexo sin hijos», o «sexo sin tantos hijos», o «hijos sin tanto costo», o «hijos sin tanta prisa», o «hijos sin desatención», mientras se les hace la desatención de negarles la posibilidad de ser alguien y salvarse aunque fuere entre privaciones). Jamás la Iglesia ni la Cristiandad hablaron semejante lenguaje. Wojtyla —inventor de la «teología del cuerpo» (¿o teología del puerco?)— y su escuela apóstata omnipresente fomentan así una perniciosísima insidia sensual y sub-natalista con la que introducen una fuerza desgarradora en la moralidad de millones de parejas casadas y en la misma familia que con otras palabras pretenden defender. «Haced cuerpos corrompidos, y se acaba-

181 «Pontificio» Consejo para la Familia, *Sexualidad humana: verdad y significado*. Vaticano, 8 de diciembre de 1995.

rán los católicos», era una consigna masónica de principios del siglo XX.

¿Tendrán vida y fuerza de voluntad para arreglarlo?

En una plaza de lo que era el sector oriental de Berlín, tiranizado bajo el comunismo por cuarenta y cinco años, se mantiene un monumento a Marx y Engels como recordatorio negativo de su implicación ideológica en un largo período de aprieto y miseria para muchos alemanes. Alguien escribió en el pedestal: «La próxima vez lo haremos mejor». ¿Harán las cosas alguna vez mejor quienes fueron arte y parte en el infame, apóstata y mortífero conciliábulo deuterovaticano?

En la célebre tragedia *Hamlet*, Claudio, cuya ocupación del trono real danés tiene en un crimen horrendo e inadvertido su medio de acceso y su foco de poder, cae arrodillado en la capilla en un momento de remordimiento y musita varias palabras; entre ellas las siguientes:

> ¿Para qué es la piedad si no se atreve
> A arrostrar la mirada y el semblante
> Del crimen? Y en el rezo, ¿no buscamos
> Evitar la caída, y, si caigamos,
> Perdón de haber caído? Ea, adelante.
> Mi culpa ya pasó. Mas ay, ¿qué suerte
> De oración cuadrará con mi deseo?
> ¿«Perdona mi atroz muerte»?
> Eso no puede ser, pues que poseo

Todo lo que gané con tal vil muerte
…
Entonces, ¿qué me queda?
Probar qué puede el arrepentimiento.
¿Hay cosa que no pueda?
Mas, ¿qué podrá, si yo no me arrepiento?
…
Al cielo hablo, mas la tierra anhelo.
Lengua sin pecho nunca la oye el cielo.182

PARTE II.
LA DEFORMACIÓN DEL ROSARIO

Para justificar su reestructuración del Rosario Wojtyla se vio obligado a insinuar imperfecciones en el Rosario auténtico. Las dos críticas sutiles que eleva contra esta oración especialmente santa, eficaz y católica son: (1) que su estructura es arbitraria, y (2) que su contenido es incompleto.

1) Supuesta arbitrariedad de la división del Rosario

En cuanto a lo primero, dijo el ex inquilino decisivo de la Ciudad del Vaticano en su carta pseudo-apostólica:

---

182 Guillermo Shakespeare, *Hamlet*, III, 3. Traducción española de Salvador de Madariaga.

> De los muchos misterios de la vida de Cristo, el Rosario, tal como se ha consolidado en la práctica más común corroborada por la autoridad eclesial, sólo considera algunos. Dicha selección proviene del contexto original de esta oración, que se organizó teniendo en cuenta el número 150, que es el mismo de los Salmos. No obstante, para resaltar el carácter cristológico del Rosario, considero oportuna una incorporación que, si bien se deja a la libre consideración de los individuos y de la comunidad, les permita contemplar también los misterios de la vida pública de Cristo desde el Bautismo a la Pasión.

Así, pues, se habría tomado el número 150 por la razón contingente de ser el número de los salmos, y luego, por razones prácticas también contingentes, se lo habría dividido en «casilleros» iguales, que luego se habrían rellenado de manera improvisada e incompleta. En definitiva, «el contexto original en que se organizó» el Rosario sería pura improvisación humana, lo cual echa sombras y dudas sobre el origen divino de esta oración. Esta visión concuerda mucho con el antropocentrismo fundamental con que el conciliábulo herético ha apestado al planeta.

Para comprender la excelencia del Rosario histórico son piezas claves los escritos que dejó el Beato Alano de la Roche sobre las revelaciones que al respecto tuvo de María Santísima Santo Domingo y dos siglos después él mismo. Aunque no hemos podido encontrar los escritos originales, de ellos nos llegan fragmentos fidedignos citados por su contemporáneo dominico Francisco de Lille, por San Luis María Grignion de Montfort, y por el español Fray Pedro de Santa María y Ulloa, también dominico.

De estos escritos —y de otras revelaciones marianas, en especial las de Fátima, y de otros escritos de varios papas y santos— podemos aprender las cuatro causas del Rosario:

CAUSA EFICIENTE DEL ROSARIO: La Santísima Trinidad

CAUSA MATERIAL DEL ROSARIO: 1 Credo, 16 Padrenuestros y Glorias, 153 Avemarías

CAUSA FORMAL DEL ROSARIO: La Vida, Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo

CAUSA FINAL DEL ROSARIO: La reforma del mundo.

El Padre Jesuita portugués Antonio Vieira, uno de los más prominentes literatos y predicadores de su nación, va más lejos aún, y entiende así las causas del Rosario: Eficiente, María. Material, Dios encarnado. Formal, la combinación de misterios. Final, la victoria sobre el vicio y la herejía. Pero quedémonos con la interpretación más notoria y más comprensible.

(2) Supuesto vacío en el Rosario de Santa María

Sería un triple insulto —al autor, a la obra, y a los destinatarios— presentar una edición de la Divina Comedia de Dante que incluyera insertara una cuarta parte (¿el Limbo, por ejemplo?); o agregar casas o montes o árboles en el fondo de un cuadro de Fray Angélico; o cambiar las Cuatro Estaciones de Vivaldi añadiendo una, para adecuarse a las cinco

estaciones chinas, alegando mayor riqueza. Wojtyla insulta a María Santísima, al Rosario, y a los católicos de todos los siglos pretendiendo que dicha perfectísima devoción está incompleta por faltarle los misterios de la vida pública de Cristo. Para demostrar esto, el jefe vaticano sienta un principio falso y además no concluyente, que ensaya confirmar con un dicho divino:

> Durante la vida pública es cuando el misterio de Cristo se manifiesta de manera especial como misterio de luz: «Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo» (Jn 9, 5).

El «estar en el mundo» de Cristo, como explica Santo Tomás de Aquino comentando ese mismo pasaje de San Juan, tiene dos fases: la corporal por su presencia física y mortal, y la espiritual por la gracia, que está explicada en las últimas palabras de San Mateo (XXVIII, 20): «Yo estaré siempre con vosotros, hasta la consumación de los siglos». Exactamente al revés de lo que pontificó el pseudo-pontifical usurpador del Vaticano de los Papas, la presencia de Cristo en el mundo se manifiesta de manera especial del segundo modo, no del primero. La supremacía dada a la presencia humana visible de Nuestro Señor en la tierra es una negación velada de su divinidad.

Señalemos que Wojtyla fue críptica y cínicamente antimariano. Es verdadera la premisa mayor de que María es Madre, Mediadora y Recipiente de todas las gracias. El sostener esto y también la

premisa menor —salida del conciliábulo deuterovaticano— de que hay gracias inherentes a religiones falsas, es comprometerse lógicamente a la conclusión blasfema de que María es Madre, Mediadora y Recipiente, también, de las «gracias» protestantes, musulmanas, budistas, animistas, y de los Testigos de Jehová. Ante esa blasfemia, ¿qué vale la sigla de María hipócritamente insertada en el escudo de Wojtyla?

La confesión herética sobre «gracias acatólicas» que Wojtyla heredó de Montini se puede leer en muchos documentos oficiales, por ejemplo, en la pretendida carta encíclica «*Ut unum sint*» que cita el documento conciliabular ecumenista «*Unitatis redintegratio*»:

> Refiriéndose a los múltiples bienes presentes en las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, el Decreto añade: «Todas estas realidades, que proceden de Cristo y conducen a El, pertenecen, por derecho, a la única Iglesia de Cristo. Nuestros hermanos separados practican también no pocas acciones sagradas de la religión cristiana, las cuales, de distintos modos, según la diversa condición de cada Iglesia o comunidad, pueden sin duda producir realmente la vida de la gracia, y deben ser consideradas aptas para abrir el acceso a la comunión de la salvación».

El Doctor normativo de la Santa Iglesia Católica tiene otro dictamen:

> Dícese malo todo lo que daña. Por ende, como la herejía daña más que ningún otro pecado, pues subvierte el fundamento de todos los bienes sin el cual nada bueno que-

da, resulta que la herejía es por su género el más grande de todos los pecados.183

Y si hay algo con lo cual la herejía es especialmente incompatible, es con la verdadera devoción a la Santísima Virgen, como dice su gran adalid, San Luis María Grignion de Montfort:

> Como María sola es quien ha matado todas las herejías, como lo dice la Iglesia y el Espíritu Santo que la dirige: Tú solo heriste de muerte todas las herejías del mundo entero, por más que los críticos murmuren, jamás un devoto fiel de María caerá en herejía o en una ilusión formal; podrá errar materialmente, tomar la mentira por la verdad y el mal espíritu por bueno, aunque más difícilmente que otro cualquiera, pero conocerá tarde o temprano su falta y su error material, y cuando lo conozca no insistirá de ningún modo en creer y sostener lo que había creido verdadero.184

> No temáis que un verdadero hijo de María sea engañado por el espíritu maligno y caiga en herejía formal. Donde está María de conductora, no están ni el espíritu maligno con sus ilusiones, ni los herejes con sus sutilezas: Teniéndola no te engañas.185

¿No es fácil el silogismo? Premisa mayor: Quien cae en herejía no es devoto fiel de María. Premisa menor: Wojtyla cae en herejía. La conclusión es facilísima.

¿Cuánto valió el afectado lema mariano de Wojtyla, «*Totus tuus*»? ¿Podría haber sido todo o en

---

183 *Super Sent.*, lib. 4 d. 13 q. 2 a. 2 co.

184 *Tratado*, § 167.

185 *Ibid.*, § 209.

parte de María alguien que rindió vibrantes tributos a enemigos personales y sobre todo impersonales de María, y alguien cuya renuncia a Satanás, sus pompas y sus obras fue nula?

Mientras los abanderados mortíferos de la herejía conciliabular entierran a sus muertos y rodean a sus cautivos vivos, saludemos a la Auxiliadora del pueblo cristiano con las palabras recopiladas por el Santo Padre León XIII[186]:

> Dios te salve, lengua siempre elocuente de los Apóstoles, sólido fundamento de la Fe, baluarte inquebrantable de la Iglesia[187]. Dios te salve, oh Tú por quien hemos sido inscriptos en el número de los ciudadanos de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica[188]. Dios te salve, divino manantial del que fluyen sin cesar los ríos de la divina sabiduría, las aguas puras y límpidas de la ortodoxia que rechazan lejos las turbias olas de los errores[189]. Regocíjate, porque Tú sola has destruido en el mundo todas las herejías[190].

Los frutos del Rosario

Toda producción tiene una causa, la cual puede ser *per se* o *per accidens*. Las causas *per se* pue-

---

186 Encíclica «*Adjutricem populi*», 1895.

187 Himno griego «*Akathistos*».

188 San Juan Damasceno, *Oratio in Annunciatione Dei Genitricis*, N° 9.

189 San Germán de Constantinopla, *Oratio in Deiparæ Præsentatione*, N° 14.

190 Oficio de la Bienaventurada Virgen María.

den ser intrínsecas o extrínsecas; las primeras se dan en la naturaleza, las segundas en el arte. La causa *per accidens* es el azar. Así lo explica Santo Tomás comentando a Aristóteles[191]. En otra parte, comentando a su maestro griego, el Doctor Angélico explica que todo arte es un hábito factivo con razón, y todo hábito factivo con razón es un arte[192].

Es claro que la causa del Rosario no es accidental, y que es extrínseca. El Rosario está producido por lo que en lenguaje escolástico se llama *arte*. Y de las cosas producidas por arte —*artificiata*, que traducimos con la palabra *artefactos*— el Aquinate nos dice más:

> «Por cuanto todo lo que hay en un artefacto se deduce del fin del artefacto y el ordenamiento al fin es más cercano al fin que el ordenamiento de las partes entre sí, y en cierto modo lo causa, por tanto la providencia es en cierto modo causa de la disposición»[193].

El Rosario es una Revelación de Dios y María al hombre y una oración del hombre a María y Dios. Revelado o rezado, tiene siempre las mismas causas intrínsecas, que también son causas del ser (*causæ essendi*). En cambio las causas extrínsecas del Rosario, que también son sus causas de devenir (*causæ fieri*), varían según se tome como revelado o como rezado. La causa eficiente del Rosario revelado es Dios mismo. La del Rosario rezado es el de-

---

191 *Metafísica*, Libro VII lección 6, N° 1.

192 *Ética*, Libro VII, lección 3, N° 3.

193 *De veritate*, q. 5 art. 1 ad 9.

voto. La causa final del Rosario revelado es la reforma del mundo. La del Rosario rezado es la intención individual expresa del devoto, o las intenciones comunes de las oraciones vocales del Rosario, o los frutos del Rosario. Los frutos del Rosario son producidos por María y Jesús y adquiridos por el devoto, para quien tienen razón de último fin. En efecto, Santo Tomás enseña que un fruto puede ser adquirido o producido, y que las obras del espíritu se llaman frutos en cuanto producidos. El fruto adquirido tiene razón de último fin. El fruto producido, en cambio, se caracteriza por ser último, y por ser suave o deleitable.194 Así las cosas, se entiende que los frutos del Rosario son producidos por María y Jesús y adquiridos por el devoto, y que para el devoto es muy acertado adoptar en los frutos del Rosario la razón de último fin que les es propia.

Los Frutos del Rosario tal como los manifestó la Santísima Virgen, son quince, y no pequeños. Los transcribimos a continuación.

1. Quien me sirva fielmente rezando el Rosario recibirá la señal de gracia.
2. Prometo mi especial protección y la mayor de las gracias a todos aquellos que recen el Rosario.
3. El Rosario será un escudo poderosa contra el infierno, destruirá los vicios, disminuirá el pecado y abatirá la herejía.
4. El Rosario hará florecer la virtud y las buenas acciones y hará que las almas obtengan la generosa misericordia divina; alejará del corazón de los hombres el amor del

194 *Super Gal*., cap. 5 l. 6

mundo y sus vanidades y los elevará a desear las cosas eternas. ¡Cuántas almas por este medio se santificaron!

5. El alma que se me encomiende por el rezo del Rosario no perecerá.
6. El que con devoción rece el Rosario, considerando sus sagrados misterios, nunca se verá oprimido por la desgracia. Dios no lo castigará en Su divina justicia y no perecerá desamparado; permanecerá en la gracia de Dios si es justo y se hará merecedor de la vida eterna.
7. El que tenga una verdadera devoción por el Rosario no morirá sin los Sacramentos de la Iglesia.
8. Todos los que recen fielmente el Rosario tendrán en vida y en muerte la luz divina y la plenitud de Sus gracias y al morir participarán de los méritos de los santos en el paraíso
9. Liberaré del Purgatorio a aquellos que hayan sido devotos del Rosario.
10. Los hijos fieles del Rosario gozarán en el Cielo de una gloria singular.
11. Obtendrán todo lo que me piden a Mi, rezando el Rosario.
12. Socorreré en todas sus necesidades a los que propaguen el Santo Rosario.
13. He obtenido de mi Hijo Divino que todas los devotos del Rosario tengan en vida y en muerte como intercesores a todos los bienaventurados de la Corte Celestial.
14. Los que rezan el Rosario son todos hijos míos muy amados y hermanos de mi Unigénito Hijo Jesucristo.
15. La devoción a mi Rosario es una gran señal de predestinación.

Tales son los frutos de adquisición del Rosario. Históricamente, el Rosario ha traído frutos de producción impresionantes:

1. Con su primera revelación en 1214, y tras la derrota definitiva de los albigenses en 1230, floreció, hasta el fin del siglo, lo más vigoroso y representativo de la Civilización Cristiana: «La filosofía del Evangelio gobernaba los estados»195.
2. Con él, la flota católica aniquiló en Lepanto en 1571 el poder naval turco que era una amenaza gravísima para la Cristiandad196.
3. Con él tomó especial vigor, empuje y raigambre la Evangelización del Nuevo Mundo por España y Portugal; y también con él sobrevive en circunstancias desfavorabilísimas.
4. Con él los católicos ocultos de Japón conservaron la Fe Católica de 1639 a 1865 sin sacerdotes, sin contacto alguno con la Cristiandad, sin más sacramentos que el bautismo y el matrimonio administrado por laicos.
5. Con él, el vehemente y solitario tribuno irlandés Daniel O'Conell consiguió poderosos simpatizantes, en 1828 el título de diputado en el Parlamento Británico y un año después nada menos que la *Catholic Relief Act* (Acta de Alivio para los Católicos) que aumentó la libertad de la Iglesia en Inglaterra hasta niveles superiores a los de países europeos latinos.

---

195 León XIII, encíclica *Immortale Dei*, 1885.

196 Lo cual no impidió a Pablo VI desvirtuar esa victoria devolviendo a la «noble nación turca» el estandarte que le fue retirado en esa batalla.

6. Con él, rezado y enfáticamente recomendado por León XIII en varias encíclicas, Bismarck fue retirando su *Kulturkampf* anticatólica y terminó pidiendo al mismo Pontífice que arbitrara en un conflicto territorial entre el Camerún alemán y la Guinea Ecuatorial española.
7. Con él, rezado por el 10% de la población austriaca, las tropas soviéticas se retiraron inexplicablemente de Austria.

¡Cuántas más maravillas habrá obrado el Rosario en escala más pequeña, o en ocurrencias no registradas!

Si el Rosario está ordenado a fines propios de Dios, entonces su disposición es propia de Dios, pensada y formada por Dios, y por ende perfecta. Esto lo podemos comprender mejor en este otro pasaje del Doctor Angélico:

> La causalidad del artífice nos da el modo cómo debemos considerar la causalidad de la ciencia divina. … La ciencia muestra el fin de la producción y la voluntad impera el acto de producir y da forma a lo producido. De allí consta que todo lo que en el producto sea defectuoso con respecto a la forma o al fin, no se remonta a la ciencia del artífice como a su causa.[197]

Si el Rosario ha sido dispuesto por Dios en orden a fines divinos, ¿podrían sus partes estar ordenadas entre sí de un modo imperfecto y parcialmente casual? ¿Es pensable que la estructura de sus miste-

---

197 *Super Sent*., lib. 1 d. 38 q. 1 a. 1 co.

rios en tres series de cinco se deba a tanteos humanos, a un intento de rellenar quince casilleros con una combinación arbitraria de misterios cristianos y marianos?

Es lo que pretendió Wojtyla con esta explicación historicista y no precisamente muy abierta a lo sobrenatural:

> De los muchos misterios de la vida de Cristo, el Rosario, tal como se ha consolidado en la práctica más común corroborada por la autoridad eclesial, sólo considera algunos. Dicha selección proviene del contexto original de esta oración, que se organizó teniendo en cuenta el número 150, que es el mismo de los Salmos.198

¿El Rosario tendría un contexto original terreno y humano, y además infantil y lúdico, basado en la elección antojadiza de un número, y en la distribución, también antojadiza, de misterios de nuestro Redentor y Corredentora?

La verdad es que el contexto original en el que se organizó el Rosario fue una intervención histórica de la Providencia en la Historia de la Iglesia mediante sendas apariciones de la Reina del Cielo, con espacio de dos siglos, a Santo Domingo y el dominico Beato Alano de Rupe. Y la verdad es que

> todo lo que razonablemente se le ocurra a alguien como mejor, debe tener por cierto que Dios lo ha hecho, como Creador que es de todos los bienes.199

---

198 *Rosarium Virginis Mariæ*, § 4. Octubre de 2002.

199 San Agustín, *El libre albedrío*, III, § 45.

Lejos de *hacer más bueno* el Rosario Mariano, Wojtyla le *encontró algo malo*, y lo redujo *de perfecto a imperfecto* negando la correspondencia perfecta de su composición con Dios infinitamente perfecto. Lo dice, también, en otra parte de su documento deformador:

> La experiencia de innumerables Santos aboga en su favor. Lo cual no impide que pueda ser mejorado. Precisamente a esto se orienta la incorporación, en el ciclo de los misterios, de la nueva serie de los *mysteria lucis*, junto con algunas sugerencias sobre el rezo del Rosario que propongo en esta Carta.

Wojtyla sospechó del Rosario tradicional… Pero el Doctor Común de los católicos dice:

> Todos los medios por los cuales viene a nosotros la Fe, carecen de sospecha.200

El Rosario es un medio por el cual viene a nosotros la Fe:

> Pero son tales y tantos los cuidados y distracciones de la vida que, sin el frecuente auxilio de las enseñanzas, el cristiano desmiente fácilmente las grandes verdades que más debía conocer, verdades que la ignorancia va obscureciendo cuando no es que destruye totalmente la fe. En su maternal vigilancia, la Santa Iglesia no omite medio a fin de preservar a sus hijos de ignorancia tan funesta, y ciertamente no es el último entre los que recomienda, la práctica del rezo del Santo Rosario.201

---

200 *De veritate,* q. 14, a. 10, ad 11.

201 León XIII, encíclica «*Magnæ Dei Matris*». Septiembre de 1892.

Al sospechar Wojtyla del Rosario —medio prominente de promoción de la Fe, y que por lo tanto no es sospechoso— Wojtyla mismo se hizo sospechoso. Pero un Papa también es un medio por el cual viene a nosotros la Fe. Si ningún Papa es sospechoso en materia de Fe, y Wojtyla fue eso, resulta que Wojtyla no fue ningún Papa.

> Porque es necesario que todos los cristianos estén unidos entre sí por la comunidad de una fe inmutable, nuestro Señor Jesucristo, por la virtud de sus oraciones, obtuvo para Pedro que en el ejercicio de su poder no desfalleciera jamás su. «He orado por ti a fin de que tu fe no desfallezca»202. Y le ordenó además que cuantas veces lo pidieran las circunstancias, comunicase a sus hermanos la luz y la energía de su alma: «Confirma a tus hermanos»203. Aquel, pues, a quien designado como fundamento de la Iglesia, quiere que sea columna de la fe. Pues que de su propia autoridad le dio el reino, no podía afirmar su fe de otro modo que llamándolo Piedra y designándole como el fundamento que debía afirmar su Iglesia».204

Añadamos a lo antedicho que si el bien del Rosario Mariano consiste en cierta medida, y esa medida no está en el Rosario Mariano, resulta que el Rosario Mariano se aparta de su propio bien. Lo explica Santo Tomás citando a su maestro:

> En cualesquiera cosas en que el bien consiste en la debida medida, es necesario que del exceso o disminución de aquella medida provenga mal. Y en todo lo que existe por

---

202 Lc 22, 32.

203 Ibid.

204 León XIII, encíclica «*Satis cognitum*».

un fin el bien consiste en cierta medida, porque las cosas que se ordenan al fin deben ser proporcionadas a éste, como la medicina lo es a la salud.205

María pasada «al trasfondo» de la más mariana de las oraciones

Los cinco nuevos temas de meditación injertados son: el Bautismo de Cristo, las Bodas de Caná, la Proclamación del Reino, la Transfiguración, y la Institución de la Eucaristía. Misterios en los cuales, exceptuado el segundo, según las propias palabras del inventor, «la presencia de María queda en el trasfondo». Un nuevo insulto a la Gloria y la Mediación de María, una nueva inoculación de protestantismo: «Más Cristo, menos María» —como si Aquella por medio de quien eminentemente *nos es dado Cristo* pudiera *quitárnoslo*. A todos los reparos antimarianos falsamente fundados en la dignidad de Cristo se oponen hechos teológicos inamovibles, y las unánimes palabras de Santos y Doctores de la Iglesia, como estas que cita San Alfonso206:

> «No, no piense eclipsar la gloria del Hijo —exclama San Bernardo— el que alaba sin medida a la Madre, porque cuanto más honramos a la Madre, tanto más glorificamos a su divino Hijo»207. Y San Ildefonso añade: «que todo el

205 *Summa theol.,* II-II q. 118 a. 1 co.

206 *Las Glorias de María*, c. V, § I, 1.

207 San Bernardo, *Super* «*missus est*», 4.

honor que se tributa a la Madre y a la Reina, cede a favor del Hijo y del Rey»208.

Sor Lucía de Fátima —de quien hay constancia fotográfica de que fue desplazada por una farsante antes de 1960—, se expresó así:

> Siempre en los planos de la Divina Providencia, cuando Dios va a castigar al mundo, agota antes todos los demás medios; y cuando ha visto que el mundo no le ha hecho caso a ninguno de ellos, entonces, como si dijéramos a nuestro modo imperfecto de hablar, nos presenta con cierto temor el último medio de salvación, su Santísima Madre. Si despreciamos y rechazamos este último medio, ya no tendremos perdón del cielo; porque hemos cometido un pecado, que en el Evangelio suele llamarse pecado contra el Espíritu Santo; que consiste en rechazar abiertamente, con todo conocimiento y voluntad, la salvación que se presenta en las manos. Y también porque Nuestro Señor es muy buen hijo… y no permite que ofendamos y despreciemos a su Santísima Madre, teniendo como testimonio patente la historia de varios siglos de la Iglesia que, con ejemplos terribles, nos indica cómo Nuestro Señor siempre ha salido en defensa del honor de su Santísima Madre.209

Dadas así las cosas, alguien podría salvarse invocando *únicamente* a María. Todo en María trae Cristo a nosotros y nos lleva a Cristo; nada de Cristo

---

208 San Ildefonso, *Liber de virginitate perpetua Sanctæ Mariæ*.

209 De la conversación de Sor Lucía con el Padre Agustín Fuentes, sacerdote mejicano nombrado vicepostulador de las causas de beatificación de Francisco y Jacinta, el 26 de diciembre de 1957. Aparece en el libro *Declaraciones de Sor Lucía al Padre Agustín Fuentes*. —Imprimatur de S.E.R. Arzobispo Mons. Sánchez de Santa Cruz, Méjico.

nos es alcanzado ni accesible sin María. Invocar a María aún estando lejos de Cristo, necesariamente relaciona el alma a Cristo, pero invocar a Cristo estando lejos de María es perder el tiempo.

Y el mismo San Alfonso cita las siguientes palabras del dominico Vicente Contenson, quien, parafraseando las palabras que Jesucristo dirigió a San Juan desde la cruz: *He aquí a tu madre*, dice:

> «Nadie participará de la efusión de mi sangre, sino por la intercesión de mi Madre. Mis llagas son fuentes de gracia; pero los ríos de esta gracia no inundarán a ninguna alma sin que pasen por el canal de María. **Juan, discípulo mío, tanto te amaré, cuanto tú ames a mi Madre, María**.»210

Wojtyla, que ostentó el lema de ser «todo de María», insinúa que en el Rosario *no se ame a María*, y con ello lleva al católico a portarse de modo tal, que Cristo lo ame menos.

El Insertador reitera ambiguas inquietudes «cristocéntricas» en su documento nocivo, pero ningún cristocentrismo es posible ni pensable en la ausencia o abstracción de María, y esto se comprende bien ponderando la siguiente explicación de San Alfonso:

> Así como ninguna línea trazada desde el centro de un círculo puede salir de él sin pasar antes por la circunferencia, así también del centro de todo bien, que es Jesucristo, no puede venirnos gracia alguna sin que pase por María, la

---

210 *Las Glorias de María*, c. V, § I, 3.

cual, al recibir al Hijo de Dios en su seno, lo ha rodeado por todas partes.211

Por la alegoría alfonsiana se evidencia que no es viable el Cristocentrismo sin el *Marioconcentrismo*.

¿Y cuánto vale el «cristocentrismo» de quien en *Novo millenio inneunte* llama al divino Maestro «única y definitiva culminación de todas las religiones del mundo»? Sólo se puede culminar algo cuya sustancia —cuyo centro, en cierto modo— se deja que sea y rija. El insulto hecho aquí a Dios, es abismal.

Notemos, para concluir con esta parte, una burda incoherencia en el documento wojtyliano. No hay uno solo entre los quince misterios tradicionales en el cual «María quede en el trasfondo», pero eso ocurre, según el Insertador, en cuatro de los cinco nuevos misterios. Y, con María en el trasfondo, son poco realizables las palabras que el innovador cita del principal promotor de la devoción a Nuestra Señora del Rosario de Nueva Pompeya, Bartolo Longo:

> «Como dos amigos, frecuentándose, suelen parecerse también en las costumbres, así nosotros, conversando familiarmente con Jesús **y la Virgen**, al meditar los Misterios del Rosario, y formando juntos una misma vida de comunión, podemos llegar a ser, en la medida de nuestra pequeñez, parecidos a **ellos**, y aprender de estos eminentes ejemplos el vivir humilde, pobre, escondido, paciente y perfecto».

---

211 *Ibid.*, c. V, § I, 8.

Situar a María en el trasfondo es, por fin, una distorsión radical de la función que Ella cumple en nuestra Redención, que es precisamente la de estar *antes* y *delante de* su Hijo, como la puerta con respecto al edificio y como la aurora con respecto al sol. Esta posposición agrava más aún el insulto de la anteposición y yuxtaposición «sin amor dirigido a ella».

Los greco-cismáticos y eslavo-cismáticos, pese a su situación triste y peligrosa de cisma, conservan hasta hoy afectos más cálidos y generosos hacia la Madre de Dios, sin posposición ni desvío del acto de amor de Ella a Cristo solo, como se elucida, por ejemplo, en este himno de la liturgia de San Basilio:

> Oh colmada de gracia, templo santificado, alma paradisíaca, alarde de las vírgenes: en ti exulta todo lo creado, el conjunto de los ángeles y la raza de los hombres; de ti Dios se encarnó, y se hizo niño quien antes de los siglos es nuestro Dios; Él convirtió tu regazo en su trono y formó tu seno más vasto que los cielos. Oh colmada de gracia, en ti exulta todo lo creado; gloria a ti.

PARTE III.
LAS PERFECCIONES DEL ROSARIO AUTÉNTICO

La vida pública de Cristo no pertenece al Rosario de María

La principal justificación del injertador es llenar la que supone ser una laguna, un corte, un salto, entre la Infancia y la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo como materia de meditación del Rosario. A esto bastaría responder que la misma Virgen Santísima no incluye ese período de la Vida de Su Hijo en el Rosario. En efecto, al Beato Alano de la Roche, entre muchas otras cosas poco conciliables con la adulteración wojtyliana, María le reveló lo siguiente:

> Entablado y establecido el Dominio de nuestra Emperatriz en los **tres Imperios** y **quince Reinos** de sus misericordias que son, como queda dicho, **las tres partes y quince Decenarios del Santísimo Rosario**, mirando al Santísimo Hijo en su Trono, la Madre de Misericordia le dijo: «Clementísimo Señor, y Dios de misericordias y de todo consuelo, puesto por la altísima Majestad de vuestro Padre, vuestra, y de vuestro Divino Espíritu, se ha dignado, por singular gracia, de constituirme a Mí, indignísima Esclava vuestra, Reina y Madre de Misericordia, Yo, usando de vuestro favor, la vínculo a mi Sacratísimo Rosario y vuestro; y asimismo, usando de la plenitud de gracia con que me habéis enriquecido, las deposito todas en él; para que todos los que en él me sirvieren y, con devoción, a las horas establecidas (que son a la mañana, al mediodía y a la tarde) devotamente de rodillas **rezaren sus tres partes**

> **y meditaren los Misterios de vuestra Infancia, de vuestra Pasión y Muerte, de vuestra Resurrección y Ascensión, de la misión del Espíritu Santo, de mi Asunción y Coronación**, y en esto perseveraren; sean eternamente libres de la maldición, de la ceguedad y dureza de corazón, de la esclavitud del demonio y de la infamia y servidumbre del pecado, de los rigores de vuestra justicia, de toda miseria y desgracia, de mala muerte y eterna perdición; y gocen para siempre la bendición, la luz, la gracia, la libertad de los hijos de Dios, la misericordia, la piedad y la plenitud de todos los bienes, dones y auxilios de vuestra gracia, para que con feliz y dichosa muerte, pasando de este valle de lagrimas, se salven, y gocen eternamente de Vos; y así os ruego, Dios, Hijo y Señor mío, que todo lo confirméis como está prometido.»212

¿Por qué saltar, en el Rosario, de la Infancia de Cristo a Su Pasión? Para esta pregunta debería bastar como respuesta: Porque María lo quiso así. *Virgo locuta, causa finita*. Ella es la compositora, Ella es la Dueña del criterio de su propia composición, nadie tiene derecho alguno a alterarla. No se consideraría un bienhechor sino un criminal a quien pintara en el fondo de la *Mona Lisa* de Leonardo castillos impecables alegando que enriquecen la obra, ni a quien expandiera la Divina Comedia de Dante con partes nuevas.

---

212 Traducción castellana perfectamente fidedigna de la obra *De orationibus et precibus psalterii*. El traductor es el celoso e inspirado dominico Fray Pedro de Santa María y Ulloa, que cita partes de esa obra poco conocida en la suya *Arco Iris de Paz*, publicada en Barcelona en 1775.

Se podría en cambio añadir a la Catedral de Notre-Dame de París la parte alta, de sus torres frontales, que puede presumirse con alta probabilidad de acierto que estaba proyectada, y que falta.

El Rosario fue revelado por la Virgen de una manera, para que esa manera se guardara. Ahora, la gente que reza el rosario alterado, ¿está cumpliendo los muchísimos pedidos de la Virgen, y exhortaciones de Santos y de Papas a que se rece el Rosario? La respuesta es no. Ese injerto que a algunos les aparece inocente, hace que se desobedezca a la Virgen, que no pidió rezar *UN* Rosario, sino *EL* Rosario, y este ya estaba definido.

Hay otros Rosarios (de las Santas Llagas, de las Lágrimas de Nuestra Señora, de Santa Teresita, de los Celestiales Espíritus, de las Benditas Ánimas, etc.), e incluso un fiel podría fabricarse uno eligiendo una serie de temas: las virtudes, las bienaventuranzas, los artículos del Credo, etc. —pero entonces deberá llamarlo por un nombre distinto y peculiar, sin igualarlo al Rosario de María.

Esta modificación, además de ser en sí misma falsa hacia el Rosario y la Virgen, trae caos y división. Ha desaparecido un común denominador que quedaba entre las crueles divisiones que produjo el concilio entre católicos que tienen muchas veces que elegir entre dictados inmutables de su Religión y el que pasa por el Guardián Supremo de la misma y no puede serlo no guardándola.

> La razón de esto es que no debe haber más que una fe en toda la Iglesia, a tenor de las palabras del Apóstol: "Que tengáis todos el mismo sentir y no haya entre vosotros disensiones" (1 Cor 1, 10). Esa necesidad no queda, sin embargo, salvaguardada sino cuando, al surgir una cuestión en materia de fe, queda zanjada por el que está al frente de la Iglesia[213]

Esta argumentación a partir de la asistencia divina del Papado es firme, pero aún sin ella, la voluntad, sabiduría y autoría de María Santísima sobre su Rosario bastan y sobran para nada añadir. Así y todo, pueden entreverse razones por las cuales, entre los muchos y sublimes misterios de la Vida de Cristo, el Rosario selecciona sólo algunos.

¿Por qué no más misterios todavía?

A la verdad, si tras medio milenio o más de estructura fija del Rosario a escala mundial se pueden encontrar algunas partes más para insertarle, nada impide imaginar nuevos rellenos posibles. La misma Vida Pública de Nuestro Señor Jesucristo no consta solamente de los hechos bíblicos seleccionados por Wojtyla. Y de hecho, parece incompleto tomar de la Vida Pública del Salvador solamente hechos que de algún modo parezcan contener algo «luminoso». ¿En qué quedarían los numerosos hechos *rigurosos* de ese trienio teantrópico —divino y humano? Y sin embargo, existen y son notorios: expulsión de los

213 *Summa theol.*, II-II. q. 1. a. 10.

mercaderes del Templo, increpaciones a fariseos hipócritas, maldición de la higuera estéril. ¿Y por qué no componer «misterios exorcistas» de victorias sobre el maligno, o «misterios escatológicos» que se refieran al Fin de los Tiempos, o «misterios tropológicos» que incluyan conversiones? ¿Por qué no «misterios tenebrosos», también, si Dionisio Areopagita y San Juan de la Cruz daban tanta importancia a la oscuridad mística? ¿Por qué no «misterios melodiosos»? ¿Se discrimina entre los cinco sentidos? Toda selección se hace forzosamente incompleta y arbitraria en un campo tan grande, y debemos suponer que Nuestra Señora tuvo buenas razones para incluir lo que incluyó y excluir lo que excluyó en su Rosario.

Tras la innovación wojtyliana, un autor neocatólico creyó poder crear, por su parte y cuenta propia, una serie de «misterios evangélicos»214, tres de los cuales son de los «luminosos» wojtylianos. Los dos nuevos suyos son *la Tentación en el Desierto* y *la Entrada Triunfal en Jerusalén*.

El abismo llama al abismo. Hasta que no quede ninguno más.

---

214 Scott Hahn, *The Most Holy Rosary*. 2004.

Solamente ejemplos imitables, edificantes y moralizadores

La meditación, enseña Santo Tomás, es la causa intrínseca y humana de la devoción, y la meditación se basa en dos principales consideraciones: la consideración de la bondad divina, que excita el amor, causa próxima de la devoción, y la consideración de los defectos propios, que aferra al orante a Dios y le elimina la presunción que lo mantendría separado de Dios.215

El Rosario es un parámetro al cual debe ajustarse nuestra vida, y presenta ante todo *ejemplos a apreciar, admirar e imitar*. Todos los misterios del Rosario auténtico presentan a los ojos del orante magníficas instancias de la bondad de Dios, y de su plena comunicación y radiante reflejo en María. Todos los misterios del Rosario auténtico hacen ver también al orante, por contraste, sus defectos y pecados contrarios a los ejemplos divinos y marianos. Un líder religioso que exaltó la dignidad y los derechos del hombre de manera hiperbólica y contraria a fundamentales dogmas católicos, puede esperarse que callara la culpa y deberes del hombre, o hablara al respecto de manera débil y vaga. No es de extrañar, por ende, que los misterios insertados por Wojtyla estén exentos de todo mensaje de reforma moral. Solamente la Institución de la Eucaristía, que puede considerarse de todos modos inte-

215 *Summa theol.*, II-II q. 82 a. 3 co.

grada en el primer misterio doloroso, nos señala nuestra falta de don de nosotros mismos. Por lo demás, ¿qué defectos se nos señalan para corregir en el Jordán, en Caná, en el Tabor? ¿Y en la «proclamación del reino»? Pero es poco o nada lo bueno que pueda darse a un alma de la cual no se saca lo malo haciéndolo conocido y amargo. Y San Pío X escribió en su encíclica conmemorativa del medio siglo de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción:

> Por eso, cada uno debe estar persuadido de que, si la piedad que declara hacia la Santísima Virgen no le aparta del pecado o no le estimula a la decisión de enmendar las malas costumbres, su piedad es artificial y falsa, por cuanto carece de su fruto propio y genuino.216

En el período entre la Vida Oculta de Cristo y Su Pasión aparecen sus enseñanzas y sus milagros. Pero las enseñanzas *se oyen* más que *verse* y *se aplican* en vez de *imitarse*. Además, no todo católico puede ni debe imitar a Cristo en enseñar, en celebrar misa, y menos en gozar, en su bautismo, de la manifestación audible del Padre y visible del Espíritu Santo o en hacer milagros, pero sí en ocultarse, rezar, morir a sí mismo, y tender a las cosas eternas. Lo que es más, los católicos llamados por Dios al estado de virginidad consagrada, que sin ser para todos ni denigrar el santo matrimonio, es —dogma de fe del Concilio de Trento— intrínsecamente superior al matrimonio, mal pueden imitar las Bodas de

---

216 «*Ad Diem Illum*», 2 de febrero de 1904

Caná. *Todos los misterios del Rosario católico contienen intrínsecamente y expresan inmediatamente virtudes que todos los católicos pueden y deben practicar*.

En su tercera lección sobre el capítulo décimotercio del Evangelio según San Juan, Santo Tomás dice lo siguiente:

> En los actos humanos los ejemplos mueven más que las palabras. Porque el hombre obra y elige lo que le parece bueno, y de allí se desprende que él muestre más abiertamente que es bueno lo que él mismo elige, que lo que enseña que ha de elegirse. … El ejemplo que pudiera dar al género humano un hombre puro no era suficiente para imitar, tanto porque la razón humana se queda corta en toda consideración, como porque se engaña en la misma consideración de las cosas: y por eso se nos da el ejemplo del Hijo de Dios, ejemplo que es infalible, y suficiente para todo. … Con bastante conveniencia es Hijo de Dios es para nosotros ejemplo de virtudes. En efecto, él es el arte del Padre, de manera que, como fue el ejemplar de la creación, fuese también el ejemplar de la justificación. I Pe II, 21: «Cristo padeció por nosotros, dándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas». Job XXIII, 11: «Mis pies han seguido sus huellas: he andado siempre por sus caminos, sin desviarme de ellos».

En el período entre la Vida Oculta y la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo predominan *milagros*, *vocaciones* y *enseñanzas* y no *ejemplos* —en otras palabras, predominan *clases* de misterios que, aún teniendo excelencias, no son apropiados para injertarse en la *clase* de oración que es el Rosario Mariano, pues no son misterios inmediatamente condu-

centes, en sí mismos o en su reflejos morales, a la práctica de virtudes. Las *modulaciones* de los misterios de la Vida Pública de Jesús no se ajustan al *tema* del Rosario de María: la *ejemplaridad regeneradora* de Jesús y María. Santo Tomás nos da una clave:

> Tampoco en las doctrinas filosóficas conviene el mismo modo a cualquier doctrina. Por eso, las pláticas deben tomarse según la materia, como se dice en el primer libro de la *Ética*. Y un modo de enseñar guarda máxima inconveniencia con la materia cuando por ese modo se destruye lo que es principal en esa materia, como sería el caso de alguien que en asuntos intelectuales quisiera usar demostraciones metafóricas que no trascienden las cosas imaginadas a las cuales no hay que llevar al entendedor, como lo muestra Boecio en su libro *Sobre la Trinidad*.217

Solamente misterios redentores

Todos los misterios del Rosario auténtico presentan acciones de María y de Jesús que inciden de inmediato y de por sí en la Redención del género humano, iniciada, consumada y confirmada. Las acciones de la Vida Pública de Nuestro Señor no tienen esa propiedad. La misma prédica divina del Señor, llena de sabiduría divina, admirable, e insondable, no incide de inmediato ni de por sí en la Redención del género humano, sino por la fuerza de la Cruz. Lo explica Santo Tomás comentando Jn 19,

---

217 *Super I Cor.*, cap. 1 l. 3.

17, «Y llevando él mismo a cuestas su cruz, fue caminando hacia el sitio llamado el Calvario»:

> Cristo lleva la cruz como el rey el cetro, en signo de la gloria que es el dominio universal de todas las cosas. La lleva como el vencedor el trofeo de su victoria. … También como maestro lleva el candelabro en el cual había de poner la candela de su doctrina.

La misma abstracción se advierte en el Bautismo del Señor, las Bodas de Caná y la Transfiguración. Cada misterio del Rosario auténtico presenta alguna acción redentora de Cristo y corredentora de María, como sacrificio incipiente, culminante, o triunfante. Los misterios gozosos pueden comprenderse como sacrificio atenuado y alternado con alegrías; los dolorosos, como sacrificio puro y extremo; los gloriosos, como sacrificio trascendido a sí mismo.

Así puede entenderse en la interpretación mística que hace Santo Tomás de Jn 6, 1:

> Por el mar [de Galilea] se designa místicamente el túrbido mundo presente. Este mar lo cruzó el Señor cuando asumió el mar de la mortalidad y penalidad naciendo, lo pisoteó muriendo y, al atravesarlo resucitando, llegó a la gloria de la resurrección.

Los misterios insertados por Wojtyla —excepto la Última Cena, que por proximidad y afinidad puede incluirse en el primer misterio doloroso— no son acciones redentoras, aunque sean pedagógicas. No caben en el Rosario, aunque puedan meditarse separadamente.

Solamente misterios visuales

Añadamos otra consideración. El conocimiento varía en su naturaleza según su origen sea visual o auditivo.

> El conocimiento que se tiene de una cosa por la vista lo da la misma cosa vista, en cambio el conocimiento que se tiene de una cosa por el oído no lo da la misma voz oída, sino el intelecto del que habla.218

> Estos dos sentidos son los que principalmente sirven a la sabiduría humana: la vista en cuanto al hallazgo (*inventio*), al mostrar las diferencias entre varias cosas, y el oído en cuanto al aprendizaje (*disciplina*) que se da por medio de la palabra (*sermo*).219

Uno de los nuevos misterios insertados por Wojtyla en el Rosario Mariano es «el anuncio del Reino de Dios». ¿Pero cómo podría *contemplarse* una acción *esencialmente verbal y discursiva*? El Rosario ya tiene completa en sus oraciones vocales su dimensión verbal-auditiva, que, además, no invita a las facultades discursivas. Para esta oración eminente vale con eminencia lo que Fray Luis de Granada recomienda para toda oración:

> …no aciertan este camino los que de tal manera se ponen en la oración a meditar los misterios divinos como si los estudiasen para predicar; lo cual más es derramar el espíritu que recogerlo y andar más fuera de sí que dentro de sí. De donde nace que, acabada su oración, se quedan secos y sin jugo de devoción y tan fáciles y ligeros para

218 *Super Jo.,* cap. 3 l. 5.

219 *Super I Cor.*, cap. 12 l. 3.

> cualquier liviandad como lo estaban antes. Porque en hecho de verdad los tales no han orado, sino parlado y estudiado, que es un negocio bien diferente de la oración.220

Aparte de las oraciones vocales del Rosario, lo único más que cabe en él es lo que hay en él: ejemplos de virtudes de Nuestro Señor y de Nuestra Señora, percibidos y penetrados de manera inmediata e impactante en *cuadros* puestos para ilustrar el intelecto y mover la voluntad.

Los misterios del Rosario, como faros de luz, pueden extenderse a hechos cronológicamente próximos o semejantes; así, algunos autores incluyen en el último gozoso toda la vida oculta de Nuestro Señor Jesucristo, hasta su ayuno en el desierto y las tres tentaciones del diablo, y asimismo incluyen en el primero doloroso la Última Cena, tan cercana a la Pasión y asociada a ella. Pero la Vida Pública de Nuestro Señor Jesucristo mal puede incluirse en su Vida Oculta ni tampoco en su Pasión; es ajena al Rosario auténtico.

El Cordero de Dios y el Rosario

En el Rosario de María, si prestamos atención, descubrimos que se mantiene constantemente explícita la cualidad y función de Cristo en cuanto Cordero de Dios.

---

220 *Suma de la vida cristiana*. Libro II, cap. 61, 2°.

Santo Tomás, comentando el comienzo del capítulo 16 de Isaías, «Envía el Cordero dominador», llama a Cristo cordero por tres razones, que corresponden bastante bien con las tres partes principales del Rosario:

1. [MISTERIOS GOZOSOS]: Por la pureza de su vida, como se lee en Éxodo 12, 5: «El cordero ha de ser sin defecto».
2. [MISTERIOS DOLOROSOS]: Por la mansedumbre de su muerte, según se lee en el Salmo 53: «Guardará silencio sin abrir siquiera su boca, como el corderito que está mudo delante del que lo esquila».
3. [MISTERIOS GLORIOSOS]: Por la expiación del pecado, según se lee en Juan 1, 29: «He aquí el Cordero de Dios, ved aquí el que quita los pecados del mundo».

En el himno «*Victimæ Paschali laudes*» se glorifica de modo especial al Cordero por su resurrección:

> Ofrezca el fiel sincero
> Sus alabanzas al pascual Cordero.
> Las ovejas rescata con su nombre
> Y con el Padre reconcilia al hombre.
> Combaten muerte y vida: victorioso
> De la vida el Autor reina glorioso.221

---

221 *Victimæ Paschali laudes immolent Christiani. Agnus redemit oves, Christus innocens Patri reconciliavit peccatores. Mors et vita duello conflixere mirando, Dux vitæ mortuus regnat vivus.*

En la Vida Pública de Nuestro Señor, su título de *Cordero de Dios* no domina la escena. En los arbitrarios «misterios luminosos» insertados por Wojtyla, este tema solamente aparece en la Última Cena, que aún así no corresponde al Rosario de María por no contener materia de imitación.

Más que una ruptura, hay una continuidad y una reanudación en el paso de los misterios gozosos —que duran lo que la sumisión de Jesús a María y José— a los misterios dolorosos, que duran lo que la sumisión de Jesús a su martirio y martirizadores.

150 + 3 Avemarías. Ni más, ni menos. Razones.

Varios Papas y Santos han llamado al Rosario «Salterio (*psalterium*) de la Santísima Virgen» —esto es, compilación de salmos de carácter mariano.

Al Beato Alano de Rupe, según consta en un libro de su autoría, le fueron reveladas las siguientes cosas por un ángel:

> Este número Sacratísimo [el 150] es figurado en el Arca de Noé, en el Tabernáculo de Moisés y en el Templo de Salomón, y repetido por varios decenarios en el nuevo Trono de Ezequiel y en los ciento cincuenta Salmos de David, los cuales todos están llenos de las Profecías de Cristo y su Madre; por lo cual es el Santísimo Rosario el nuevo, vivo y verdadero Salterio de la Santísima Trinidad. […] En el Arca de Noé se halla este número, porque —como dice la Escritura— a los ciento cincuenta días, que es el número sagrado del Rosario, los manantiales del

> Abismo que anegaban la tierra se cerraron[222]; las nubes y las tormentas cesaron; fueron a menos las aguas del Diluvio; descansó el Arca sobre los montes, y se acordó Dios de Noé y de todos los animales; por donde se conoce cuántas son las maravillas que andan juntas con la sombra del Santísimo Rosario. […] Está asimismo figurado en el Tabernáculo de Moisés —como lo dice la Escritura[223]— en todos sus números, de diez, cincuenta, y ciento cincuenta […] Está asimismo contenido en los ciento cincuenta Salmos de David, porque viene a ser el Santísimo Rosario como alma de aquel Salterio. Aquél contenía las profecías de todos los Misterios de la Vida, Muerte y Glorias de Cristo y su Madre; y el Santísimo Rosario contiene el cumplimiento de esas profecías, los Misterios y verdades todas cumplidas; y así se llama Cántico nuevo y Salterio de la Ley de Gracia. Y, como los Misterios y verdades en profecía se cantaban en ciento cincuenta Salmos, en la Ley de Gracia se cantan en ciento cincuenta Avemarías.[224]

En otra parte del mismo libro tan lleno de contenido y poco difundido, consta esto más, por transcripción de un dominico español que fue el mismo un magnífico heraldo del Rosario:

> … el gobierno de esta Altísima Emperatriz … fue revelado al Beato Alano de Rupe, como él mismo lo refiere en la segunda parte de la vida, que es en esta forma. Vio que, coronada Nuestra Señora para gobernar sus Imperios y Reinos, puso el Trono en el Tribunal de la Misericordia y se acompañó de quince Reinas con las cuales había de

---

222 Gén 8, 2-3.

223 Ex 26.

224 *Arco iris de paz*.

entablar el Imperio de la Misericordia en los quince Reinos.

Y así se intitulaban: 1ª, Bendición; 2ª, Iluminación; 3ª, Gracia; 4ª, Plenitud; 5ª, Libertad; 6ª, Hospitalidad; 7ª, Buena Fama; 8ª, Medianera; 9ª, Piedad; 10ª, Buena Fortuna; 11ª, Fructuosidad; 12ª, Fecundidad; 13ª, Abundancia; 14ª, Liberalidad; 15ª, Salvación.

Vio asimismo el Beato Padre que enfrente del Trono y Tribunal de la Reina y Madre de Misericordia estaba en su Trono la Justicia, acompañada de otras quince Reinas con unas varas grandes de hierro en las manos, determinadas a castigar y herir a los pecadores, y con estas tenía la Justicia entablado su gobierno en el mundo.

Y eran: 1ª la Maldición; 2ª la Ceguedad; 3ª la Dureza de corazón; 4ª la Pobreza; 5ª la Esclavitud; 6ª la Peregrinación; 7ª la Infamia; 8ª la Severidad; 9ª el Rigor; 10ª la Mala Fortuna; 11ª la Esterilidad; 12ª la Infecundidad; 13ª las Penurias; 14ª la Cautividad; y 15ª la Perdición y Mala Muerte.225

Por las palabras del dominico Miguel Francisco de Lille226, contemporáneo del Beato Alano y testigo presencial de su muerte, sabemos algo más, y muy digno de nota, pues nos dice que el Avemaría en su primera y principal parte —propia también del Cielo y de la eternidad— contiene virtual e implícitamente quince utilidades, a saber:

---

225 Ib.

226 Franciscus ab Insulis, *Quodlibet de fraternitate psalterii.* Colonia, 1475. Veinte años después este religioso compuso una obra influyente sobre los Dolores de la Virgen.

1º Los que alaben a la Virgen en su Salterio serán liberados del guay de toda maldición por la palabra *Ave*.
2º Tendrán la iluminación de un perfecto conocimiento por la palabra *Maria*.
3º Tendrán la gracia divina por la palabra *gratia*.
4º Tendrán plenitud de suficiencia por la palabra *plena*.
5º Tendrán señorío sobre sus enemigos por la palabra *Dominus*.
6º Obtendrán la presencia de Dios por la palabra *tecum*.

7º Tendrán buena fama por la palabra *benedicta*.
8º Sus preces serán escuchadas por la palabra *tu*.
9º Recibirán la misericordia y clemencia de Dios por las palabras *in mulieribus*.
10º Tendrán buena fortuna por la palabra *benedictus.*
11º Sus obras serán fructuosas por la palabra *fructus.*
12º Serán hijos e hijas singulares de la Virgen por la palabra *ventris*.
13º La Virgen se les dará a voluntad por la palabra *tui*.
14º Serán salvos por la palabra *Jesus*.
15º No morirán sin sacramentos, por la palabra *Christus*.

Ahí se ve cómo el Avemaría se desarrolla en el Rosario, y el Rosario presupone como base suya el Avemaría.

En otro contexto, Santo Tomás daba también razones por las que explicaba el significado místico del número 150, que es el de las Avemarías del Rosario distribuidas en misterios, y del número 153, que es el del total de Avemarías del Rosario.

En el proemio a su comentario de los Salmos, Santo Tomás dice:

Hay ciento cincuenta salmos, y esto conviene a un misterio, porque este número se compone del setenta y ochen-

ta. Por el siete, del cual toma su nombre el setenta, está significado el curso de este tiempo que se da en siete días; y por el ocho, de donde toma su nombre el ochenta, está significado el de la vida futura. En efecto, según la Glosa, la octava pertenece a quienes resurgen, y significa que en este libro se tratan las cosas que pertenecen al curso de la vida presente y a la gloria futura.

Y en su comentario a los 153 peces de la pesca milagrosa, el mismo Doctor afirma:

Nadie puede llegar a la patria sino por la observación del Decálogo, ni puede éste ser observado sino por la septiforme gracia del Espíritu Santo. Pero se lee que la santificación ocurrió por primera vez el séptimo día. Diez más siete son diecisiete. Y si uno calcula en un orden de progresión por el que primero tome uno más dos que suman tres; y tres que suman seis, y cuatro que suman diez, y cinco que suman quince, y así sucesivamente sumando diecisiete veces el número inmediato superior, se llega al total de ciento cincuenta y tres.

También puede explicarse de otro modo. Los discípulos a quienes Cristo apareció eran siete. Multiplicando siete por siete (que son los dones del Espíritu Santo) se suman cuarenta y nueve, que, si se les suma uno para significar la unidad de la perfección en la que deben estar los hijos de Dios que obran por el Espíritu Santo, dan cincuenta. Si este número se multiplica por tres y se suma tres para significar la fe en la Trinidad, que consiste en la confesión del corazón, de la boca y de la obra, resulta ciento cincuenta y tres. Porque los que son perfectos por los siete dones del Espíritu Santo y están unidos en la fe de la Trinidad, llegan al Padre.

En la antepenúltima de sus *Ochenta y tres cuestiones diversas*, comentando sobre varios aspectos

teológicos de Cuaresma y de Pentecostés, San Agustín escribe:

> El número cincuenta simboliza la ciencia que comprende tanto la condición temporal cuanto la eterna regeneración … Entonces, puesto que no harán falta sostenes materiales, la fe y la sabiduría estarán contenidas en el ánimo. Puesto que al ánimo se atribuye, como se ha dicho, el número tres, multiplicamos por tres el cincuenta y tenemos ciento cincuenta. A este número se añade la Trinidad, porque toda la perfección está consagrada en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo y así se tiene ciento cincuenta y tres…

Notamos algo más. ¿Casual o causal? El número de letras del Avemaría en ortografía latina medieval es de 153+1:

> aue maria gracia plena dominus tecum benedicta tu in mulieribus et benedictus fructus uentris tui. 88 letras.
> sancta maria mater dei ora pro nobis peccatoribus nunc et in hora mortis nostre. 66 letras.

(El uso del vernáculo no desvaloriza el Rosario, pero el uso del latín establece la continuidad y unión espiritual «a una voz» con todas las generaciones que lo han recitado en el curso de los siglos, y con los principales Portavoces de la Iglesia.)

El número 153 —y no el 203 ni el 200— tiene muchas asombrosas propiedades matemáticas y geométricas a las cuales pueden suponérseles sentidos dictados por el mismo Dios, por ejemplo:

> 1+2+3+4+5+6+7+8+9+10+11+12+13+14+15+16+17 = 153. Esto ha sido observado por Santo Tomás. Este es un «número triangular». Si se pone un punto, y debajo suyo,

a igual distancia, dos puntos, y debajo de ellos, también a igual distancia, tres, y así sucesivamente hasta llegar a los diecisiete, se tendrá un triángulo con diecisiete puntos en cada lado, y ciento cincuenta y tres puntos en total.

$1 + 1x2 + 1x2x3 + 1x2x3x4 + 1x2x3x4x5 = 153$

$12^2 + 3^2 = 153.$

$1^3 + 5^3 + 3^3 = 153$. Es el primer número de los llamados *pluperfect digital invariants*, que resultan de sumar sus dígitos potenciados a la cantidad de dígitos.

Los días de vida mortal de Cristo son $12.140 = 153 \times 80$.

Si se toma cualquier número múltiplo de 3, se lo lleva a la suma de los cubos de sus dígitos, y se repite este proceso con cada resultado, siempre se concluye en el número 153.

La proporción entre ancho y largo de la intersección de dos círculos de los cuales el centro de uno está en el perímetro de otro, es la raíz cúbica de 3, número que Arquímedes llamaba *medida del pez*, y este número se aparta apenas en dos cienmilésimos de 265 (53 x 5) dividido por 153.

Pero evitemos una excesiva curiosidad por lo incierto y retornemos al plano de las certezas firmes. San Luis María Grignion de Montfort, en su *Secreto Admirable del Santísimo Rosario*, es bastante explícito sobre las razones de ser del número 150 en dicha oración:

Desde que Santo Domingo estableció esta devoción hasta el año 1460, en que el Beato Alano de la Roche la renovó por orden del cielo, se le llama el salterio de Jesús y de la Santísima Virgen, porque contiene tantas salutaciones angélicas como salmos contiene el salterio de David, y los

> sencillos e ignorantes, que no pueden rezar el salterio de David, encuentran en el Rosario un fruto igual y aun mayor que el que se consigue con el rezo de los salmos de David: 1) Porque el salterio evangélico tiene un fruto más noble, a saber: el Verbo encarnado, mientras que el salterio de David no hace más que predecirle; 2) Como la verdad sobrepasa a la figura y el cuerpo a la sombra, del mismo modo el salterio de la Santísima Virgen sobrepasa al salterio de David, que sólo fue sombra de aquél; 3) Porque la Santísima Trinidad es la que ha compuesto el salterio de la Santísima Virgen o Rosario, que se integra de padrenuestros y avemarías.

Notemos aquí algunas cosas: Si la inserción wojtyliana fuera conveniente, resultaría que Wojtyla supo más sobre la estructura ideal del Rosario que la Santísima Trinidad, o bien, que la Santísima Trinidad ha dado un Rosario incompleto y perfectible por medio de María Santísima y numerosísimos santos y santas durante siete siglos, para agregar «la cuarta pata faltante» por medio de un solo hombre. Si la Vida Pública de Cristo debiera constituir un cuarto del Rosario, ¿cómo se explicaría que los más sabios e ingeniosos católicos hubieran tenido una *laguna mental colectiva* acerca de su principal oración después de la Santa Misa, y acerca de un tema tan notorio como lo es la Vida Pública de Cristo? ¿Cómo se explicaría qué ni Dios ni María incluyeran de entrada ese segmento en una oración tan importante, santa y perfecta como es el Rosario? Después de todo, los misterios de la Vida Pública de Cristo aparecen en otros tipos de meditaciones católicas, meritorias aunque inferiores al Rosario —

como el *Lignum Crucis* de San Buenaventura y los motivos de muchas vidrieras medievales.

Las oraciones para la Fiesta de Nuestra Señora del Santísimo Rosario se concilian poco con la inserción wojtyliana. La Colecta, la Secreta y la Poscomunión se refieren a los misterios del Rosario con esa misma palabra: misterios. Y ya estaban completos en el número quince. Además, la Oración-Colecta subraya que se trata de misterios *de imitar*, pidiendo a Dios que imitemos lo que contienen para obtener lo que prometen227. La Oración-Secreta señala la tripartición de esta devoción en Vida, Muerte y Gloria del Hijo de Dios.

El Rosario es tripartito porque María así lo reveló.

¿Por qué tres partes y no cuatro? No habría por que preguntarlo después que María Santísima lo dispuso así. *Virgo locuta, causa finita*.

En su primera aparición en Fátima el 13 de mayo de 1917, Nuestra Señora dijo: «*Rezai o terço todos os dias para alcançar a paz do mundo*». En portugués, el Rosario breve se llama *tercio*, como que

227 Wojtyla menciona en su carta pseudo-apostólica esta «bella oración litúrgica» que él mismo mantiene abolida de todos los altares excepto los poquísimos en los que vale de algo su poco compasivo y poco dialogal «indulto» de 1984 para católicos que quieren preservar la liturgia milenaria en consonancia con su conciencia errónea acerca de qué es Wojtyla en la Iglesia.

guarda esa proporción con el Rosario completo. María misma, en torno de quien se teje esta oración, confirmó así su tripartición. Ahora es de preguntarse si el Rosario breve deberá llamarse *cuarto*, o si como tercio del Rosario deberán tomarse 6,66 misterios…

Además de la fundamental razón de las palabras de María misma a sus devotos, desde el Beato Alano hasta Sor Lucía, se pueden encontrar y conocer otras razones fundamentales y precisas de la tripartición del Rosario. Comencemos citando cinco que da San Luis María Grignion de Montfort en su *Secreto Admirable del Santísimo Rosario*:

> El salterio o Rosario de la Santísima Virgen está dividido en tres Rosarios de cinco decenas cada uno:
> * Para honrar a las tres personas de la Santísima Trinidad;
>
> * Para honrar la vida, muerte y gloria de Jesucristo;
> * Para imitar a la Iglesia Triunfante, ayudar a la militante y aliviar a la padeciente;
> * Para imitar las tres partes de los salmos, cuya primera parte es para la vía purgativa, la segunda para la vía iluminativa y la tercera para la unitiva;
> * Para colmarnos de gracia durante la vida, de paz en la muerte y de gloria en la eternidad.

El Rosario es tripartito por impresión de la Santísima Trinidad.

Un prolífico panegirista del rosario, jesuita de congregación, barroco de era histórica, y portugués

de nacionalidad e idioma, el Padre Antonio Vieira, encontró numerosas correspondencias entre las tres partes del Rosario y varias series de tres elementos o etapas en la Sagrada Escritura y en la naturaleza. Pero importa la gran razón que nos da para que el Rosario sea tripartito: es obra de la Santísima Trinidad, que ha impreso carácter ternario, en cierto modo como «firma» suya, en sus obras más grandes por extensión o por valor:

> Notan todos los teólogos, con San Dionisio Areopagita y San Agustín, que así como los famosos artífices en todas sus obras escriben su nombre, así Dios en todas las suyas imprimió el carácter de su trinidad. De la mayor obra de Dios, que fue el compuesto inefable de Cristo, dice San Juan que el mismo Dios lo selló con su carácter: *Hunc enim Pater signavit Deus*[228]. —Y este carácter, como altamente notó San Bernardo, es el cuerpo, el alma y la divinidad del mismo compuesto con que Dios lo hizo trino y uno: *Summa illa Trinitas hanc nobis exhibuit Trinitatem, opus singulare inter omnia, et super omnia opera sua: Verbum enim, anima, et caro in unam convenere personam, et haec tria unum, et hoc unum tria*[229]. El mismo carácter de la trinidad lo imprimió Dios en los ángeles, distinguiéndolos en tres jerarquías, y cada jerarquía en tres coros. Lo mismo en la alma del hombre, con las tres potencias de memoria, entendimiento y voluntad, y, por eso, hecho a su imagen y semejanza. Lo mismo en todos los vivientes del mundo, unos vegetativos, otros sensitivos, otros racionales. Finalmente, a todas las criaturas, o a todos los entes —sin excepción de alguno— los marcó Dios con la misma divisa en las tres propiedades universales

---

228 Jn 6, 27.

229 San Bernardo, *Sermo 5º de Vigilia Nativitatis*.

de *unum, verum, bonum*: que son unidad, verdad y bondad, respondiendo, como dice San Agustín, la unidad al Padre, la verdad al Hijo, y la bondad al Espíritu Santo. Y hasta en la misma bondad o en el mismo bien, que se divide en honesto, útil y deleitable, no faltó la expresión del mismo carácter.

Romper el carácter trinitario del Rosario es quitarle el sello trinitario, y además destruirle su condición original divinamente ordenada, lo cual es una blasfemia a la medida de quienes ya habían desfigurado y destruido la Santa Misa. Aníbal Bugnini, el arzobispo masónico demoledor de la Misa en todos los templos históricamente católicos excepto los minoritarios orientales, había propuesto una modificación al Rosario en 1972.[230] Los pseudopapas contemporáneos se han caracterizado, además, por llevar ostensiblemente cruces desfiguradas que no son cruces sino parodias de cruces cuyo brazo horizontal está curvo en forma de arco.

El Rosario es tripartito porque la Iglesia lo define así.

En su bula «*Consueverunt Romani Pontifices*», de 1568, el Papa San Pío V ha dado la *definición* del Rosario mariano con estas palabras:

El rosario o salterio de la bienaventurada virgen María **es** un modo piadosísimo de oración y plegarla a Dios, modo

---

230 Annibale Bugnini, *The Reform of the Liturgy* (Collegeville, N: Liturgical Press, 1990), p. 876.

fácil al alcance de todos, que **consiste en** alabar a la santísima Virgen repitiendo el saludo angélico por ciento cincuenta veces, tantas cuantas son los salmos del salterio de David, interponiendo entre cada decena la oración del Señor, con determinadas meditaciones que ilustran la vida entera de nuestro Señor Jesucristo

La Iglesia misma en la Misa de la Fiesta del Santísimo Rosario ha codificado e inmortalizado la fundamentalísima tripartición rosariana:

Oración-Colecta: Deus cujus Unigenitus per VITAM, MORTEM ET RESURRECTIONEM suam nobis salutis æternæ præmia comparavit: concede, quæsumus; ut, hæc mysteria sacratissimo beatæ Mariæ Virginis Rosario recolentes, et imitemur quod continent, et quod promittunt, assequamur. (Oh Dios, cuyo Unigénito Hijo, con su VIDA, MUERTE Y RESURRECCIÓN, nos granjeó el premio de la salud eterna: danos, a los que recordamos estos misterios del santísimo Rosario, imitar lo que contienen y alcanzar lo que prometen.)

Oración-Secreta: Fac nos, quæsumus, Domine, his muneribus offerendis convenienter aptari: et per sacratissimi Rosarii mysteria sic VITAM, PASSIONEM ET GLORIAM Unigeniti tui recolere; ut ejus digni promissionibus efficiamur. (Haznos, Señor, dignos de ofrecer debidamente estos dones; y que, mediante los misterios del Santísimo Rosario, de tal modo honremos la VIDA, PASIÓN Y GLORIA de tu Unigénito qie nos hagamos acreedores a sus promesas.)

Las maravillas de la tripartición del Rosario auténtico de Nuestra Señora, además de corresponder a los dictados dados por Ella al Beato Alano de la Roche, puede comprenderse recurriendo a muchas fuentes. Comenzaremos citando a un verdadero Papa, a uno de las dos centenas y media de ocu-

pantes que tuvo la Santa Sede Apostólica en sus gloriosos 1925 años (33-1958) de administración legítima, ordenada y querida por Dios.

La tripartición del Rosario responde a la de los males de la sociedad

El mayor predicador de Portugal, el Padre Jesuita Antonio Vieira, veía en los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos respectivas armas contra los tres enemigos del alma: mundo, carne y demonio — que gozaron de no poco indulto con el conciliábulo deuterovaticano anticatólico.

El Papa León XII, en uno de sus muchos y …luminosos documentos sobre el Santo Rosario, la encíclica *Lætitiæ Sanctæ*, de 1893, presenta las tres partes del Rosario como otros tantos remedios idóneos contra tres males fundamentales.

1. MISTERIOS GOZOSOS: Remedio contra el disgusto de la vida modesta y laboriosa.
2. MISTERIOS DOLOROSOS: Remedio contra el horror al sufrimiento.
3. MISTERIOS GLORIOSOS: Remedio contra el olvido de los bienes eternos.

¿Contra qué mal de la sociedad sería remedio la inserción wojtyliana de «misterios luminosos»? ¿Contra las tinieblas? ¿Cuáles serían esas tinieblas, y qué las expondría como tales? Porque sin elementos previos de orientación y definición, no hay no-

ciones más equívocas y ambiguas y aptas para los abusos, como lo son las de luz y tinieblas. En Ginebra se yergue un monumento a los «reformadores» protestantes que lleva inscriptas tres palabras de las cuales dos son falsas: *Post tenebras lux*, invirtiendo perfectamente el proceso real histórico, que fue de la luz a las tinieblas, de la Fe a la herejía, de la certidumbre a la incertidumbre, de una visión larga a otra corta. Y el Iluminismo, o «Siglo de las Luces» (el XVIII), diciéndose la superación del «oscurantismo» medieval, es ciego al valor insuprimible de la tradición y postula que la razón es ilimitada y el hombre es omnisapiente, siempre y cuando desconsidere los problemas fundamentales de su vida y la esencia de sí mismo…

Hasta qué extremos inverosímiles, lindantes en la locura, puede aplicarse el concepto de «luz», se puede ver en el entusiasmo desmedido del jefe vaticano Angelo Roncalli al referirse a un concilio que oscureció y mantiene oscurecido el mundo en densos e infelices errores religiosos:

> Cuanto a la iniciativa del gran acontecimiento que hoy nos congrega aquí, baste, a simple título de orientación histórica, reafirmar una vez más nuestro humilde pero personal testimonio de aquel primer momento en que, de improviso, brotó en nuestro corazón y en nuestros labios la simple palabra «*Concilio Ecuménico*». Palabra pronunciada ante el Sacro Colegio de los Cardenales en aquel faustísimo día 25 de enero de 1959, fiesta de la conversión de San Pablo, en su basílica de Roma. Fue un toque inesperado, un rayo de luz de lo alto, una gran dulzura en los ojos y en el corazón; pero, al mismo tiempo, un fervor, un gran fer-

vor que se despertó repentinamente por todo el mundo, en espera de la celebración del Concilio.

El mal de las tinieblas notorias, o transfiguradas en luz engañosa, es remediado por las tres coronas del Rosario auténtico, cuyo rezo ferviente libra al devoto de tres grandes desgracias prevenidas por el santo profeta Isaías —el profeta de «*Ecce Virgo concipiet*», cuya cara aparece como moldura de la Santa Casa de Nazareth en varios cuadros de la Anunciación:

> ¡Ay de vosotros los que llamáis mal al bien y bien al mal; y tomáis las tinieblas por la luz, y la luz por las tinieblas; y tenéis lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo![231]

Santo Tomás explica esas palabras como tres vanas excusaciones del pecado: la primera en el efecto, la segunda en el intelecto y la tercera en el afecto. El profeta las antecede con el «¡ay!», en la Vulgata, *væ*. Y varios Doctores de la Iglesia leen en el *Ave* del Avemaría el significado de la exención de toda desgracia, viendo en «A» el valor de partícula negativa y encontrando en «ve» la palabra latina *væ*, que significa *ay* o *guay.* Esta consideración, que tiene valor asociativo, concentrador y mnemónico en latín, lo tiene, además, etimológico en los dos idiomas posibles de la salutación del Arcángel a la Santísima Virgen: el saludo significa *paz* en cuanto opuesta a la espada, tranquilidad en cuanto opuesta a la perturbación; por fin, salvación, salud, e integri-

---

231 Is 5, 20.

dad perfecta y de todas partes, tanto en el arameo *shelám* como en el hebreo *shalóm*.

María en grado absoluto e indefectible llama bien sólo al bien, toma por la luz sólo la luz, tiene por dulce sólo lo dulce —e inspira estos aciertos a quienes La buscan y aman.

Tenemos la dicha de disponer de varios comentarios escriturísticos de Santo Tomás de Aquino, que presentan triparticiones exactamente, o muy cercanamente correspondientes a la tripartición rosariana fundamental. Todas estas trilogías llenas de contenido y de correspondencia con el Rosario tripartito, pierden toda conexión con un Rosario cuatripartito.

Hebreos II, 6-7

El Aquinatense contempla en la exclamación de San Pablo tres misterios que coindicen exactamente con las tres coronas del Rosario:

1. MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN: ¿Qué es el hombre que así te acuerdas de él, o el Hijo del Hombre para que lo mires tan favorablemente?
2. MISTERIO DE LA PASIÓN: Hasle hecho un poco inferior a los ángeles,
3. MISTERIO DE LA EXALTACIÓN: Coronado le has de gloria y de honor, y le has constituido sobre las obras de tus manos.

Jn III, 31: «El que ha venido de lo alto, es superior a todos».

Aquí el Doctor Angélico explica cómo Cristo asumió la naturaleza humana en sus tres estados.

1. El primero de los estados de la naturaleza humana es el de antes del pecado [MISTERIOS GOZOSOS], y de éste asumió la pureza, asumiendo una carne no manchada con el contagio de la culpa original.
2. El segundo es el estado de después del pecado [MISTERIOS DOLOROSOS], y de éste asumió la pasibilidad y la muerte, asumiendo la semejanza de la carne de pecado en cuanto a la pena, no el mismo pecado en cuanto a la culpa.
3. El tercero es el estado de resurrección y gloria [MISTERIOS GLORIOSOS], y de éste asumió la imposibilidad de pecar, y la fruición del alma.

Juan I, 12: «Dióles poder de llegar a ser hijos de Dios».

Aquí el Doctor Angélico enseña la asimilación triple por la cual los hombres se hacen hijos de Dios:

1. Por la infusión de la gracia [MISTERIOS GOZOSOS], por lo cual todo el que tiene la gracia que hace grato queda transformado en hijo de Dios; Rom. VIII, 15: «porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre…»; Gal. IV, 6: «por cuanto vosotros sois hijos, envió Dios a vuestros corazones el

Espíritu de su Hijo, el cual nos hace clamar: ¡Abba! — ¡Padre mío!»

2. Por la perfección de las obras [MISTERIOS DOLOROSOS], porque quien hace las obras de la justicia es hijo; Mt. V, 44: «Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian».
3. Por la adquisición de la gloria [MISTERIOS GLORIOSOS], en cuanto al alma por la luz de la gloria, I Jn. III, 2: «Cuando se manifestare seremos semejantes a él porque le veremos como él es», y en cuanto al cuerpo, Filip. III, 21: «transformará nuestro vil cuerpo».

Rom XI, 36: «Todas las cosas son de él, y por él, y en él».

También un conciso pero altísimo y significantísimo trinomio nos echa luces sobre la estructura tripartita del Rosario. La apropiación de las cláusulas a las personas divinas es de un pasaje de San Agustín que el Papa León XIII quiso citar y comentar en una de sus últimas encíclicas:

> De esta manera, el Padre, que es principio de toda la Trinidad[232], es la causa eficiente de todas las cosas, de la Encarnación del Verbo y de la santificación de las almas: «de Dios son todas las cosas»; «de Dios», por relación al Padre; el Hijo, Verbo e Imagen de Dios, es la causa ejem-

232 S. Agustín, *De Trin*. 4, 20.

plar por la que todas las cosas tienen forma y belleza, orden y armonía, él, que es camino, verdad, vida, ha reconciliado al hombre con Dios; «por Dios», por relación al Hijo; finalmente, el Espíritu Santo es la causa última de todas las cosas, puesto que, así como la voluntad y aun toda cosa descansa en su fin, así El, que es la bondad y el amor del Padre y del Hijo, da impulso fuerte y suave y como la última mano al misterioso trabajo de nuestra eterna salvación: «en Dios», por relación al Espíritu Santo.233

A la misma cita agustiniana, Santo Tomás comenta:

1. **«*Ex Ipso*»** [MISTERIOS GOZOSOS], por la relación de principio que importa la preposición «*ex*» (a partir de, desde, de) se apropia al **Padre**, que es principio que no parte de ningún principio.
2. **«*Per Ipsum*»** [MISTERIOS DOLOROSOS] se apropia al **Hijo**, dado que «*per*» denota causa formal, y al Hijo se apropia el arte por el cual, como por una forma, obra un artífice.
3. **«*In Ipso*»** [MISTERIOS GLORIOSOS] se apropia al **Espíritu Santo**, que procede por modo de voluntad, y a quien se le apropia la bondad, como quiera que la preposición «*in*» se refiere a lo continente y conservante.

233 Encíclica "*Divinum Illud*". Roma, 1897.

«Quæ est ista?» —*María como Aurora, Luna y Sol*

Un gran predicador jesuita[234] de lengua portuguesa atiende a estas palabras de los Cantares: «¿Quién es ésta que va subiendo cual aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol, terrible como un ejército formado en batalla?[235]» Y comenta:

> Estas últimas palabras son las mismas del Esposo, repetidas por los ángeles. Y que hablen de la Virgen María en cuanto Señora del Rosario, ellos mismos lo dicen, distinguiendo la división y repartición de los Tercios, y la diferencia de los misterios por su propio orden. Por eso comparan la Señora primero a la aurora, después a la luna, y por último al sol.

1. En los primeros misterios, y GOZOSOS, fue la Virgen como aurora, de la cual nació el verdadero sol, Cristo;
2. En los segundos [misterios], y DOLOROSOS, fue como Luna, llena de los dolores y eclipses de su Pasión;
3. En los terceros [misterios], y GLORIOSOS, fue como el sol, porque en los resplandores de la misma gloria venció la de todos los bienaventurados.

---

234 Padre Antonio Vieira, S. J., Sermón XXI, «*Beatus venter qui te portavit*».

235 Cant. 6, 9.

Triple función de Maria en el Precio del Cielo

A las palabras de Salomón *«Procul et de ultimis finibus pretium ejus»*[236] («De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos y de los últimos términos del mundo»), meditando en el original latino «*pretium*», San Buenaventura pregunta: ¿el precio de quién? Y responde: es de esta Mujer Virgen bendita el precio por el cual podemos obtener el Reino de los Cielos. María tiene respecto del precio de nuestra Redención la triple función de originadora, pagadora y posesora.

1. MISTERIOS GOZOSOS. María origina el Precio del Cielo en la Encarnación del Verbo;
2. MISTERIOS DOLOROSOS. María paga el Precio del Cielo en la Redención del género humano.
3. MISTERIOS GLORIOSOS. María toma posesión del Precio del Cielo en la Gloria del Paraíso

El Rosario reproduce los cuatro fines de la Misa

Garrigou-Lagrange re-encuentra los cuatro fines de la misa en las tres partes del Rosario:

- [TODO EL ROSARIO — **fin impetratorio**] El Rosario es más que una oración de petición.

1. [MISTERIOS GOZOSOS — **fin latréutico**] Es una oración de adoración inspirada por el pensamiento del Dios encarnado

---

236 Prov. 31, 10.

2. [MISTERIOS DOLOROSOS — **fin propiciatorio**] una oración de reparación en memoria de la Pasión de nuestro Salvador
3. [MISTERIOS GLORIOSOS — **fin eucarístico** (en sentido etimológico y estricto)] una oración de acción de gracias que los misterios gloriosos continúan reproduciendo en la entrada ininterrumpida de los elegidos en la gloria.

El Rosario y la tripartición del crecimiento sobrenatural del alma

El mismo teólogo divide en tres etapas nuestro progreso hacia Dios:

1. La primera es tener conocimiento del fin último, de donde viene el deseo de la salvación y la alegría que ese deseo suscita. Esta etapa se simboliza en los MISTERIOS GOZOSOS que contienen la Buena Noticia de la Encarnación del Hijo de Dios que nos abre el camino de la salvación.
2. La etapa siguiente es adoptar los medios —a menudo arduos para la naturaleza— para liberarse del pecado y merecer el Cielo. Ésta es la etapa de los MISTERIOS DOLOROSOS.
3. La etapa final es la del descanso en la posesión de la vida eterna. Es la etapa del Cielo, de la cual los MISTERIOS GLORIOSOS nos conceden algún vislumbre anticipado.

Más sobre la tríada

Del teólogo dominicano del siglo XIV Helwic con Germar (Helvicus Teutonicus) podemos también tomar y aplicar a las tres partes del Rosario, con hermosa coincidencia, su trilogía de lo antecedente al amor, lo concomitante al amor, lo consecuente al amor.

Aún antes de la Revelación Cristiana, veían excelencias en la tripartición de un proceso los discípulos paganos de Pitágoras, como dice Virgilio en su Égloga VIII, 75:

> El número impar da gozo a Dios y a todos los seres superiores según los pitagóricos, que asignan el tres como número perfecto al sumo Dios, de quien depende el inicio, el medio y el fin.

De lo antedicho no se deduce que la Trinidad de personas en Dios se pueda conocer o entender por la luz de la razón, sino que, como vestigio de la misma Trinidad, todas las propiedades de las criaturas guardan entre sí orden de principio, medio y fin, y bajo estas tres razones llevan a las tres personas divinas.[237]

San Buenaventura compuso una serie de meditaciones sobre la Vida de Cristo, llamada *Lignum Crucis*, que se diferencia del Rosario en varios aspectos, pero está marcada por exactamente la misma subdivisión ternaria encadenada, y acumulativa:

---

237 Santo Tomás, *Sentencias*, libro I. Q. 1. a. 4; q. 2. a. 2.

Misterio del Origen, Misterio de la Pasión, Misterio de la Glorificación.

La tripartición permite que haya una parte central, y la Pasión de Cristo, consumada en la Cruz, es central en nuestra Religión, como escribe uno de los mayores maestros de tomismo y de vida espiritual de los tiempos recientes:

> La Pasión del Salvador, vista a la luz de acá abajo, nos parece sombría; mas es incomparablemente esplendorosa vista desde arriba, a la luz divina, como el centro de la historia de la humanidad, como la cumbre hacia la cual todo asciende en el Antiguo Testamento y de donde todo desciende en el Nuevo.238

Otro dominico menos conocido, dos siglos anterior, se refería así al Rosario y a la Cruz:

> Ves ahí el Paraíso hecho y plantado en la Iglesia por la Divina Sabiduría; en él tienes al nuevo Adán —Jesús, tu Padre—, y a la nueva Eva —María, su Madre—; en él tienes el Árbol de la Vida —la Santa Cruz— en medio; esto es, entre los Gozosos y Gloriosos, los Dolorosos, que median…239

La división en tres es aquella que por excelencia da lugar a un medio o centro. En una cuatripartición no hay parte central, o la hay partida en dos.

---

238 R. Garrigou-Lagrange, O. P., *La providencia y la confianza en Dios*. Edición castellana de 1942. Segunda Parte: de las perfecciones que supone la Providencia divina. Capítulo VI: La sabiduría de Dios. Subtítulo: La sabiduría divina comparada con la humana. p. 132.

239 *Arco Iris de Paz*.

Hay más desórdenes producidos por la cuatripartición: reduce la proporción dolorosa en el total del Rosario; reduce también la proporción «josefina», pues San José tuvo prominencia en los misterios gozosos, tuvo participación anticipada en los dolorosos, y tuvo contemplación beatífica de los gloriosos. San José está especialmente ausente de la Vida Pública de Nuestro Señor Jesucristo.

La división por cuatro no carece de connotaciones peyorativas y destructivas. Se la llama también 'cuarteo' y hasta 'descuartización'; es una fisura potenciada por sí misma. La túnica inconsútil de Nuestro Señor fue dividida en cuatro.

Y tal vez no sea superfluo notar que el único proceso cuatripartito de que hablan las Sagradas Escrituras, se refiere a cuatro reinos que se suceden uno inferior al anterior: de oro, de plata, de cobre, de hierro. Léase Daniel II, 31ss.

Las tres partes del Rosario y los cuatro Evangelistas

La misma cuadruplicidad de los evangelistas revela a Santo Tomás la suma de una triplicidad y una unidad, según dos interpretaciones que hace en la segunda parte de su obra *Hic est liber* —inteligente clasificación de todos los libros de las Sagradas Escrituras.

Según la primera interpretación, el Evangelio según San Juan considera principalmente la naturale-

za divina de Cristo, y los tres Evangelios sinópticos, la humana, que sería determinada en sus tres dignidades —regia, profética y sacerdotal— respectivamente por San Mateo, San Marcos y San Lucas.

La segunda de dichas interpretaciones de Santo Tomás asigna sorprendentemente a cada Evangelista sinóptico un misterio que coincide exactamente con una corona del Rosario. Así dice el Aquinate:

1. [MISTERIOS GOZOSOS]: Mateo determina de Cristo principalmente en cuanto al **misterio de la Encarnación**
2. [MISTERIOS DOLOROSOS]: Lucas en cuanto al **misterio de la Pasión**
3. [MISTERIOS GLORIOSOS]: Marcos en cuanto a la **victoria de la Resurrección**.

- Y Juan vuela a las alturas de la divinidad.

El Rosario y el Credo apostólico

Los artículos de fe de la parte del Credo apostólico que se ocupa de la segunda Persona divina, se dividen en tres partes que coinciden con las tres principales del Rosario Mariano, sin mención alguna de la Vida Pública de Cristo:

1. [MISTERIOS GOZOSOS]: Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen.

2. [MISTERIOS DOLOROSOS]: Padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos.
3. [MISTERIOS GLORIOSOS]: Al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al Cielo, está sentado a la diestra de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y los muertos.

Así, dos misterios gozosos, todos los dolorosos, y dos gloriosos se reencuentran en artículos de Fe del Credo apostólico. La Visitación y Presentación en el Templo pueden entenderse como ecos de la Encarnación y Natividad, y no se distingue de ellas como un abrupto cambio de etapa, función, y tono, la presencia del Niño entre los Doctores. También Pentecostés, Asunción y la Coronación de la Virgen se pueden entender como ecos de la Resurrección y la Ascensión. Así se advierte la afinidad entre el Rosario y el Credo, explicable en cuanto el Rosario es un poderosísimo medio de conservar y cultivar la Fe. Con la inserción wojtyliana no ocurre nada parecido. No hay ni un solo «misterio luminoso», o misterio de la Vida Pública de Cristo, que sea artículo de Fe del Credo, ni que sea un eco cercano de otro artículo de Fe.

El Ángelus

Resumiendo, son firmísimos los fundamentos por los cuales el Rosario tiene que ser tripartito. Concluiremos dando el más firme de todos: la tripartición

rosariana es encadenada y causal. Esto está especialmente claro en la oración final del Ángelus, que es también la de Poscomunión de la Fiesta de la Anunciación:

1. [MISTERIOS GOZOSOS]: Infunde, Señor, tu gracia en nuestras almas, para que los que hemos conocido por el anuncio del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo.
2. [MISTERIOS DOLOROSOS]: Por su Pasión y su Cruz.
3. [MISTERIOS GLORIOSOS]: Podamos llegar a la gloria de su Resurrección.

Aquí se entiende que la gracia infundida en las almas de los católicos que rezan nos lleva:

Desde la Encarnación de Cristo conocida	*a través de* su Pasión y Muerte seguida	*hacia* la Gloria de su Resurrección esperada.

PER CRUCEM *AD* LUCEM. *Por* la Cruz *a* la Luz. El orden es irrevocable, y también lo hallamos implicado en 2 Tim 2, 5: «Ni el que combate en la palestra es coronado si no lidiare según las leyes».

¿Podríamos eximirnos los pobres pecadores de aquello que fue obligatorio a la misma Inmaculada? Si «Era necesario que Aquella que había visto a su Hijo en la cruz, recibiendo en el corazón aquella

espada de dolor de la que había sido inmune al darlo a luz, lo contemplase sentado a la diestra del Padre».240

La mortificación y muerte a sí mismo son un requerimiento necesario y conducente para los bienes definitivos y principales de la Redención.

En el crucial primer misterio doloroso el cardenal Siri ve develarse los dos misterios más maravillosos que Dios haya obrado fuera de sí mismo: el principio y el fin de la Historia de la Salvación, marcados cada uno por un «*FIAT*» de *entrega total* a la voluntad del Padre: la Encarnación de Dios en la Inmaculada y Llena de Gracia, y la generación de la Santa Iglesia en la relatividad del hombre temporal. En el doble *FIAT* de Madre e Hijo, todas nuestras contingencias terrenas ganan una significación enaltecida y trascendente, otro tenor y mayor amplitud; y el entendimiento y el corazón conciben armonizados «el misterio de *Aquel Ser* que, extendido en el suelo, rogó por la salvación del mundo». La Verdad esencialmente llena de vida indefectible y eternamente una, puede contemplarse en el «Ser de la agonía» como condición del «Ser de la Encarnación». La agonía total de Cristo, en aquel *FIAT* lleno de amor indecible, se apropió la existencia de todos los seres humanos absorbiendo amantísimamente en sí mismo el dolor de los milenios y conociendo con absoluta objetividad la transitoriedad que llamamos histo-

240 San Juan Damasceno, *Encomium in Dormitionem Dei Genitricis semperque Virginis Mariæ*, hom. II, 14; cfr. etiam ibid., n. 3.

ria. Pero en su Resurrección, también como hombre y Dios por la eternidad, esclareció en sí mismo a todos los hombres el misterio de la maldad vencida y superada.241

VEXILLA REGIS PRODEUNT; FULGET CRUCIS MYSTERIUM, QUA VITA MORTEM PRÆTULIT, ET MORTE VITAM PROTULIT.

Ya hay misterios luminosos tras los dolorosos

Wojtyla, que desde el Vaticano manipuló a los católicos privado de poder papal por ruptura con el Magisterio Perenne Infalible, insertó entre los Misterios Gozosos y los Misterios Dolorosos una serie de misterios a los que les inventó la apelación de «luminosos». Pero los misterios realmente luminosos y por excelencia son los Gloriosos. El tema luminoso o iluminativo fácilmente se asocia con el del conocimiento espiritual de Dios, la cercanía a Dios, la intimidad con Dios. Esto se ve claro en la definición de «gloria» que presenta San Ambrosio: *clara cum laude notitia* —conocimiento claro con alabanza. La nota luminosa del misterio que abre la serie de los gloriosos se puede apreciar bien en las oraciones de la Vigilia Pascual y de Pascua. La misma nota luminosa-gloriosa breve, suave e incipiente de misterios «pre-gloriosos» como el de la Navidad podemos

241 Bernhard Lakebrink, *Die Wahrheit in Bedrängnis*, comentando reiteradamente la obra del cardenal Siri *Riflessioni sul movimento teologico contemporaneo*.

contemplarla y apreciarla en su intensidad sobrenatural porque vivimos en la Era de la Redención y de la Gracia, abierta por la Pasión y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

A partir de esta simple verdad, a saber, que el Rosario Mariano ya tiene sus misterios luminosos, y por eminencia y excelencia, en los misterios gloriosos, terminamos descubriendo cómo la inserción *anticipada y descolocada* wojtyliana trae insinuaciones cínicas y visceralmente anticristianas.

En primer lugar, definiendo como «luminosos» los misterios de una serie *inventada*, se quita a los misterios gloriosos la nota de misterios luminosos por eminencia y excelencia, desnaturalizando y vaciando de contenido nuestro destino eterno: la visión beatífica de Dios.

En segundo lugar, poniendo *antes* de la Redención un elemento que le es *dependiente y consecuente*, se esquiva y se relativiza la misma Redención. Veámoslo con más detenimiento.

Santo Tomás enuncia dos verdades:

A. El conocimiento espiritual de Dios depende radicalmente del don del Espíritu Santo

B. El don del Espíritu Santo depende radicalmente de la Redención.

Y de ambas verdades se deduce lógicamente la siguiente:

C. El conocimiento espiritual de Dios depende radicalmente de la Redención.

Santo Tomás afirma **A** comentando Juan XVI, 13-14:

> «Él me glorificará» (lat. *clarificavit*) —esto es, hará clara la noción de mí. En primer lugar iluminando a los discípulos, porque todavía eran carnales y apegados a Cristo según la carne, esto es, según la flaqueza de la carne, sin conocer la majestad de su divinidad, de la cual después se hicieron capaces por el Espíritu Santo.

Santo Tomás, retomando a San Juan Crisóstomo afirma **B** comentando Juan VII, 39:

> El Espíritu Santo fue dado por primera vez cuando después de la Pasión [Cristo] dijo a sus apóstoles: «Recibid el Espíritu Santo» (Jn XX, 22). Y la razón por la cual el Espíritu Santo no fue dado antes de la Pasión es que, siendo don, no debía darse a enemigos, sino a amigos. Y antes éramos enemigos. Hacía falta, pues, que primero se ofreciera la Víctima en el ara de la Cruz y se disolviera la enemistad en la carne, para que de ese modo, por la muerte del Hijo, fuéramos reconciliados con Dios y, una vez hechos amigos, recibiéramos el don del Espíritu Santo.

Wojtyla —cuanto fue de sí— desintegró el Rosario

Al anteponer Wojtyla a la Redención la Iluminación que le es radicalmente dependiente y consecuente, pone uno de los frutos principales de la Redención como asequible sin la Redención. Juntamente con la Redención, se hace superflua la Encarnación y el Avemaría misma. Esto es congruente con la doctrina conciliabular apóstata de la

sobrenaturalidad y salvación sin Cristo, o con Él pero sin la Fe en Él según la dispuso Él. De aquí, como de otras partes, aparece una prueba de la no-papalidad de Wojtyla y de Ratzinger, porque, ¿cómo podría una persona representar a otra a la que llama optativa? La misma manifestación de optatividad rompe el nexo de la vicariedad. ¿Quién tendría por qué atarse al lugarteniente de alguien de quien él mismo dice que se puede estar desatado? El nexo de la vicariedad queda anulado, además, por la incompatibilidad fundamental entre los mensajes wojtylianos y ratzingerianos de la optatividad del Redentor del género humano y los enunciados del Redentor del género humano sobre su propio carácter de necesario e imprescindible para que el ser humano se salve y así alcance su destino y cumpla su razón de ser.

El extraño que ocupó la Sede de los Pastores Supremos de la Iglesia, osó insertar en el mismo Rosario el mensaje de que el contenido del Rosario no importa en la medida absoluta, objetiva y divina en que importa —medida que está dada por la importancia de la Redención. ¿Qué razón impide que, quitada la necesidad absoluta de la Redención, y de la muerte a sí mismo, como condición para llegar cerca de Dios, el Rosario sea bien poca cosa? Ninguna razón lo impide, o a lo sumo lo impiden razones subjetivas, relativas y accidentales. Y así se inyecta al Rosario su propia evisceración y anulación.

EXCURSO.
QUÉ MÁS MEDITABA WOJTYLA

El pudor ha sido un valor humano universal en los tiempos de orden, dignidad y productividad de todas las civilizaciones y épocas. Cicerón, que siguió con mucha fidelidad los dictados de la razón natural, da y promueve los mayores elogios al pudor y escribe:

> Custos virtutum omnium, dedecus fugiens, et laudem maximam consequens verecundia est.[242]

Otro pagano, Máximo, llama al pudor madre del consejo honesto, tutela de los oficios solemnes, maestra de la inocencia, cara a los prójimos, agradable a los extraños, ganadora ubicua y perpetua de los corazones:

> Verecundia parens est honesti consilii, tutela solemniorum officiorum, magistra innocentiæ; chara proximis, accepta alienis, omni loco, omni tempore favorabilem præ se ferens vultum.[243]

El mismo filósofo asegura que donde se cuida el pudor, la pasión está bajo el imperio de la razón:

> Ubi studium verecundia est, Cupiditas servit Rationi.[244]

Plauto consideraba perdido al hombre que hubiera perdido el pudor:

---

242 Cicerón, *De Orat.*

243 Maximus, L.4.

244 Id. L. 6.

Ego illum periisse duco, cui quidem periit pudor.[245]

La misma Revolución Francesa que destruyó tanto de la civilización, elogia la castidad en el himno oficial de la Fiesta para los Esposos del calendario republicano.

Dieu, qui créas nos coeurs,
Tu les as faits sensibles;
Nous te devons l'amour,
Le plus doux des penchants,
Rends par le chaste hymen
nos moeurs incorruptibles,
Notre bonheur plus pur,
nos devoirs plus touchants.

Está tan arraigado en el alma humana el pudor, que es respetado por regla y sólo negado y desafiado de manera explícita y radical por los peores degenerados. Ha sido históricamente respetado al menos exteriormente aún por personas hondamente caídas en el pecado y la irreligión. Sólo lo pierden del todo los del todo perdidos.

El pudor que importa a la sola luz de la razón natural, importa mucho más aún a la luz de la Revelación. Es, en efecto, doctrina católica fundamental que tras el pecado original el ser humano quedó perjudicado de manera grave e inseparable por el mal de la concupiscencia de la carne; y que este mal es nada menos que lo material y parte de lo penal del pecado original; y que este mal sigue siendo un mal aún cuando esté adherido a bienes y

---

245 Plauto, *In Bacchide*.

cuando de él se haga el buen uso de perpetuar la especie dentro del matrimonio; y que este mal hace la guerra a la razón y espiritualidad; y que este mal es por el que se condenan la mayoría de los que se condenan; y que este mal no es bueno para representárselo mentalmente, mucho menos con desenvoltura, curiosidad, entusiasmo y exaltación mística.

Esa doctrina católica fundamental, fuertemente arraigada en las Sagradas Escrituras, en los Padres y Doctores de la Iglesia, en el Magisterio y en las tradiciones de la Cristiandad, sufre peculiares desafíos de parte de Wojtyla, y estos fueron dados ya en el segundo año de su pseudopontificado. El usurpador en quien miles de ingenuos veían una reversión de los extremos modernistas del anterior de turno largo, se permitió inyectar en el mundo católico venenos sensuales mucho más intensos que los peores de Montini, antinatalista, pero relativamente «discreto», y de quien no constan pronunciamientos públicos procaces.

Así se largó a hablar Wojtyla en 1979, con menos atención al «casto himeneo» que revolucionarios franceses deístas, que filósofos paganos, y sencillamente que la mayor parte de la humanidad civilizada:

> El varón y la mujer, uniéndose entre sí (en el acto conyugal) tan íntimamente que se convierten en «una sola carne», descubren de nuevo, por decirlo así, cada vez y de modo especial, el misterio de la creación, retornan así a esa unión de la humanidad, que les permite reconocerse recíprocamente y, llamarse por su nombre, como la prime-

> ra vez. Esto significa revivir, en cierto sentido, el valor originario virginal del hombre, que emerge del misterio de su soledad frente a Dios y en medio del mundo. El hecho de que se conviertan en «una sola carne» es vínculo potente establecido por el Creador, a través del cual ellos descubren su propia humanidad, tanto en su unidad originaria, como en la dualidad de un misterioso atractivo recíproco.246

¡Qué entusiasmo en el tono! Y en cuanto al contenido de toda esta prédica inaudita, extraña la propuesta de adquirir conocimientos grandiosos —*descubrir, revivir*— acerca de la creación divina y acerca de la naturaleza humana previa al pecado original en la misma ocasión de trasmitirse el pecado original y de extremarse su causa material, la concupiscencia, que siempre es un mal aunque se use bien en el matrimonio abierto a la procreación. Esta propuesta hiere no solamente la fe, la castidad, la santidad, sino aún el amor sincero y sencillo al cónyuge real —que pasa a ser material de supuestos descubrimientos místicos, y fomento de una torpísima utopía estupefaciente intra-mental y forzosamente egocéntrica. Cabe preguntarse qué harán los alumnos de Wojtyla que no alcanzaren esos descubrimientos. ¿Deberán explorar? La respuesta la da el mismo Wojtyla: sí, todos deberán explorar si están llamados a casarse. Les será *indispensable*.

> Los que buscan la realización de la propia vocación humana y cristiana en el matrimonio, ante todo están llamados a hacer de esta «teología del cuerpo», cuyo «prin-

246 Audiencia general del 21 de noviembre de 1979.

> cipio» encuentran en los primeros capítulos del *Génesis*, el contenido de su vida y de su comportamiento. Efectivamente, ¡Cuán indispensable es, en el camino de esta vocación, la conciencia profunda del significado del cuerpo, en su masculinidad y feminidad!, ¡cuán necesaria es una conciencia precisa del significado esponsalicio del cuerpo, de su significado generador; dado que todo esto, que forma el contenido de la vida de los esposos, debe encontrar constantemente su dimensión plena y personal en la convivencia, en el comportamiento, en los sentimientos![247]

Santo Tomás explica que el apetito natural obedece espontáneamente a las cosas a las que está inclinado, en tanto que el apetito sensitivo obedece a la *aprehensión* de la apetecibilidad en la cosa para dirigirse a ella.[248] Así pues, el apetito sensitivo es más indirecto que el natural en su activación, pero potencialmente mucho más variado y eventualmente perverso, así como son mucho más variadas las aprehensiones, verdaderas o falsas, de apetecibilidad, que las cosas apetecibles, y solamente aquellas pueden ser perversas. Santo Tomás observa: En la tentación de nuestros primeros padres, la serpiente no sólo propuso algo para apetecer, sino que engañó sugiriendo. Porque el hombre no sería engañado por algo que se le propusiera como sensible y deleitable, si el juicio de la razón no estuviera atado por la pasión de la parte apetitiva.[249] Wojtyla,

---

247 Audiencia general del 2 de abril de 1980.

248 *De veritate*, q. 25 a. 1 co.

249 *De veritate*, q. 25 a. 1 ad 4

con sus audiencias oficiales, impresas y publicadas, no sólo propone a los hijos de Dios el acto conyugal para que lo apetezcan, y esto sin referencia alguna a su fin propio y principal que es la procreación, sino que engaña sugiriendo falsas razones de apetecibilidad. La serpiente dijo: «Se os abrirán los ojos, seréis como dioses, conocedores del bien y el mal»250. Wojtyla insinúa la divinización de los amantes: «descubriréis el misterio de la creación».

Que por la activación aún lícita de la concupiscencia se descubra el «misterio de la creación» es una vertiginosa aberración doctrinaria —ya sea el «*Fiat lux*» o «*faciamus hominem*» aquello de cuya creación se descubre el misterio, ya sea el alma de la prole. Pero aún en los casos en que el uso del matrimonio resulta en la creación de una alma —casos que Wojtyla tiende a reducir promoviendo la «planificación familiar natural»—, no existe ningún nexo meditable ni siquiera inteligible entre ambos hechos, que por lo demás no son simultáneos. Nada lícito o ilícito que «vivan» los progenitores tiene correspondencia alguna con la creación de la nueva alma *ex nihilo* por parte de Dios al unirse —en la noche del pecado original transmitido— la materia genética paterna a la materna. Los progenitores no crean nada, únicamente transmiten la naturaleza corpórea, viciada por el pecado original, y a menudo pecando ellos por no estar casados o por no tener las debidas disposiciones morales.

---

250 Gén 3, 5.

Wojtyla aviva la curiosidad por la masculinidad y feminidad y la exploración entusiasta. Esto caerá de parabienes a sátiros y ninfomaníacas, pero es indigno de un caballero y una dama casados que se aman, se respetan, se valoran, se apuntalan en lo virtuoso y sublime, y hacen votos fervientes cada uno por la felicidad eterna del otro. Además, es propio para infundir en la misma vida matrimonial una torpeza, un hastío y sobre todo un egoísmo que destruyéndola allane el camino para las relaciones adulterinas que ganaron mucho en frecuencia y aceptación desde el ablandamiento moral generalizado conciliabular. Papastro cruel de católicos engañados buenos y malos, traidor a la Sangre de Cristo, Wojtyla abre en sus audiencias a novios lo bueno para que sean infelices en esta vida y en la otra. Despertar en los novios afición y estima especial por la unión física es exponerlos a pecar contra la castidad si en un futuro esta no es viable por un tiempo o por toda la vida en el triste caso de separación justificada.

La perversidad de las citadas propuestas wojtylianas resalta a medida que se presta atención particular y serena a algunas verdades muy sencillas.

La masculinidad y feminidad tomadas según la razón de *lo sexuado*, son disposiciones del alma racional que siguen a respectivas disposiciones del cuerpo[251] —más exactamente, sabemos hoy, de la

---

251 Cf. Santo Tomás, *De potentia*, q. 3 a. 9 ad 7: «La disposición del alma racional sigue a la misma disposición del cuerpo; ya por-

diferente constitución del *cerebro* influido además por diferentes hormonas. Así entendida, la cualidad masculina o femenina está presente en el ser humano desde su concepción hasta su muerte, y, como accidente inseparable, lo afecta, determina, y debería perfeccionarlo en su ser y en su obrar más aún que los accidentes separables.

Tomadas, en cambio, según la razón de *lo sexual*, la masculinidad y feminidad son lo más corporal del cuerpo[252] y algo especialmente necesitado de la curación divina por ser en lo que el pecado original reina al máximo[253].

Así, pues, la masculinidad y feminidad puede entenderse como algo sexuado —aliado del espíritu— o como lo sexual —enemigo del espíritu, y eventualmente también de lo sexuado, pues el libertinaje destruye la dignidad masculina y la gracia femenina.

Apliquemos estas distinciones a los dichos de Wojtyla. Si él se refiere a lo sexuado, no es grande la utilidad de meditar sobre algo que ya está dado y obra de por sí en la persona, calificándole el buen o mal comportamiento como el de un hombre o una mujer. Y si se refiere a lo sexual —como lo sugiere

---

que el alma racional recibe del cuerpo; ya porque según la diversidad de la materia se diversifican también las formas».

252 Cf. San Agustín, *Ciudad de Dios*, Libro V, cap. 6.: «¿Qué más corporal que el sexo?» (*Quid enim tam ad corpus pertinens, quam corporis sexus?*). Citado por Santo Tomás en *Suma teológica*, Iª q. 115 a. 3 arg. 4.

253 Santo Tomás, *Super Sent*., lib. 3 d. 12 q. 3 a. 1 qc. 1 s. c. 2.

el contexto— ese jefe religioso mundial da pésimo consejo al atraer la atención sobre facultades humanas en las cuales la virtud sólo se ejerce en la *autolimitación* y en el *pensamiento parco y precavido, o evitado.* Lo explica con su inseparable lucidez angélica el Doctor Angélico[254] comentando el precepto apostólico «Huid de la fornicación»[255]:

> Los demás vicios se vencen resistiendo, porque cuanto más el hombre considera y trata cosas particulares, tanto menos encuentra en ellas de dónde deleitarse y más se aburre; pero el vicio de la fornicación no se vence resistiendo —porque cuanto más allí el hombre piensa en lo particular, más se enciende— sino que se vence huyendo, esto es, evitando totalmente los pensamientos impuros y cualesquier ocasiones, como se dice en Zac. 2, 6: «Huid de la tierra de Aquilón, dice el Señor».

El estado matrimonial no impide ni justifica los pensamientos impuros, mucho menos cuando están formulados con sofisticación. El Papa Pío XI, en su encíclica *Casti Connubii*, que contrasta con los dichos wojtylianos como el día con la noche, exhortaba a los Obispos católicos a contraponer «al error la verdad, a la torpeza del vicio el resplandor de la castidad, a la servidumbre de las pasiones la libertad de los hijos de Dios». Y añade:

> Así los fieles rendirán con toda el alma incesantes gracias a Dios por haberles ligado con sus preceptos y haberles movido suavemente a rehuir en absoluto la idolatría de la carne y la servidumbre innoble a que les sujetaría el pla-

---

254 *Super I Cor.*, cap. 6 l. 3.

255 1 Cor 6, 18.

cer256. Asimismo, mirarán con terror y con diligencia suma evitarán aquellas nefandas opiniones que, para deshonor de la dignidad humana, se divulgan en nuestros días, mediante la palabra y la pluma, con el nombre de perfecto matrimonio, y que hacen de semejante matrimonio perfecto no otra cosa que un matrimonio depravado, como se ha dicho con toda justicia y razón.

Quien es cristiano/a, cualquiera que sea su estado de vida, ¿en qué puede interesarse de lo masculino y femenino, sino en el respectivo reino de *virtudes y llamados morales*? Estos parten de la inocentísima percepción de la propia madre y del propio padre, no por cierto de una percepción *de pudendibus* cuyo *sentido esponsalicio* wojtyliano solamente es un eufemismo para el llamado a aparearse y a interesarse en hacerlo. Wojtyla hunde a católicos y católicas en un profundo lodo y les promueve la confusión, la degradación, y, si Dios y su Iglesia no lo impiden, la condenación eterna.

Queramos los católicos y las católicas defender y rescatar la dignidad y la decencia que corresponde a ciudadanos y ciudadanas del Cielo, y sepamos en qué inspirarnos para vivir según nuestro verdadero llamado.

El patriarcado que tendría Adán en el número de los varones y Eva en el número de las mujeres para residir a la diestra de Dios —esto es, en los mejores de los bienes— fue trasladado a Cristo y a María Madre suya, de manera

256 Cf. Jn 8, 32ss.; Gal 5, 13.

que así como aquellos fueron los matadores del género humano, así estos fueron sus reparadores.257

Lo bendecido, lo salvado y lo que vale de cada sexo no ha de buscarse en elucubraciones animalizantes y estupefacientes que a un alma inocente ni siquiera se le ocurren, sino en las palabras y los misterios del Rosario.

Al final se pone como complemento perfectísimo: «Bendita eres entre todas las mujeres», a saber, una sola entre todas las mujeres; para que también sean bendecidas en ti las mujeres como los varones serán bendecidos en tu Hijo.258

En los Profetas, los Evangelios y las cartas apostólicas —y en la experiencia— consta en esta vida no se pueden borrar del todo las miserias, males y peligros que porta la carne. ¿Qué sabiduría puede elogiarla tanto sino la suya? Pero la sabiduría de la carne es contraria a la sabiduría del Espíritu Santo, única que sobre Fe y Moral se enseña al mundo259 por los Papas; es contraria, además, a la Ley de Dios, cuyos confirmadores en la tierra son los Papas. Si una sabiduría que no puede enseñarse ni

257 San Buenaventura, *Sermo 3 de Assumpt*. T. 9, 695.

258 *Catena Aurea*, San Lucas, cap. 1 (v. 33), l. 9, Intérprete griego, *in Cat. græc. Patrum*.

259 Las audiencias sexológicas pseudopapales de 1979 y 1980, por ser difundidas al mundo por los representantes de Juan Pablo II y por estar dedicadas en tono categórico y decidido, más allá de los participantes, a todos los cristianos, difícilmente podrían tomarse como enseñanza privada del hombre Karol Wojtyla si él hubiera sido Papa.

confirmarse al mundo por un **Papa** se da al mundo por Wojtyla y su repetidor, ¿qué no pudo ser Wojtyla y qué no puede ser Ratzinger?

Unos pasajes del comentario de Santo Tomás de Aquino a *Los nombres de Dios* del Pseudo Dionisio Areopagita nos pueden esclarecer ante las torpezas wojtylianas. Aquel maestro explica[260] los varios grados en los cuales las criaturas participan de la bondad divina, desde el pleno —los ángeles— pasando por los intermedios —almas humanas y criaturas irracionales— hasta uno ínfimo —cosas corrompidas y malas. Y ahí hay pautas muy útiles para la propuesta wojtyliana de que cuerpo y sexo revelen cosas divinas: los cuerpos, por su materialidad y corrupción, oscurecen la claridad de la bondad divina y no son inteligibles sino en potencia. Se extrema el oscurecimiento y la ininteligibilidad si están corrompidos —y lo están los humanos por la concupiscencia, desde la concepción hasta la muerte. Lo explica una metáfora sonora que da el Pseudo Dionisio y expone Santo Tomás: un sonido es oído en plenitud en su cercanía, es oído menos y peor a la distancia, y alcanzado un extremo ya no se oye el mismo sonido, sino solamente una resonancia del mismo. Poco después[261] dice que el intemperante está privado del bien en cuanto su concupiscencia está privada del orden de la razón, y a lo sumo, como dice Dionisio, «tiene cierta participación en el

260 Capítulo 4, lección 16, § 20.198, donde cita § 20 [717D].

261 § 20.202, donde cita § 20 [720 B-C].

Bien desde el momento que hay en él una resonancia del amor y de la unidad auténticos» —resonancia que, como está dicho, no es aquello de lo cual es resonancia.

Wojtyla, con lo que propone, debilita o quita la resistencia del cristiano a la concupiscencia. Quien quede embriagado por su insólita sexofanía, estará predispuesto a precipitarse en el abismo, si estaba cerca, o a decaer de la decencia, si la tenía. Cristo nunca permitiría que hiciera eso a Sus discípulos alguien que Él les dio de Maestro incontestable en la tierra.

Bien pueden dirigírsele las palabras de San Agustín al desvergonzado pelagiano Juliano:

> Con vuestra innovación, a decir verdad —cosa común a todos los herejes— acrecentáis la maldad de este tiempo ya decadente. Sois la ruina de las costumbres, vosotros que buscáis subvertir los fundamentos mismos de la fe sobre los cuales se deben edificar las costumbres; sois la muerte del pudor si no os avergonzáis de elogiar las cosas contra las cuales combate el pudor. Esto es lo que más bien debe sentir la Iglesia que es llamada virgen, para que pueda guardarse de vosotros.262

¿Cómo habría podido Wojtyla ser el Guardián de la Iglesia que debe guardarse de él? Wojtyla escandaliza a los que creen en Cristo. ¿Pudo ser *La Piedra sobre la cual está edificada la Iglesia* alguien a quien *por su conducción doctrinaria escandalosa* le sería óptimo colgarse del cuello una piedra y ser

---

262 *Contra Juliano*, libro 5, § 6 (24).

sumergido en el mar[263]? Si Wojtyla hubiese sido Papa, las palabras de Cristo habrían obligado a que la Iglesia edificada sobre ese prelado fuese sumergida en el profundo del mar arrastrada por una piedra más pesada que aquella sobre la cual Ella está edificada.

La hedionda teo-sexología wojtyliana choca de plano con la prédica de la Iglesia, Maestra Inmortal de buenas costumbres y pureza. Quien enseña lo contrario de la Iglesia mal puede ser el Primer Enseñante en la Iglesia. La Iglesia hizo de salvajes promiscuos americanos, africanos y asiáticos, caballeros y damas. Wojtyla hace de caballeros y damas occidentales, salvajes promiscuos —y además, orgullosos y sofisticados.

Los prototipos de mujer y varón se contemplan reiteradamente en el Rosario: «Bendita tú eres entre todas la mujeres y bendito es el fruto de tu vientre». En ellos está todo lo que deben imitar las católicas y los católicos. Cualquier aspecto de feminidad o varonilidad que se aparte de este Santísimo Par, sobre todo si arrastra la maldición de la concupiscencia degradante, es, para todo/a católico/a, objeto de pudor, de precaución moral, y de *no-pensamiento*, y mal puede significar cosa alguna que sea «objeto indispensable de conciencia profundizada a lo largo del camino de la vocación matrimonial».

---

263 Mt 18, 6.

¿Qué Religión predicó Wojtyla desde la Roma de los Papas? Con sus pláticas instaló los instintos más bajos en una atmósfera intelectualizada y mistificada, para poder estragar mejor al compuesto humano, llenando la mente de carnalidad. ¿Es este lenguaje el del Sumo Sacerdote de la Iglesia, como llama al Papa San Jerónimo264? ¿O el de un **Cerdote** de marca mayor? Buscar en los Papas enseñanzas remotamente parecidas a las de la «teología del cuerpo» wojtyliana es una misión imposible. La misma *novedad* de lo enseñado inspira simpatía a muchos hombres modernos, que implícitamente conciben antipatía por el Divino Depósito de la Fe al cual Wojtyla hizo la guerra abierta.

Abordemos ahora otra gran insidia encerrada en esas enseñanzas de Wojtyla: la introducción y exaltación del que llama «significado esponsalicio del cuerpo»:

> El cuerpo humano, con su sexo y con su masculinidad y feminidad, visto en el misterio mismo de la creación, es no sólo fuente de fecundidad y procreación, como en todo el orden natural, sino que incluye desde «el principio» el atributo «esponsalicio», es decir, *la capacidad de expresar el amor: ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en don* y —mediante este don— realiza el sentido mismo de su ser y existir.265

Consta que el «sentido mismo del ser y existir de la persona humana» *no es* «convertirse en don» *sin*

---

264 Prefacio del Evangelio a Dámaso [Papa].

265 Audiencia general del 16 de enero de 1980.

precisión alguna de destinatario ni motivo. Antes bien, el sentido mismo del ser y existir de la persona humana es conocer, amar y servir *a Dios* en esta vida, y poseerlo en la otra.

Consta, por el Apóstol de las Gentes, que «el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor»[266], y por Santo Tomás de Aquino[267], que el sexo del cuerpo no existe principalmente ni necesariamente para el uso —que entraría dentro de lo «esponsalicio»—, sino para la perfección de la naturaleza, y que con ese fin lo asumió Cristo, y existirá en los santos tras la resurrección, cuando ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres tomarán maridos, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo[268].

Consta que la capacidad del cuerpo humano —como *instrumento* del alma, cosa que no aclara Wojtyla— de expresar amor no se realiza necesaria ni principalmente en el uso de la facultad generativa, pues el alma puede expresar mucho más amor mediante las miradas, las voces, las manos que escriben verdades o bellezas salvíficas o diseñan o trabajan o curan enfermos o abren puertas, o los brazos que, arriesgando su vida, rescatan a alguien a punto de ahogarse, o los pies que caminan lejos al

---

266 1 Cor 6, 13.

267 *Super Sent*., lib. 3 d. 12 q. 3 a. 1 qc. 1 ad 2.

268 Mt 22, 30

encuentro de ocasiones de heroísmo, o todo lo que del cuerpo se ofrece al martirio en defensa de la Fe.

Obsérvese que dar universalmente al cuerpo humano «carácter esponsalicio», implica que todo cuerpo humano está llamado a aparejarse a otro, con lo cual queda ridiculizado el celibato y la vida monástica, y no queda claro, tampoco, el beneficio que pueda tener el freno y sello del pudor entre los laicos solteros y aún casados.

Hay un dogma de Fe con el cual no condice mucho la exaltación exagerada del matrimonio por parte de Wojtyla:

> Si alguien dijere que el estado matrimonial es mejor que el estado de virginidad o celibato, y que es mejor y más feliz estar unido en matrimonio que permanecer en virginidad o celibato, *sea anatema*.269

El «carácter esponsalicio» que tendría *por naturaleza* el cuerpo de *todo ser humano* es una insidiosa innovación wojtyliana, sin ningún precedente en la doctrina católica. El carácter es el sello distintivo e indeleble de lo ordenado a un fin cierto, como la moneda o el soldado270. Y no todo cuerpo humano está ordenado a desposarse ciertamente; de hecho, no son cuerpos los que «se desposan», sino voluntades libres de seres humanos de distinto sexo que se asocian de por vida para el bien de la prole, de la fidelidad, y del sacramento. No es dado al cuerpo un

---

269 Concilio de Trento, Sesión XII, Canon 10.

270 *Summa theol.*, III^{a} q. 63, passim.

«carácter esponsalicio» sino una simple potencialidad generativa, cuya actualización desordenada —hoy como nunca— estraga horriblemente a individuos y sociedades y puebla el infierno con mucha más eficiencia que ningún otro pecado. Además, al llamar «esponsalicio» a lo generativo, Wojtyla programa las relaciones sexuales en abstracción de la procreación, tal como lo hace la mentalidad anticonceptiva, que él mismo promueve en su hipócrita y maliciosa modalidad «natural» indiscriminada e injustificada.

El cuerpo, incluido el sexo, es ante todo para el alma y para Dios y tiene ante todo un sentido sacrificial:

> Ahora, pues, hermanos, os ruego encarecidamente por la misericordia de Dios, que le ofrezcáis vuestros cuerpos como una hostia viva, santa y agradable a sus ojos, que es el culto racional que debéis ofrecerle.271

Inmortalizado en el Magisterio Perenne Infalible —hoy interrumpido en su ejercicio y usurpado y adulterado en ficción cruel— Pío XII enseña:

> Sí, el sacramento del matrimonio da a los esposos gracia divina para cumplir santamente los deberes conyugales, y estrecha los lazos de amor mutuo, pero no ha sido establecido para convertir el uso matrimonial en el medio de suyo más apto para unir las almas de los esposos con el mismo Dios mediante el vínculo de la caridad.272

---

271 Rom 12, 1.

272 Encíclica *Sacra Virginitas*. Roma, 25 de marzo de 1954.

Tantos abusos como venimos constatando no le bastaron a Wojtyla. A ellos añade el abuso de fundamentarlos nada menos que en la Encarnación del Verbo:

> El hecho de que *la teología comprenda también al cuerpo* no debe maravillar ni sorprender a nadie que sea consciente del misterio y de la realidad de la Encarnación. Por el hecho de que el Verbo de Dios se ha hecho carne, el cuerpo ha entrado, diría, por la puerta principal en la teología, esto es, en la ciencia que tiene como objeto la divinidad.273

Quedan así igualadas dos realidades cuya distinción la sabe cualquier cristiano elementalmente instruido y la demuestra San Agustín:

> Si la carne de Cristo sin duda no es carne de pecado, sino sólo semejante a aquella de pecado, ¿qué queda, si no que, excepción hecha de la suya, la carne de todos los demás hombres es una carne de pecado? De aquí se elucida que la concupiscencia, por obra de la cual Cristo no quiso ser concebido, insertó en el género humano la propagación del mal.274

El cuerpo humano *concebido en pecado*, es decir, tal y como *no* lo asumió el Verbo ni su Santísima Madre, porta miserias, indignidades y malos deseos hasta la muerte. Qué signifique que «ha entrado por la puerta principal en la teología» no está claro, como tampoco por qué le interesara tanto a Wojtyla, pero lo cierto es que el cuerpo humano no entrará

---

273 Audiencia general del 2 de abril de 1980.

274 *Contra Juliano*, Libro 5, § 15 (52).

en la incorrupción sino cuando resuciten los justos, que ordinariamente coinciden con quienes han mortificado su cuerpo en esta vida.

«*Pero la fornicación y toda especie de impureza, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros*»275. Comentando este pasaje, Santo Tomás señala que Dios perderá los hechos, dichos y pensamientos impuros como perdió el nombre, los residuos, el retoño y la raza de Babilonia en Isaías 14, 22.

Concluyamos estas anotaciones atendiendo al término compuesto «teología del cuerpo» acuñado por Wojtyla. A este neologismo aplicamos una observación del cardenal Siri:

> Todas las «teologías» de contenido no sobrenatural —de la liberación, del trabajo, de la cultura, etc.— expresan implícita o explícitamente una tendencia siempre creciente hacia un pluralismo trascendental, o sea hacia un pluralismo que subvierte toda distinción y todo límite puestos por criterios estables; y esto es válido sea para lo tocante al punto de partida de estas tendencias, sea para lo tocante a la orientación preestablecida por la voluntad, sea para lo tocante a términos, lenguaje y verbo interior. No se trata de un pluralismo de expresiones o de medios de expresión, pluralismo de imágenes, paralelismos. Se trata del pluralismo total, como si cada hombre pudiese ser un punto de partida y su pensamiento y su querer pudiesen ser del todo autónomos.276

Las audiencias citadas, que datan de los comienzos de la ocupación del Vaticano por Wojtyla,

---

275 Ef 5, 3.

276 Cardenal José Siri, *Getsemani*. Seconda edizione. Roma, 1987.

abundan en muchos otros errores abiertos y velados. Citemos dos: Uno, llamar erróneamente al sexo «atributo de la persona», siendo que es atributo de la naturaleza y desde ella afecta a la persona. Otro es el error de llamar ambiguamente al matrimonio «el Sacramento de la Iglesia» como si en él la Iglesia estuviera constituida o culminada, cuando solamente está significada imperfectamente mediante una entre muchas otras alegorías.

CONCLUSIÓN

En su magnífica obra *Vindiciæ pro suprema Romani Pontificis auctoritate*, el Doctor de la Iglesia San Alfonso María de Ligorio cita, confirma y comenta las siguientes palabras de Orígenes: «Si prevalecieran las puertas del infierno contra la piedra sobre la cual está fundada la Iglesia, también contra la Iglesia prevalecerían»277. Como lo segundo es imposible, también lo primero. Y como las puertas del infierno —herejía y apostasía— prevalecieron contra Wojtyla *como dirigente y referente religioso*, no fue él la piedra sobra la cual está fundada la Iglesia. No solamente prevalecieron contra Wojtyla las puertas del infierno, sino que además le comunicaron su condición de tales e hicieron de él

277 También cita estas palabras de Orígenes el Papa León XIII en su encíclica infalible «*Satis cognitum*».

una Puerta del Infierno de no poca monta. Por la descomunal capacidad que Wojtyla tuvo y usó, no precisamente para que la Iglesia tuviera Pastor que la apaciente, sino para que todas las almas del mundo alcanzaran su perdición asegurada o arriesgada, o su menor santificación, o su contradicción consigo mismas o con otras, ese Gran Mentiroso no habría mentido diciendo las palabras del poeta central del Catolicismo:

> Por mí se llega a la ciudad doliente
> Por mí se va hasta el sufrimiento eterno
> Por mí se agrega la perdida gente
> Movió Justicia a mi Hacedor superno[278]

Quiera Dios que por estas incursiones hechas bajo la guía de la enseñanza católica en el antro wojtyliano al menos algún católico pueda decir del mismo lo que Dante despidiéndose del infierno:

> Y *afuera* vi de nuevo las estrellas.

---

278 Dante Alighieri, *Divina Comedia*. Infierno, Canto III.